

Eldar Akhadov

Voz en el viento



“Desde entonces sigue vagando.

Y llamando, llamando...

quizá, ya no existe y se ha quedado

solo su voz”

¡No te lo puedes perder!

Eldar Akhadov

Nació en Bakú en 1960. Vive en Krasnoyarsk. Es miembro de la Unión de Escritores de Rusia, la Unión de Escritores del Siglo XXI, la Unión de Escritores del Sur de Rusia (Ucrania) y la asociación literaria y creativa "El rayo" de Azerbaiyán. Es miembro de la Sociedad Geográfica Rusa, la Asamblea de los Pueblos de Eurasia y el Club Internacional PEN. Es autor de 65 libros de poesía y prosa publicados en ruso, inglés y serbio en Rusia, Estados Unidos, Serbia y la India. Es laureado del Premio Literario del Estado del Gobernador del Distrito Autónomo Yamal-Nenets, galardonado con los Premios Nacionales "Pluma de plata de Rusia", "Por el bien del mundo", Premio ruso-sueco "El norte es un país sin fronteras", Premio de la editorial ZA-ZA Verlag (Alemania), Premios Homer (Grecia), Diplomas de los concursos italianos de "La Academia Giulia Brignone" y "Vincenzo Padula", finalista del Premio 2021 en honor al poeta Aníbal Rodríguez Sánchez (Venezuela), medalla de plata del "Cuarto Festival de Festivales Literarios de toda Rusia", medalla de plata del "Cuarto Festival de Festivales Literarios de toda Eurasia". Participante en el 31º Festival Internacional de Poesía de Medellín (2021). La poesía y la biografía de Akhadov son temas de estudio de la literatura rusa moderna de conformidad con el libro escolar para los alumnos de 5o año de las secundarias de Siberia Central y Oriental.

Los versos

BAALBEK

Dime Baalbek, ¿dónde fue esto?
La nieve caliente de rubí caía
Sobre el agua esmeralda.
El líquido cielo se doblaba en un arco
Y aparecían huellas en la nieve
Como luchadores por la libertad.
¿Dónde fue esto? Dime pronto.
¡Calienta tus piedras desde adentro
Con los destellos de afluencias ardientes!
En el cielo que brilla con las estrellas
Se derrite el puente efímero del tiempo:
Un sueño de hilos invisibles.
¿Dónde fue esto? ¿Y fue realmente?
Se multiplican y desaparecen los círculos
En el agua, ¡las lluvias se ponen furiosas!
Pero emergen desde los sueños fervientes
Palabras fogosas en el aire:
“Mené, mené, tekel y parsín”...

Traducción al español por Nadia Koval

CAE LA NIEVE...

No recuerdo el día, ni el año
En mi infancia temprana

Cuando cerca de la ventana
Gritamos en unísono hacia la calle:
“¡Cae la nieve! ¡La nieve cae!”
Estaba nevando, hacía frío,
El viento sacudía algo.
Me sostenías en tus brazos
Con una sonrisa y con cuidado.
Nuestro grito “¡Cae la nieve!”
Fue tan alegre e inocente
Que desde entonces cada año
La nieve cae obedientemente.
Y cada vez en el invierno
Cuando el viento levanta la tormenta,
Siento como si de nuevo
Estuviésemos gritándole al mundo...
Aquel amanecer fue tranquilo
Solo por la noche se me encogió el corazón.
“Ella ya no está en el mundo”,
Por la mañana mi hermana me había dicho.
Cuando enmudeció el teléfono,
Empezó a nevar de nuevo...
Quería gritar y no pude:
En la garganta se me formó un nudo.
La nieve volaba alegre,
Giraba y caía como un eco.
No es cierto que ya no estás aquí...
Mira, cariño: ¡cuánta nieve!

Traducción al español por Nadia Koval

CERCA DE TI

Todos los días sucede lo mismo:
Caminas a través de mí sin escuchar nada:
Ni las lluvias que besan la piel,
Ni los copos de nieve que vuelan alto.
Y vagando dentro de mí como un tren en el
Metro, no sientes, perforando mi sueño,
Como vuelo yo, tropezando sobre tu cabello,
En el suelo cubierto de nieve de colores.
Solo alguna vez, tocando con una mirada
El follaje, cuyas palmas hacia ti extiende,
Pensarás: "siempre hay alguien ahí"..
Aunque no hay fotos en las que estemos juntos.

Traducción al español por Nadia Koval

CIUDAD EN LA ARENA

En una ciudad construida sobre la arena
Por todos lados hay una caja registradora,
Cada invitado está en desgracia y tristeza,
No obstante, el zigurat funciona.

Cada día sigue una guerra sin sentido,
Cada hora hay batallas desesperadas.
Cada vez más nombres en los cementerios;
Nadie entiende que son de la misma tierra.

En una ciudad construida sobre la arena
Las llamas se ponen más violentas...
Se mueven a lo lejos las sombras de los
Niños, mujeres y ancianos.

Ya no hay más velas ni llanto.
¿Quedará alguien a la mañana?...
Solo en el cielo se extiende la luz de las estrellas,
Una luz serena que no desvanece en el viento...

Traducción al español por Nadia Koval

CORAZÓN AUDAZ

Curiosa bolita peluda
En un ventisquero escondido apenas
Escucha cómo un búho polar
Se ríe en el desierto nevado.
No es un caballero con armadura y casco
No es un dragón orgulloso y formidable,
Es un pequeño afortunado lemino
Que mira escondido debajo de la nieve.
Pequeños sus dientes fuertes
Y no es muy segura su guarida:
Las motos de nieve pasan por encima
Y los zorros árticos ladran todas las noches.
Pero en su corazón se esconde tanto coraje
Que de la muerte cualquiera se burla,
Cuando de un acantilado, como un pájaro,
¡El lemino hacia el mar se precipita audazmente!

Traducción al español por Nadia Koval

DESEO

Con el rumor del follaje temblaba la bruma.

El aire frío se deslizaba besándonos.
El cielo con estrellas fugaces se elevaba
Como una sombra desde una esquina.
El horizonte, parpadeando, flotaba
Donde el mar se balanceaba en la noche.
Y de repente en el espacio que fluye,
Con un tintineo agudo de cristales rotos
Una estrella había cruzado
El universo sin fondo como el eco...
Me apresuré y pedí un deseo.
Pero tú no lo recuerdas.
Estabas durmiendo.

Traducción al español por Nadia Koval

DUENDE DE LA CASA

Detrás de la ventana los ruidosos
Arces de la infancia pierden sus hojas.
Un duende vive en esta casa,
Aunque se desconoce su apariencia.
Lo recuerdo hasta ahora (así los arabescos
se deslizan sobre el agua):
Por las noches le gustaba mover las cortinas
Para sorprenderme a mí y a mis hermanas.
Hecho un ovillo se metía a la cama,
Como las sombras, corría por las paredes...
Los niños han crecido.
La casa está más vacía.
Solo el viento permaneció eterno.
Nunca estaremos reunidos de nuevo.

Pero sigue despierta por la noche
Mi madre querida. Camina por nuestro
Hogar, confiando en el duende de la casa.

Traducción al español por Nadia Koval

En Argentina estaba yo, en Argentina...

En Argentina estaba yo, en Argentina...
En la primavera que era otoño
Después del caluroso invierno de verano...
Allí, en los hermosos lagos del Rosedal
Desfilan los pájaros blancos,
Al igual que las parejas enamoradas, sin prisa,
Pasean por el parque Tres de Febrero.
En el parque Tres de Febrero
Entre los gigantescos ombúes se perdieron
Las voces, como las raíces escondidas bajo la tierra,
Como las laderas quemadas de los Andes,
Como el mate de la bombilla,
Como el otoño entre las flores de jacarandá...
Allí hay chañar y quebracho hecho de hierro,
El Puente de la Mujer sobre el canal profundo,
El Obelisco, el Caminito y el ficus Inolvidables, como un tango-milonga...
Miro a través de las ventanas congeladas
A la lejanía del invierno blanco,
Y en mi alma, como una leve ventisca,
Un crujido de los recuerdos susurra:
En Argentina estaba yo, en Argentina...

Traducción al español por Nadia Koval

ESTRELLA

Mi barco se dirige a ningún lado
Siguiendo a las nubes que corren.
Una estrella se balancea en el agua,
Pide que la recoja con las palmas.

Pero se desliza, marcando el camino,
La errante que vaga por las olas.
Y no hay manera de atraparla...
Desapareceré yo.
Pero ella quedará para siempre.

Traducción al español por Nadia Koval

EXCEPTO TÚ...

Destrocé todas tus fotos.
Pero eso no ayudó: me acordaba de ti.
Me fui a tierras lejanas y nunca regresé.
Pero eso no ayudó: me acordaba de ti.
Pasaba el tiempo con otras, y me amaban.
Pero eso no ayudó: me acordaba de ti.
Me emborrachaba hasta morir: como un caído, como un degradado.
Pero eso no ayudó: me acordaba de ti.
Me casé, tuve hijos, me hice hogareño.
Pero eso no ayudó: me acordaba de ti.
Me estoy haciendo viejo. Todo desaparece de la memoria.
Todo.
Excepto tú.

HERMANA MENOR

Había un largo camino desde casi el fin de la
Tierra hasta ti, hermanita pequeña y dulce...
¿Recuerdas cómo yo era tu caballito?
¿Cómo íbamos de la mano a la escuela?
No he olvidado, querida, nada.
Estoy aquí contigo, crédula y cariñosa.
Día y noche sobre tu tumba
El corazón de tu hermano llora...

Traducción al español por Nadia Koval

HOMBRE SIN HOGAR

Omnipresente como Bolek y Lolek,
Incomprensible como Gog y Magog,
Desafortunado, charlatán, alcohólico
Y un pésimo pedagogo.
O inventaba diferentes mentiras;
O, cansado de asuntos inexistentes,
Comenzaba a beber y a pelear;
Cantaba mal y miraba la pared.
Nadie lo notó hacer algo bueno;
Vivía en una choza, en un sótano, en la taiga.
No se preocupaba por la felicidad de la
Gente, tampoco pedía ayuda.
Llevó una vida corta, solitaria y pecaminosa.
Y desapareció, nadie sabe adónde,

Cómo un gatito que se acurrucó para
Calentarse en la barba canosa de Dios.

Traducción al español por Nadia Koval

Composición sobre el tema "MI MASCOTA FAVORITA"

Es gris.

Suave. Siberiano. Peludo.

Se convierte en una bolita fácilmente.

Te mira a los ojos,

Se frota contra las piernas.

Compasivamente requiere carne.

Ronronea... El pelo se eriza:

No la compartirá por nada en el mundo.

Cuando está lleno, es bondadoso.

Ama los juguetes.

Los hace rodar por el suelo, los transporta entre sus dientes.

Se acomoda cerca de la estufa.

Se queda ahí por mucho tiempo.

Su pancita es suave.

En el mes de marzo, persigue por todos lados

A gatos y perros:

Es difícil de entenderlo a veces.

El sillón, lo destruyó porque sí.

Por el amor a las flores

Dejó caer un jarrón
Sobre el televisor.
Ahora no hay ni jarrón, ni televisor.
Se esconde debajo del sofá por mucho tiempo:
Sabe por qué.
Nunca se acuesta sobre el regazo de los invitados.
Solo sobre las personas más queridas.
Por la noche siempre está cerca de la puerta
Si no vienes a tiempo...

¡Dios mío!
¿Sobre qué estoy escribiendo?
¡Él ya no está!
No está más.
Hace cuatro años que no está.
¿Pero es posible olvidarlo?...

Traducción al español por Nadia Koval

NUEVE VIDAS

Nueve vidas detrás de mí,
Las vidas de los que siguen mis pasos.
Pase lo que pase en el camino
No puedo siquiera pensar que no llegaré.
No puedo caer y gritar “¡No puedo!”
Y esconderme en la nieve.
Decir “estoy agotado, amigos”
Les está permitido a todos, pero no a mí.
No a mí: me siguen, a través de la nieve,
Nueve vidas, nueve personas.

Cuando ya no tenga fuerzas en absoluto,
Le pediré a Dios solo una cosa:
Que en medio del viento y el invierno
Las nueve vidas, que creen en mí,
Lleguen a sus cálidos hogares.

Traducción al español por Nadia Koval

PATRIA. TRIPTICO

El reflejo vivo de tus ojos
Mantiene el color celestial de los lagos.
El sello de amor, sufrimiento y perdón
Yace en tu claro rostro.

Miras el camino con la oración
Recordando los nombres queridos,
O afliges a Dios con la verdad –
Sigues siendo la misma en todas las épocas.

Eres la misma detrás del rugido del trueno,
De la tormenta de nieve y del paso de los días.
¡Mi país! Cuanto más lejos se está de casa,
Tu voz se hace más querida y más audible.

Traducción al español por Nadia Koval

Toda mi vida he buscado un paraíso

Toda mi vida he buscado un paraíso
Cambiando de país a país,
Pero no existía un paraíso

Lejos del lugar que había dejado.

Cuando estás de regreso, ves algo diferente:

Ni ello, ni ellos son como antes...

Y solo la aurora sobrenatural

Tiembla en las pestañas a veces.

Traducción al español por Nadia Koval

ALLÍ...

Allí, donde los ligeros pájaros cantan canciones de esmeraldas,

Donde el cielo, flotando, suena desde los minarettes,

Donde la luna brilla, elevándose en el abismo volcado,

Y la abubilla hermosa parpadea por la mañana.

Allí, entre las cordilleras, brinca el eco por las montañas,

Sobre la orilla del mar el viento retoza.

Allí, no duermen porque hay amor, lloran de pura felicidad y risa,

Allí, a donde volveré y ya nunca moriré...

Traducción al español por Nadia Koval

TIERNO

Una luz transparente, dorada, suave

Se filtra a través de las nubes:

Así el alma se vuelve resplandeciente

Después de escuchar una palabra amable.

En la distancia del color celeste

Ella, como antes, busca un milagro.

No llores. Tranquila. Dios está cerca.
Ya ves: Él está contigo en todas partes.

Traducción al español por Nadia Koval

TODO ESTARÁ BIEN

Todo estará bien algún día.
Algún día todo estará perfecto
Tan bueno, tan extraordinario,
Solo recuerda, escucha, no olvides:
Todo estará bien algún día.

Algún día todo estará bien.
Y nos encontraremos, por supuesto.
Y todo será tan sincero, tan tierno
Como estas palabras, un polvo mágico:
Algún día todo estará bien.

Todo estará bien algún día
Allí, un lugar donde todos estaremos
Felices todos los días...
Solo recuerda, escucha, no olvides:
Todo estará bien algún día.

Traducción al español por Nadia Koval

UNA TIERNA MAÑANA

Una suave mañana de color perla,
Hilo de viento ligero...
¿Quién es? ¿Quién está allí

En el resplandor del verano?
¡Pero si es mi madre!
Me está saludando con la mano,
La luz detrás de ella...
Señor, Señor, qué felicidad:
¡Mi querida mamá está conmigo!

Traducción al español por Nadia Koval

OH, CUÁNTOS MOMENTOS FABULOSOS...

Oh, cuántos momentos fabulosos
Vuelan brillando inadvertidos
Y esta serie de secuencias volátiles
No atrae la atención de nadie.
Así, buceando sin cesar en el cielo,
El viento, inquieto como febrero,
Lanza chispas de nieve
Al desierto soleado.

Traducción al español por Nadia Koval

ABISMO CELESTIAL

No hay mares, lagos ni ríos en la Tierra,
En los que el hombre se ahogue
Como en los recuerdos lejanos y profundos.
Ni un aguacero tembloroso, ni la nieve esponjosa
Llenan este abismo solitario.
Pero cuanto más interminable sea, más dulce será
Y el alma se apresura hacia él con valentía.
Desde las células de las costillas, pisos y edificios
Al abismo celestial de la memoria

Bajo el humo resonante de los recuerdos.

Traducción al español por Nadia Koval

NO ME OLVIDEN

No me olviden. Si es posible, les pido solo esto.

Como la nieve no cae, como la vela no se apaga con el viento,

Como desaparece la estrella a la hora del amanecer.

No me olviden, y verán que no moriré nunca.

Antes de olvidar, recuerden algo de mí.

Dios nos juzgará mañana, pero por ahora ustedes están a cargo.

Los nombres sobre la arena y el granito se convierten en cenizas.

Alguien llora en un sueño y los santos comienzan a bailar.

Y cuando la oscuridad se enfríe a sus espaldas

Y no se oigan los gritos y nadie sepa cuánto tiempo falta:

No me olviden, no se apresuren a pasar por al lado,

Quizás haya algo que decir, quizás les quede de paso.

Traducción al español por Nadia Koval

El árbol

Los cañones retumban. El foxtrot truena.

Aldeas y manuscritos arden...

Y solo el árbol espera sin cesar

A que mires por la ventana.

La mente se oscurece. El hielo se derrumba.

La luna fogosa está saliendo.

Y solo el árbol espera sin cesar

A que mires por la ventana.

Pasas días y noches vagando y te chocas

Con paredes de ambos lados.
Todo está mal... Y solo el árbol espera sin cesar
A que mires por la ventana.
Se abrió el eco como el mar de aguas
Cayeron, desaparecieron los tiempos...
Pero el árbol espera sin cesar
A que mires por la ventana.
Con el susurro de las notas te convertiste en nieve
Y te uniste con el silbido de la oscuridad.
Pero el árbol todavía sigue esperando...
Porque él es lo mismo que tú.

Traducción al español por Nadia Koval

Árbol solitario

La artillería dispara. El foxtrot suena.
Aldeas y antiguos manuscritos se queman.
Y sólo el árbol afuera de tu ventana sigue esperando:
¿Cuándo lo notarás?
La mente se oscurece. El hielo de desmorona.
La luna de fuego sube al cielo.
Y sólo el árbol afuera de tu ventana sigue esperando:
¿Cuándo lo notarás?
Merodeas alrededor de los días sin fin.
Paredes frente a ti. Paredes detrás de ti.
No hay Salida.
Y sólo el árbol afuera de tu ventana sigue esperando:
¿Cuándo lo notarás?
Los ecos se convierten en abismos de agua.
El tiempo colapsa y desaparece.
Y sólo el árbol afuera de tu ventana sigue esperando:
¿Cuándo lo notarás?

Te conviertes en la nieve que cae
Dentro de un suspiro en la oscuridad.
Pero sólo el árbol fuera de tu ventana sigue esperando
Porque este árbol es igual a ti.

Traducción al español por Daniela Sánchez

FILO DE LA NAVAJA

Este filo es peligroso
No lo pises, no bromees con él:
Corta cualquier cosa como mantequilla
Y no dejará que escapes vivo.
Tal vez creerás en alguien
O te apresurarás tras algo:
Esto no es tu asunto, hermano.
No hay nada en el punto final.
Y nadie apreciará tu paso.
Y nadie llorará por ti.
No tendrás suerte, fama o dinero.
Solo problemas y obstáculos.
Pero nada puede pararlo
Ni las blasfemias, ni las plegarias.
Camina sobre el filo de la navaja
Y el brillo del camino no palidece.

Traducción al español por Nadia Koval

EL FILO DE LA NAVAJA

Este filo es inseguro,
No camines sobre él, no bromees.
Cualquier cosa te cortará como aceite,

Y no te dejará escapar con vida.
Tal vez creas en alguien
¿Y lo seguirás?
Hermano, estos no son tus problemas,
No hay nada en la línea de meta.
Y nadie apreciará tu gesto.
Y nadie se arrepentirá de ti.
Sin suerte, sin fama, sin dinero-
Nada, más que problemas.
Pero ni condena ni oración
incapaz de detenerte.
Te moves por el borde del cuchillo
Y el punto brillante por delante te maneja.

Traducción al español por Daniela Sánchez

Cada río tiene su voz

Cada río tiene su voz.
Cada alma tiene su lluvia.
No crees en lo real
Pero en lo que siempre esperaste.

Vas a la montaña y encuentras un abismo,
Te casas y tu marido tiene un harén.
Y todo lo que haces sale mal
Y cada paso va a la dirección errónea.

Cerca suena un himno
Te hacen preguntas directas...
Cada chimenea tiene su humo.
Cada destino tiene su hogar.

CADA RÍO TIENE SU VOZ

Cada río tiene su voz.
cada alma tiene su lluvia.
Tú no crees en el mundo que existe,
Pero crees en una realidad que has inventado.
Subes a la montaña y hay un abismo.
Te casas, y tu marido tiene un harem.
Y cada vez encuentras no las personas que necesitas.
Y cada vez caminas hacia la dirección equivocada.
Otras personas cantan himnos.
Otras personas hacen preguntas directas....
Cada chimenea tiene su propio humo.
Cada destino tiene su propio hogar.

Traducción al español por Daniela Sánchez

Un padre de papel

No está el sombrero en el estante,
La chimenea no se enciende...
“¿Cuándo volverá papá?”
El hijo le pregunta a la madre.
Fines de otoño en la calle.
Por la noche hace frío...
Con su pregunta ardua
Hizo llorar a su madre.
Brillan lágrimas en las pestañas.
La voz del niño le llegó al corazón.

“Hazme un papá de papel” -

Le pide el niño.

“No importa que sea de papel.

No se lo diremos a nadie.

Él es fuerte y valiente.

Lo llevaré conmigo”.

Traducción al español por Nadia Koval

UN PADRE DE PAPEL

No hay sombrero de hombre en la estantería.

No hay hombre para arreglar la chimenea defectuosa.....

“¿Cuándo regresará papá?”

El hijo le pregunta a la madre.

En la calle - otoño tardío.

Por la noche, los charcos están cubiertos de hielo....

La pregunta de hijo hizo llorar a su madre..

Hay lágrimas en sus pestañas.

En el corazón- la voz de un niño.

“Por favor, hazme un papá de papel”-

El hijo le pide.

“No importa que sea de papel.

No le diremos a nadie.

Él es fuerte y valiente.

Y así lo podré llevar conmigo.”

Traducción al español por Daniela Sánchez

PLEGARIA POR TI

Te ruego, Señor, concedes a la persona que ahora está leyendo estas líneas, todo lo que él te pida. ¡Concédeselo a manos llenas, como solo Tú sabes hacerlo! Y que sea feliz durante todos los días de su vida, pero, si eso no fuese posible, hazlo

en la medida de lo posible. Concédeme una buena salud y el amor de sus allegados, su comprensión y su compasión... Hazlo de tal forma, que su alma se ilumine únicamente con amor a todo lo sustancial. Protéjeme de la calumnia, de las ofensas y envidias, de las guerras y muertes, del dolor, tanto físico como espiritual. Pero, si todo resultas inevitable; no le abandones y dale consuelo. Salva todo lo que para él es querido en la tierra. Pero si ya fuera tarde para este ruego, no le prives de la memoria... Desconozco si el que ahora está leyendo esta plegaria cree en Ti, pero, aún si no tiene fe, ¡ayúdame! Que él sienta que no está solo, que es necesario y amado... ¡Bueno y misericordioso Señor: Concédeme este ruego mío! Hazlo de tal forma, que antes de que se cierren mis ojos, pueda decir: "¡Gracias Señor! Tu me estas oyendo..."

Traducción al español por Oktavio Alvarez

Me miras a los ojos

Me miras a los ojos. Y él te está besando.

Me miras y el techo parece no estar.

Los cielos tan azules. La brisa embrujando.

Y lejos al oriente las nubes van en par...

La cicatriz del labio... No, no se ha sanado.

La toco con la lengua. Y otra vez dolor.

Y lejos tras el techo, donde las nubes han ido,

Mi alma tintinea cual pájaro tenor.

Me sientes, aunque siempre está él a tu lado,

Tus manos acaricia y habla sin cesar.

Te sigo invisible con celestial mirada

Y en lenguaje místico por ti no paro de llorar...

Donde sea que yo esté y donde sea que estés tú

Donde sea que yo esté y donde sea que estés tú:
Que la distancia entre nosotros sea sólo luminosa,
Que no se oscurezca por las nubes el celeste ímpetu,
Y, como nuestra sangre fluye, del verso suena prosa
¡Como cuando entre los dos no hubo lejanía espantosa!

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

Estrellas brillan como lluvia

Estrellas brillan como lluvia
En la profundidad del cielo.
Están en donde vives ya
Contigo en el vuelo.
Podrá dejarte amigo fiel,
Y suerte traicionar
Pero estrellas dulce miel -
Contigo va a estar...
¿Acaso no hay dicha en el mundo
Cuando por ti por siempre brillará
La luz aquella eterna y profunda
Que desde todos lados llegará?

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

La puerta se cerró de golpe

La puerta se cerró de golpe. Llaves dieron vuelta.
El eco de la vela se desvaneció resuelto.

Amanecer tras la ventana se acelera.
Tu mirada paciente de nuevo está apegada
A caminos que fluyen cual nieve y cal de la nada
Hasta el mismísimo fin de la tierra...

Sobre el mundo el fuego se eleva y se apaga,
Cosquillas hace en la palma la llovizna vaga
Follaje cruje, esparciéndose al viento...
Pero tú sigues observando tus caminos con temor,
Creyendo a pesar de todo en el gran poder de amor,
Y susurrando de tus palabras santas juramento...

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

Como el cálido fulgor de una vela matutina

Como el cálido fulgor de una vela matutina
Y tras ventana resplandor del sol naciente cristalino,
Tus ojos irradian rayos que levantan vuelo,
Y tus pestañas tiernas se reflejan en el cielo...
Allí, en las profundidades de este fuego radiante,
Me pierdo sin quemarme en la lejanía tan distante...
Sonrisa al mirarme en tu cara nace,
Y otra luz ninguna hay que falta hace.

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

En la Tierra hay milagro verdadero

En la Tierra hay milagro verdadero
Y el mundo desconoce su secreto:

Donde sea que aparezcas, cual lucero
Una luz arcana te emanen quieta.
Invisible es a las miradas impasibles,
Todo en dinero comedir acostumbradas,
Pero cuando cerca late corazón tangible
De amor perdiendo sus coordenadas.
Solo tú, envuelta en el brillo
Ante él revelas sin retraso
Y al confesarse en ello tan sencillo,
La oscuridad disipa a tu paso.

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

¡Te quiero!

¡Te quiero! ¡Cada día para mí es cautividad!
¡El mundo vuelve negro, y la luz no veo!
¡Tan sólo abrazarte y besarte hasta saciedad!
¡Tus pies, tus manos es lo que deseo!

Quiero que grites y mordiéndome perezcas.
¡Quiero que gimas bajo mi empuje poderoso! ..
Y al amanecer intacta aparezcas
¡La única! ¡Pero aún así no mi esposa!

¡Te quiero! ¡En uno quiero fusionar contigo!
¡De ti no quiero separarme en baladí!
¡Que pasen siglos, que el tiempo sea trigo! -
¡En todas partes yo te siento a ti!

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

Imagina que eres una flor

Imagina que eres una flor y hacia ti estoy volando
Con toda mi feroz ternura abrazarte deseando.
La insaciable sapidez de labios entreabiertos
Recuerdo de memoria y no escondo sentimientos...
Un día desde entonces ha pasado, una noche de que fiarme,
Cual sombra me sequé, y nadie hay capaz de ayudarme.
Pero en su lugar las cosas se pondrán y sangre se calentará
En cuando dulces labios la flor de nuevo abrirá.

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

¡Entra en mí!

"¡Tómame! ¡Ámame! ¡Entra en mí!" -
Casi gritaba el cuerpo temblando...
Miel sobre el pecho fluir percibí,
Y una gota en tus labios brillando.
Y todo el lecho, todo es miel aquí
En un encanto dulce e incansable.
"¡Te amaré! ¡Te tomaré y entraré en ti!" -
Susurro a los ojos ferozmente entrañables.

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

Con tus brazos y piernas tijera

Con tus brazos y piernas tijera
Cortas aire y tejes después
Y un sorbo tras otro el cielo

En estrellas destella a través,
Renacidos rodean nos bríos
Que no visten otro azar
Sólo brazos y piernas míos,
Por llegarte a abrazar.

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

Cuando a ti te acarician mis manos

Cuando a ti te acarician mis manos,
Pareces colegiala tímida tal vez,
Tan inexperta en las ciencias galanas
De cómo remover pestañas pesadez,
De cómo susurrar, estremecerse hábilmente,
Que una pausa importa más que gestos velador...
Pero un cuerpo inexperto logra todo fácilmente
¡Cuando en él amor entrase cual Señor!

Traducción ruso-español - Agencia de Traducción Lilia Berkush

Quiero besar tu rosa entre bronces

Quiero besar tu rosa entre bronces
Suavemente rozarla con mis labios,
Embriagarme de tu aroma como entonces,
De amores y calideces sabios...
Qué húmedos y deseables pétalos tiene...
Y qué solo ahora se siente...
Corazón de anhelo por ti se me detiene
Con seductoras canciones de Oriente.

La cueva

Muéstrame la cueva donde se esconden las nubes.

La cueva a la que se precipitan extravagantes bandadas de ojos
dispersos que siguen con insistencia los labios salados
y espumosos del oleaje...

Muéstrame tu cueva.

No hay oro allí, tampoco hay diamantes,
pero miles de genios ardientes guardan
su antiguo abismo humeante y dormido,
en el que todos ven solo su propia
sombra evanescente.

Traducción al español por el autor

□ LZHEIMER

Este poema se dedica a los que padecen Alzheimer. Lamentablemente, esta enfermedad es incurable hasta ahora. Según las estadísticas, la esperanza de vida de las personas afectadas por la enfermedad es de no más de 7 años a partir del momento en que se detectó la enfermedad. Sólo el 3% de los enfermos han sobrevivido durante 14 años. La gente se desvanece con la memoria. Es muy injusto.

El Alzheimer ha causado la muerte de celebridades como Annie Girardo, Ronald Reagan, Fred Trump, el padre del presidente de Estados Unidos, y miles de personas famosas y talentosas.

Hace mucho que no es joven ni atrevido.
Algunas personas no lo consideran humano.
La nieve borracha está en su mente:
medio muerto, medio desmayado.
Su mente durmió en un camino vacío.
Viendo sueños de arco iris:
Los rinocerontes saltan en la hierba.
Los elefantes volan en el cielo.
Es como si escondiera algo bajo la almohada.
Tropezando, deslizándose
El viejo lleva por todas partes
juguete para niños
No recuerda nada en el mundo
De lo que fue hace un momento.
Y mira con confianza, como los niños.
Sobre la soledad, escondida en las carreteras.
Sueños, sueños lejos.
Elefantes de aire ligeros.
pinchando rinocerontes.

EL PROFETA

Si hablas pero nadie escucha tu voz...
No estés triste. Es tal la suerte de los profetas
La onda del tiempo ha llevado tu voz en la lejanía lejana.
Allí él se oye entre por la multitud de relámpagos y la tierra,
Saciando la sed de aquellos
que tienen necesidad de la verdad.
Y aquí sólo escuchan a los que quién
miente por dinero todo lo que se les ordena.

Hay que perdonarlos por algo que no entienden.
Piensan,
Que los profetas viven donde los truenos y los rayos volan.
Que los profetas no pueden estar cerca de ellos.
No estés triste.
Tus palabras no tienen límite
Del plazo de la validez.

El aire que estaba embarazada de gritos las gaviotas...

Ese aire estaba embarazada de gritos las gaviotas...
El aire con la voz que cruje como mi cama de hierro de bebé...
El aire que desapareció hace mucho tiempo.
Pero aún me acuerdo de él.
Me acuerdo de él aquí y ahora.
en la habitación del hospital
a través de la tos y los gemidos de los enfermos
en las camas de al lado.
Esta mañana, otros dos muertos silenciosos
fueron llevados para siempre...
¡Enfermera! ¡Dame agua!
¡Enfermera, da agua!
¡La hermana!..
... Por la noche regresará a mí,
Mi aire de la infancia.
Él va a volver con olor a sal marina y mazuta,
con las luces ardiendo por todo el horizonte.
El aire que se ha escondido en las cortinas...
El aire que estaba embarazada de gritos las gaviotas...

ESPERANZA

No busquen su Templo en la tierra ni en el cielo.

Tu templo está en ti.

No todo el mundo sabe de su Templo.

No todos los que lo saben ven la luz del Templo.

No todos los que ven la luz llegarán al Templo.

Pero todos tienen esperanza.

SIEMPRE

Puedes decir que Dios no existe.

Y Él no será para ti.

Puedes pensar y decir:

que Dios es, después de todo.

Y él aparecerá de nuevo para ti.

Hay un Dios para ti o no, la elección es tuya.

Dios no tiene otra opción:

Siempre es te ama.

SOLAMENTE EL CIELO

El planeta Tierra está en el cielo.

Cielo sobre la Tierra y bajo la Tierra también,

Incluso dentro de la Tierra.

Incluso dentro de nosotros:

En todas partes el cielo.

Si decir la verdad:

Esto - también

No toda la verdad.

Porque
Excepto el cielo en este mundo
Nada no existe.

Los poemas no son sólo palabras

Pero también una pausa entre las palabras.
Las pausas para el viento,
Para besos y abrazos,
Para lágrimas y esperanzas.
Para todo de aquel,
¡Lo que no se puede expresar con palabras!
Y los versos probablemente...

El SILENCIO

Lo que está en la cima desaparece
Más rápido que lo que hay en el pie de la montaña.
Lo que está en el fondo desaparece
Más rápido que lo que hay en la playa.
En lo más alto de la profundidad,
Como en el fondo de una montaña:
De nada excepto el silencio.

PRUEBA DE DIOS

Dios es el Amor.
Ella o está, o no está.
Pero si Amor hay algo,

entonces hay un también Dios.

Jorje Lorente

/mi amigo cubano/

En el bosque impenetrable, húmedo y gris oscuro,

Donde el pie está adormecido sobre la pendiente,

Y el segundo es barro pegajoso.

Por desgracia, no me pareció que la vida fuera un éxito ...

Y tuvo éxito, tuvo suerte en el camino:

Y sigue este camino partidista,

Y encuentra una cascada, y lávate en una corriente,

Sin notar cómo sonríe el Che después ...

Y ella tuvo éxito, tuvo mucha suerte:

Admira el halo de tres cabezas entre la tundra,

Sumérgete en la llama blanquecina de una tormenta de nieve,

Se extendió sobre las personas en cortavientos de taiga.

Para ella, tales vuelos, mi amigo, han tenido éxito:

En el silencio del océano, en las alturas multitelares:

Entre el grano del arco iris a través de las nubes

Sobre el desierto de agua y siglos fluidos ...

Y ahora recuerda este camino Jorje, mi amigo,

me estoy volviendo a ti otra vez

Como si oyera tu voz, riendo:

"Está bien, dame tu mano, ¡y la vida es buena!"

EL CUENTO MÁS IMPORTANTE

"¡Lo más importante son los niños!", dijo mi madre y fue a cocinar.

"¡Lo más importante es mamá!", decidieron los niños y huyeron a jugar.

A última hora de la noche, cuando todo el mundo,
excepto las estrellas en el cielo, estaba durmiendo,
el cordial viento de verano dijo:

"Lo más importante es el amor".

Probablemente tiene razón.

¡SIEMPRE ADELANTE!

¡La vida tranquila no es su destino!

La gente como él no le da tranquilidad a nadie.

Siempre le dicen, "¡Sálvate! ¡Retrocede!"

¡Pero sigue adelante!

El cielo está ardiendo sobre él.

La hierba se quemó bajo sus pies.

Lo aceptaron. Lo perdonaron. Se olvidó de él.

¡Pero sigue adelante!

Un día se acaba todo:

Y el espacio y el tiempo.

Pero algo más le sabe:

Él Sigue Adelante.

¿Quién soy?

Me dicen, "¡Párate!"

Me preguntan, "¿Quién eres?"

Exigen: "¡Presenten los documentos!"

Y les presento poesía:

¿Quién soy?

Soy el joven colombiano que ustedes mataron.
Soy la chica árabe a la que usted dispara..
Soy George Floyd, a quien usted está estrangulando...
Soy un dolor. Soy la ira. Soy la resistencia.
Soy poeta.
Me pueden disparar, estrangular, matar.
Pero mis poemas no pueden ser asesinados.
Vivirán y protegerán a cada uno que sufre por usted.

La prosa

Traducción al español por Agencia de traducciones Lilia Berkush

Mar de amor

El mar más grande del mundo es el mar de amor. No tiene costas. Pero tiene muchas islas. Algunas de ellas todavía no han sido descubiertas por nadie y están esperando su momento. Y muchas son habitables. Allí viven los enamorados y crecen sentimientos profundos. En sus montes oscuros, como gigantes mariposas iridiscentes, vuelan los besos nocturnos y brillan las miradas enamoradas. Y entre las cañas justo cerca del agua se murmuran las más cariñosas palabras que oyen solo los que aman sinceramente.

Tac-tac

“¡Tac-tac!” – late el corazón. “¡Está abierto!” – se despierta el viento en la cabeza y se enamora olvidando de todo lo demás. Llegó el momento, pasó y salió. “¡Tac-tac!” – late el corazón. “¿Quién eres?” – se asombra la memoria. “¿Quién eres?” – responde el eco. Y todo desaparece. Todo. Salvo el amor.

Tú existes

No sé donde estás ahora, pero si lees estas líneas, entonces me oyes. Por favor, mira ahora por la ventana. Por lo menos echa un vistazo. ¿Qué hay allí? ¿El alba o la puesta del sol? ¿Un día claro o una noche oscura? ¿Viento? ¿O niebla? ¿Está lloviendo? ¿O hay nieve volando? Sea lo que sea, por favor, créeme: precisamente ahora tu alma no está sola. Aunque no te conozco nada, que sea así, no es alguien impersonal o abstracto, sino precisamente yo, quien te escribe estas líneas. Tengo muchas ganas de que ahora, aquí, inmediatamente, mientras tú lees mis palabras, tu alma sienta mi presencia...

Y si allí, fuera, hace sol, es mi sonrisa para ti. Y si allí destella el cielo estrellado, los dos lo estamos mirando. Si llueve, susurra el viento, vuela la nieve, brilla el arcoíris, míralo, ¡mira por la ventana!

¿Sientes que me alegro, que estoy triste junto contigo? Aunque no sé dónde estás, siento tu presencia. Gracias a ti por esto... ¿Por qué? Por tu existencia...

Si no te sale

Si te apetece abrazar a todo el mundo y no te sale, no te desanimes, abraza por lo menos a una persona.

Nada, salvo el cielo

El planeta donde vivimos es muy pequeño. Si miramos debajo de la Tierra, podremos ver las estrellas en el cielo, porque en el otro lado de la Tierra también está el cielo. Nos parece que nos separan uno del otro distancias enormes, pero si lo queremos, nosotros, los poetas, podemos sentir los latidos de nuestros corazones. Te diré cómo se hace. Escribo mis versos tumbado en la tierra, sintiendo su fuerza detrás de mi espalda. Túmbate, como yo, y ponte a escribir versos, allí, lejos, donde estés... Y oirás como late mi corazón al otro lado de la Tierra. Escribimos nuestros versos y miramos el mismo cielo. Porque en realidad entre nosotros no hay nada, salvo el cielo.

Lo demás

Ella decidió dividir su vida en dos partes iguales: en Él y todo lo demás. Pero Él la besó, y todo lo demás desapareció... No hay nada más cuando te besas con la persona querida.

Emociones y sentimientos

Las emociones son cabrillas en la superficie del agua, oleaje producido por el viento, ondas alzadas por una ventada, tormenta que levanta chaparrones salados sobre el océano. Las emociones surgen de repente como si vinieran de la nada y pueden de la misma manera de repente desaparecer como si se fueran a la nada.

Los sentimientos son corrientes oceánicas profundas. Puede que no se vean desde el exterior, pero nunca desaparecen tan rápido como las emociones. Nos acompañan a veces hasta el último momento... e incluso se quedan después de nosotros.

Nastia

El otro día mi mamá me contó una historia que había oído de su padre, mi abuelo Khasian (en el pueblo lo llamaban abuelo Vasily). Después de una herida en su tercera guerra (antes de eso participó en la civil y la de Invierno) le dieron de baja y lo enviaron al ejército del trabajo. Hasta el final de la guerra el abuelo no estuvo en casa, trabajó en obras para la defensa. Junto con él se encontraba un compañero, con el que se hicieron amigos durante el trabajo. Se llamaba Andrey. También después de una herida, pero más joven que mi abuelo.

Se conocieron en el médico, donde durante un examen de la herida de mi abuelo, que se cicatrizaba mal, llevaron a un joven de cara rara, enajenada y manos convulsivamente entrelazadas. Este fue Andrey. Unos meses antes tuvo una tragedia: le comunicaron que durante un bombardeo su casa se había quemado por completo, y toda la familia había perecido. La mujer y los niños incluso. Y se quedó solo, sin familiares. En aquellos años esto por desgracia sucedía muchas

veces. La guardavía Olga tenía el mismo dolor. Su marido se había muerto, y niños no tenían, no lo habían conseguido...

El dolor une a las personas. Especialmente cuando se quedan absolutamente solas. Así poco a poco Olga y Andrey se liaron y empezaron a vivir juntos. Pasó algún tiempo, y a la estación ferroviaria llegó un tren con niños huérfanos, reunidos de lugares deferentes. El tiempo era muy duro. Por algunas razones el tren se quedó en la estación, y no había comida para niños. Las autoridades acudieron a los vecinos pidiéndolos llevarse para la manutención a por lo menos un niño.

Olga, al consultar con Andrey, decidió también llevarse a una niña. Sí, quería una chica. Miró todas las niñas y seleccionó a la que por algún motivo la impresionó, a la pequeña Nastia. Pero Nastia no estaba sola, tenía un hermanito menor, Iván. La niña miraba con los ojos grandes, suplicantes a la tía Olga, cogida de las manos con su hermanito. Le dijo que sin él no iría a ningún sitio. Pero la mujer no se atrevió a violar el acuerdo con Andrey. Por la noche le contó todo. Andrey dijo que una niña estaba bien, pero no podrían alimentar a los dos. Tenían que buscar alguna otra niña. Sin embargo, por mucho que Olga visitaba a los huérfanos, nadie la atraía tanto. ¿Y para qué hacerla a una miembro de familia si no te apetece? Pero una vez decidió: que fuera lo que fuera, a recoger a los dos para no separarlos. Y los recogió.

En casa por la noche les dijo a los niños esconderse sobre la estufa y estar detrás de la cortinilla hasta que hablara con Andrey. Por fin, llegó Andrey cansado y hambriento. Olga decidió que primero serviría la comida a su marido y solo luego le contaría todo, pero él ya había notado un movimiento raro sobre la estufa detrás de la cortinilla. Andrey todavía no había dado ni un paso, cuando de allí se le arrojaron una niña flaquita de ojos grandes y su hermanito llorando en voz alta y gritando: “¡Papá! ¡Papi! ¡Querido! ¡Papi! ¡Nos has encontrado! ¡Querido nuestro!”

Al abrazar a los niños, Andrey estupefacto se quedó en medio de la casa. No pudo abrir sus manos entrelazadas durante unas horas.

De verdad fueron sus hijos...

El hijito

Extremo Norte. Invierno. Llamo a casa para hablar con mi mujer. Contesta. Dentro de unos momentos oigo la voz de mi hijo (pronto tendrá dos años): “¡Papá! ¡Papá!” Luego la conexión empieza a interrumpirse por algún tipo de interferencia. Traqueo. Pitido de botones pulsados. Y ya. Me desconecto. Llamo otra vez. Sucede lo mismo. Y así varias veces. Por fin, pregunto: “¿Qué pasa allí?” “Tu hijo besa el auricular”, – responde mi mujer. Siento que veo mal. Son lágrimas...

La nube de los recuerdos

La nube de los recuerdos llega por la noche, surge de la muda nada, se esconde como fino rocío en la hierba del olvido, envuelve los corazones con la ventisca de los sueños, se desliza como una serpiente por las arterias y venas agitando el alma adormecida con el olor a tiempo pudrido, acercándose a la garganta con un nudo de convulsivas esperanzas sin cumplirse.

Surgen del pasado y se derrumban silenciosamente a lo lejos antiguas montañas asemejándose a alborotadas olas del inquieto océano. Las luces errantes de ciudades invisibles atraviesan el cuerpo asombrado. Y la vieja felicidad gritona vuelve a llamarte a tu apenas audible infancia...

Y tú ya no estás aquí. Estás ahí hasta que abandone tu casa la nube de los recuerdos dejando solo unas chispas de lluvia en el cristal de la ventana antes del amanecer.

Un corazón bueno

Tenía yo un primo Vova. Una vez, en la infancia, cuando no tenía más de cinco años, el padre de Vova lo llevó al bosque a buscar leña. Justo aquel día la abuela tejió para Vova unas manoplas de lana de cabra. Hermosas, afelpadas, nuevas. El invierno era frío. Fueron su padre y él en un trineo de caballo. El padre cortó leña y regresó a casa con su hijo. Y las manoplas no estaban. ¿Habían desaparecido? Los adultos miran a Vova: ¿cómo es posible eso? ¿De verdad las has perdido? ¡Y la abuela se esforzó tanto! ¡Eh!..

Vova esconde las manos congeladas en los bolsillos y responde en voz baja: “No. No las he perdido. Las dejé para la liebre, en un arbusto. La liebre siempre está en el bosque. Y allí hace frío. Mucho frío. Verá la liebre mis manoplas, se alegrará, se las pondrá en las patas y las calentará”. Se rieron los adultos, no regañaron a Vova por su buen corazón infantil.

Mucha agua ha corrido debajo del puente desde entonces... Nuestra abuela, el padre de Vova y él mismo están en el otro mundo. Pero recordaré esta historia y las contaré a los demás tanto cuanto pueda. No se puede olvidarse de lo bueno.

La guerra se acabó

La guerra se acabó quince años antes de mi nacimiento. Claro que ni yo ni mis hermanas menores no la vimos. Leíamos cuentos, relatos y poemas sobre ella, íbamos con nuestros padres a los desfiles de la Victoria, veíamos películas y documentales. Pero tuvimos suerte: todo lo que sabemos sobre la guerra, no tuvimos que experimentarlo. Ver en una pantalla y leer en un libro es absolutamente otra cosa. Ya sabes que por mucho que vivas lo descrito o mostrado, en realidad todo esto ya no existe. En el lugar más terrible se puede cerrar el libro y apagar el televisor. Y ya. Y no hay guerra.

En el patio jugué a la guerra con los chicos. En aquella época en todos los patios se podía ver a niños corriendo con “fusiles” recortados de tablas o simplemente con palos, lanzándose a “ataques”, gritando “hurra” y al final siempre venciendo a todos los “enemigos”. Para representar a éstos se designaban los niños más pequeños, porque nadie quería voluntariamente ser “alemanes capturados”.

Me gustaban las películas sobre la guerra, como “El padre del soldado”, “La balada sobre un soldado”, “La hazaña del explorador”, “Dos soldados”, “Espérame” y otras. Entonces había muchas películas buenas, documentales incluso. Junto con nosotros las veía nuestra mamá. Una vez noté que en ciertos momentos de repente desaparecía de la habitación. Como esto se repetía todo el tiempo, presté atención a estos momentos de las películas. Eran diferentes, pero tenían una cosa en común: con un terrible aullido los bombarderos alemanes en picado. Tan pronto como

surgía este sonido, a veces incluso sin demostrar los aviones, mi madre literalmente se evaporaba de la habitación. Durante mucho tiempo esto fue un misterio para mí.

Cuando comenzó la guerra, mi madre era una niña de cinco años y, naturalmente, no participó en ninguna batalla. Pero ella, al igual que sus hermanas mayores y mi abuela, estaba entonces en un lugar especial: en la sitiada Leningrado. En su memoria infantil quedaron impresos para el resto de su vida dos momentos de aquella guerra: la sensación de hambre eterna e incesante y este aullido inimaginablemente terrible de los aviones en picado.

Muchas veces trató de contarle y no pudo, porque recordarlo era insoportable.

En el año cuarenta y dos la familia de mi madre fue evacuada. Durante el paso por el lago de Ládoga los bombardearon a quemarropa desde los aviones. Imagínense: una niña pequeña, delgada, rubia, de ojos grandes, como la vi en la única fotografía de Leningrado de antes de la guerra que se conserva, y enormes aviones nazis lanzándose sobre ella aullando y bombardeando. ¿Cómo se sentía aquella niña? ¿Qué horror loco experimentó su alma infantil en aquellos momentos? ¿Con qué se puede compararlo? No sé. No hay con qué. Mamá recuerda que mi abuela abrazó a sus hijas llorando, las cubrió con su cuerpo y comenzó a rezar para que las mataran juntas, para que nadie se quedara a sufrir...

Pasaron muchos años. Muchísimos. Mi viejecita mamá todavía está viva. Pero cada vez que en algún lugar por casualidad oye ese terrible sonido familiar, se esconde. Sí, se esconde de todos, y hay que correr rápido tras ella, encontrarla, abrazarla y decirle a aquella niña llorando, con las manos arrugadas de una vieja: “¡Mamá! ¡La guerra se acabó, mamá! La guerra se acabó...”

Un instante bello

Aquí estamos gritando: “¡Detente, instante! ¡Eres tan bello!...” Y el instante se detiene estupefacto, como si mirando por la ventana de la existencia: ¿quién lo ha llamado aquí? ¿Y para qué? Se mira: “¿Soy bello? Por qué?” Y, admirándose,

desaparece furtivamente. Porque después de él, ya se apiñan otros, igual de impacientes y curiosos. Igual de bellos...

Siete rosas

Una vez en el Extremo Norte, en pleno verano, o con más precisión, el día de mi cumpleaños, mis amigos me regalaron siete rosas holandesas altas, como de costumbre, rellenas de química, para que sobrevivieran hasta el día siguiente después de la venta y murieran, como se dice, “con la sensación del deber cumplido”. Las rosas eran tan bellas que, aunque entendía qué destino las esperaba en el futuro más próximo, oré en mi mente a Aquel Quien lo Puede todo, con la petición de prolongar la vida por lo menos un poco para mis siete bellezas. Y sucedió un milagro: las rosas no se marchitaron, sino que se secaron, dentro de aproximadamente una semana, pero junto a las ramitas secas aparecieron otras nuevas, más pequeñas con elegantes hojas jóvenes. Un mes después, todas las siete rosas volvieron a florecer. Esta vez no florecieron siete, sino varias docenas de pequeños brotes brillantes. Llegó el otoño. Estalló el invierno. Pero las rosas seguían floreciendo. Unos brotes se sustituían por otros.

Llegó el tiempo de mis vacaciones. El tiempo que dedico a mi familia. Tenía que ir al sur para visitar a mi mamá. Yéndome, les pedí a mis compañeros de trabajo que cuidaran mis rosas. Intentaron hacerlo. Pero en vano. Al regresar vi que de las siete rosas seguía viva solo una ramita con un solo brote brillante, y todas las demás se habían muerto... Diez días y diez noches luché desesperadamente por la vida de mi última flor. Pero todo fue en vano. La solitaria rosita murió, sin querer dejar a sus amigas.

Pasaron varios años, pero cada vez en mi cumpleaños, apenas despertado, echo involuntariamente una mirada hacia el alféizar vacío, como si todavía esperando un milagro.

La mariposa

El viernes continuaba el calor sofocante. Ventanas abiertas de par en par, esperanza de algo de aire. Más allá del Círculo Polar no hay costumbre de tener ventiladores. Desde la calle llega el humo de los incendios forestales. No tenemos bosques aquí, la vegetación marchita en los valles de los ríos y cerca no se toma en cuenta, la mayor parte de las tierras circundantes es tundra pantanosa con árboles bajitos y arbustos solitarios. O incluso sin esto. Por la radio en las noticias informaron que durante las próximas tres noches de agosto en diferentes partes del planeta se podría observar una lluvia meteorítica única: miles de estrellas caerían en la tierra, y la lluvia más fuerte sería mañana por la noche. Me reí entre dientes: ¡qué lluvias, de qué estrellas! El cielo gris ahumado estaba cubierto de nubes. Ni un solo hueco. Por la noche se hizo notablemente más fresco y húmedo. Lloviznó, susurró el agua apenas audible.

En la calle espuma el invisible asfalto húmedo bajo las ruedas de los coches. Caen solitarias gotas de lluvia de la cornisa. ¿Y qué tipo de susurro es este: incomprensible, fuerte y muy cercano? No parece en la calle, sino en la habitación de al lado. Miro allí y me quedo atónito: ¡una mariposa! Grande, hermosa, brillante. Con alas de color marrón anaranjado vivo con manchas negras y blancas raras, con borde blanco y negro en forma de zigzag por todo el perímetro. Las agita mucho golpeándose contra el plano del vidrio de la ventana y luego volando al rincón del marco. ¡Qué milagro! En tres veranos en el norte nunca he visto mariposas. Vi montones de mosquitos, moscas, éstridos, avispa, simúlidos, pero mariposas no. Y aquí está, ella misma ha entrado en la casa. Y tan elegante y grande. “Las ventanas están abiertas, no es difícil para ella irse volando,” – pensé y me apresuré a buscar la cámara, por lo menos sacarle una foto para el recuerdo, o no me creeré después a mí mismo, decidiré que lo he soñado.

Volví, no, todavía no se había ido. Para hacer la foto más clara, acerqué las manos con la cámara a la mariposa. Se asustó, empezó a agitar sus alitas aún más rápido. No me sale la foto. Supliqué mentalmente: “¡No me tengas miedo! No te tocaré. ¡No te muevas, por favor!” Y de repente, como si me hubiera oído, se

quedó inmóvil. Saqué la foto y me fui contento a la cocina a preparar la cena. Luego, como siempre, navegué hasta muy tarde en Internet y me dormí.

El sábado por la mañana comprendí que la lluvia no paraba, el viento se había intensificado. Al despertarme del frío, decidí que ya era hora de cerrar todas las ventanas. Honestamente dicho, ni siquiera pensé en la mariposa. Simplemente entré en la misma habitación y... la encontré en el mismo lugar. No se había ido. Y tenía razón: en la calle hacía frío, dentro del apartamento se sentía mucho más cómoda. Volvió a revolotear verticalmente sobre el cristal, pero no asustada, sino como si saludándome. Sonreí involuntariamente. ¡Hola, hola! ¿Quieres decir que decidiste quedarte a vivir conmigo? Bueno. Puedes vivir aquí cuanto quieras. No te expulso.

Era un día libre, y por eso me dediqué a todo tipo de quehaceres: fui a la tienda, luego barrí y pasé la aspiradora, luego lavé y planché mis camisas y otra vez navegué por Internet. Después sobre mí descendió otra inspiración, y comencé a apuntar algo muy importante para mí en aquel momento. Me olvidé y de repente sentí la presencia de alguien muy cerca. ¿Quién es? Comencé a mirar alrededor y vi con el rabillo del ojo... a la mariposa en mi hombro. Estaba tranquila y balanceaba ligeramente las alas extendidas. Contuve la respiración. Vaya, qué ternura. Esto continuó algún tiempo. Luego no pude contenerme, exhalé ruidosamente. Y la mariposa voló a su habitación.

No, ya no aparecía a mi lado, sino que seguía sentada humildemente allí, en su sitio, en el borde de la ventana. Pasó el sábado. Seguía lloviznando. El domingo por la mañana la mariposa me saludó de la misma forma que el día anterior. Ya me había acostumbrado a su convivencia a mi lado. Como si hubiera sido así siempre. A la mañana siguiente, el lunes, de repente pensé: ¡debería darle algo de comer! ¿Pero qué? Les suelen dar de comer a los perritos, los gatitos, está claro qué. Pero las mariposas no comen ese tipo de comida. ¿Qué le doy? Decidí preguntárselo a mis amigos por Internet. Lo pregunté y me fui al trabajo. Era un día frío, húmedo y aburrido.

Les conté a los colegas sobre la mariposa. Todos quedaron asombrados. Una mujer dijo que en sus veintinueve años de trabajo aquí en el norte nunca había visto ninguna mariposa. Ciervos sí, zorros polares sí, moscas un montón, pero mariposas... Les mostré la foto. Algunos reaccionaron con desconfianza. Sin embargo, la noticia los impresionó. Un colega de un departamento vecino dijo lo siguiente: naturalmente las mariposas se alimentan del néctar floral y del jugo de frutas demasiado maduras. Bueno, sí, esto pensaba yo también. Pero puede que no haya néctar en casa, y no tengo muchas ganas de frutas podridas en el apartamento. Resulta que es necesario diluir un par de cucharaditas de azúcar o miel en medio vaso de agua. Para que la mariposa comprenda que es comida, hay que darle lo preparado para probar. Para esto es necesario con una aguja aguda y fina o un montadientes desenrollarle a la mariposa la espiritrompa y sumergir su punta en la solución dulce, después de que la mariposa se calmará y comenzará a alimentarse. Es recomendable alimentarla una vez al día, entonces vivirá más...

Dónde está su espiritrompa y cómo hacerlo todo sin dañarla en nada, no lo sé, ¡pero mi mariposa no come desde hace tres días ya! Al llegar la hora del almuerzo fui corriendo a casa. Tenía miel, por eso en seguida me dirigí a la cocina, la diluí en agua, vertí agua con miel en un platillo y entré con él en la habitación de la mariposa.

La habitación estaba silenciosa. No susurraba nada. En el borde del alféizar había algo pequeño, frágil y oscuro. Me acerqué, puse el platillo. Mi mariposa yacía en un costado con las alas dobladas y no se movía. La puse cuidadosamente en mi palma y abrí lentamente la ventana. La calle también estaba silenciosa. La lluvia se había acabado. ¿Tal vez fue la lluvia de estrellas la que te trajo a mi casa? ¿Para qué viniste? Como en respuesta, un ligero vientecito agitó las alas sin vida, y los primeros rayos del sol atravesaron las nubes...

Terminó la jornada laboral, llegó la tarde, luego la noche... Ella sigue ahí, en el alféizar. Y yo no sé qué hacer ahora y por qué estoy tan insoportablemente triste...

Y de todas maneras la vida es más inteligente y misericordiosa que nosotros. ¡Y nada fue en vano! Llegó la mañana. Hace diez minutos, preparándome para el trabajo, no pude resistir y entré en aquella habitación. Estaba inundada en la luz del sol matutino. ¿Y qué es esto lo que veo en el cálido alféizar? ¡La mariposa está viva! Con sus delgaditas patas está abrazando el cristal de la ventana, ¡y se está calentando! La toqué: en seguida empezó a agitar sus alas muy de prisa, como antes. Triunfando, como un niño, corrí a por el platillo de ayer a la cocina. Lo puse frente a ella... y casi de inmediato me di cuenta de que necesitaba la luz del sol más.

Abrí la ventana y la dirigí ligeramente hacia ella. ¡Y voló! Hermosa. Brillante. ¡Viva! Un tesoro así no puede pertenecer a una sola persona. Pertenece a todo el mundo. Y todo el mundo le pertenece a ella...

Monumento a la Misericordia

Mi abuela, según la recuerdo, era una persona increíblemente buena. Para mí, una persona nacida 15 años después de la Gran Guerra Patria, es difícil incluso imaginarme lo que ella tuvo que soportar. El primer invierno, el invierno más terrible del sitio, lo pasó con cuatro hijos, tres hijas y el hijo pequeño, nacido en 1941 en Leningrado. El marido en el frente, el hijo mayor entre los guerrilleros. Constantes bombardeos y hambre sin fin, de la que en sus brazos murió el hijito menor... En verano de 1942 pudieron evacuarse de Leningrado, hasta un pueblo en la región de Penza fueron varios meses. El pueblo también pasaba hambre (“Todo para el frente, todo para la victoria”), por eso comían lo que podían: por ejemplo, horneaban tortillas de ortiga o artiplex con raros granos triturados de espigas recogidas sigilosamente, con mucho riesgo, en el campo. Pasó el crítico año de 1943, la guerra se acercaba a su fin. No muy lejos del pueblo donde vivía mi abuela aparecieron alemanes capturados. Hambrientos, enfermos, congelados...

Los habitantes locales los recibieron con frialdad. Y mi abuela, que había sobrevivido todo lo que acabo de contar, comenzó a traer comida para los enfermos y hambrientos presos. Las mujeres del pueblo la regañaban mucho. Cada una de ellas tenía padre, marido o hijo en el frente. Cada una de ellas por las

noches lloraba de miedo por la vida de un ser querido. Y aquí, delante de todos, su vecina daba de comer a los que eran la fuente de sus desgracias. ¿Cómo puede ser esto? Pero todas las mañanas, a pesar de los insultos y maldiciones, la abuela, con las piernas hinchadas de hambre, iba donde se congelaban y morían los presos y compartía con ellos todo lo que tenían ella y sus hambrientas hijas.

Una vez las mujeres no pudieron soportarlo y, habiendo rodeado a la abuela, comenzaron a gritarle. ¿Cómo se atreve a traer pan a los alemanes? ¡A los enemigos! ¡¿Tal vez fueron ellos los que dispararon a sus familiares?! Y la abuela les respondió: “No sé dónde están ahora mi marido y mi hijo. Y cómo están ahora, tampoco lo sé. Quizás algunos de ellos también estén presos como estos desafortunados. Les traigo pan y confío en Dios que si uno de ellos está ahora preso, tan hambriento y enfermo como estos, tal vez habrá allí una mujer alemana, una madre, como yo, que se apiade de mi hijo y mi marido y les dé de comer, y no les deje morir. Vivo solo con esta esperanza. Y voy a traer pan a estos desgraciados por mucho que me gritéis”.

Pasaron muchos años. Mi abuela hace mucho que se fue. Pero tengo una idea que no me deja desde que conocí esta historia de los presos. En nuestro país y en Europa, y en todo el mundo, probablemente, hay muchos monumentos dedicados a la guerra. Pero no conozco ningún monumento dedicado a la Misericordia, sin la que en realidad es imposible sobrevivir no solo en tiempos de guerra, sino también en tiempos de paz. Bueno, un monumento de este tipo existe. ¿Sabéis, dónde? En Turquía. Esto es lo que leí al respecto. Durante la Primera Guerra Mundial el Cuerpo de Ejército de Australia y Nueva Zelanda que apoyaba a los ingleses asaltaba desesperadamente las posiciones turcas tratando de arrojar a los turcos al estrecho de los Dardanelos. Los ataques de bayoneta y fuego seguían uno tras otro, los turcos se defendían con sus últimas fuerzas. Ambos lados estaban sangrando. Después de otra ofensiva fallida, cuando los lados opuestos se tranquilizaron para prepararse para la próxima batalla, en la línea neutra se quedó un soldado australiano herido. Gemía en voz alta, pero ninguno de sus compañeros

se atrevió a ir por él comprendiendo que recogerlo bajo el fuego de puntería del enemigo era casi imposible. El soldado estaba condenado a una muerte lenta.

De repente, los disparos de parte de las tropas turcas cesaron, y de la trinchera, con una bandera blanca en la mano, se levantó un soldado turco. En pleno silencio se acercó al herido, lo tomó en sus brazos y lo llevó a las trincheras enemigas, y luego regresó a la suya, después de que continuó la batalla.

En el año 1997 el gobierno turco instaló un monumento a esta proeza de misericordia, que representa a un soldado turco llevando a un enemigo herido del campo de batalla. No creo que mi abuela haya sido la única en cometer una acción tan noble. Me parece que hay muchas historias como la de mi abuela. Nuestra gente es esencialmente misericordiosa y buena...

Y una cosa más: se puede ser enemigos y desatar una ira justa infinitamente, se puede estar orgullosos por las victorias y no perdonarle a nadie nada, pero ninguna guerra puede terminar si no hay gente misericordiosa. No se puede olvidarse de la misericordia. Levantemos un monumento a la Misericordia en nuestro país. Por lo menos uno por todos.

“Los tres cerditos”

Si me preguntan si sucedió toda esta historia en realidad, no les responderé. Tal vez así fue. También es posible que no haya sido así. Y también es posible que haya sucedido completamente otra cosa. Después de todo, cada uno recuerda lo suyo y a su manera. Pero el hecho de que mi historia no nació de cero, tal vez, es evidente para todos.

Hace mucho tiempo que en una ciudad del sur de la Unión Soviética vivía un grupo escolar muy unido y amistoso. Tenía el número 8V. Eran cuarenta personas, niños y niñas. Se conocían bien y sabían el uno sobre el otro todo o casi todo, porque casi todos habían estudiado juntos desde el primer año y vivían cerca de la escuela. Además de las clases, muchos participaban en el coro de la escuela, jugaban al balonmano en un equipo, desfilaban en el juego militar “Zarnitsa”,

recogían chatarra y residuos de papel, como pioneros ejemplares. Y escapaban de las clases al cine también todos juntos. Nadie se quedaba atrás.

Así fue hasta el octavo año, lo mismo era en el octavo. La escuela era ordinaria, de diez años, en la que entraban a los siete. O sea, cada uno de los compañeros en aquella época tenía unos 15 años. Cambió en el octavo solo una cosa: en la escuela apareció un nuevo profesor de matemáticas. Joven. Intelectual. Licenciado. Atlético. Con gafas de concha. Con conocimientos inagotables literalmente sobre todo. Que sabía contar cosas con tantas emociones como ninguno de los profesores. Una personalidad carismática, como dirían ahora, pero entonces no conocían esas palabras. La mitad de las chicas de la secundaria en seguida se enamoraron de él, y los chicos lo escuchaban en las clases de la misma manera que a un sabio gurú en algún lugar de Tíbet. Yury Gavrílovich. Dominaba francés, alemán, italiano e inglés. Tenía muchos conocimientos de historia, geografía y literatura. Sabía de memoria un montón de versos en su idioma original y traducidos. Algún tiempo después a su alrededor se formó algo parecido a una sociedad de amantes de todas las disciplinas humanitarias. Y ya que para todo esto no había tiempo escolar suficiente, Yury Gavrílovich comenzó a invitar a los estudiantes más entusiasmados a su casa. Por supuesto, con el permiso de sus padres. Eran tres chicos. Todos del grupo 8V.

En casa sus historias eran tan interesantes como en la escuela, pero más específicas. Les contaba a los niños sobre la Revolución francesa, sobre sus personalidades: Marat, Danton, Robespierre. Recitaba a la perfección poemas sobre la revolución, sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad. A los chicos les impresionó que una vez les puso un disco con “La Marsellesa” y empezó a cantar esta canción en francés junto con la voz del cantante. El maestro habló con una sincera indignación y dolor sobre como los elevados ideales de la revolución con el tiempo se reemplazaban por el espíritu pancista de la población y la hipocresía del gobierno en todos los niveles del poder. Los chicos lo escucharon conteniendo el aliento.

Se iban a casa juntos. Por el camino y más tarde en el aula, y los fines de semana en los patios cerca de la escuela discutían con ardor lo oído del joven maestro, encontrando ya los ejemplos de mentiras de los adultos, notados por ellos mismos, adulación y soborno, al oír sobre esto de los padres que discutían en casa en las cocinas lo que a menudo les pasaba a cada uno de ellos en el trabajo o en el hogar. Pero si en las familias todo terminaba con las conversaciones “de cocina” ordinarias, para las jóvenes cabecitas de mentalidad romántica esto parecía absolutamente insuficiente. Querían expresar de alguna manera su protesta para que todos los que los rodeaban entendieran: no todos estaban de acuerdo con esa situación, había una resistencia real al mal universal, todos tenían derecho a sus creencias. En breve: “¡Viva la libertad!”

Precisamente en ese momento la ciudad se estaba preparando para la llegada de la primera persona del estado, el Secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, quien en aquel periodo se había decorado con tres estrellas ya del Héroe de todo lo más heroico. Enormes retratos de Brézhnev con tres estrellas en el pecho fueron colocados por el gobierno local por toda la ciudad, incluso a lo largo de la ruta supuesta del cortejo gubernamental.

En las ardientes cabezas jóvenes maduró un plan atrevido e infantilmente ingenuo, que compartieron con su “líder ideológico” Yury Gavrilovich. Le admiró la audacia y la simplicidad del plan, pero los advirtió a los muchachos contra acciones reales, por las que podían tener problemas. Y los adolescentes por primera vez se opusieron a él, tanta lástima fue renunciar a lo pensado. Surgió una disputa que, sin embargo, no convenció a nadie. Y los chicos se fueron, ya que la llegada del secretario general era al día siguiente, y era necesario actuar esa misma noche... Prepararon todo un paquete de folletos A4 para pegarlos por la ciudad. Las palabras en los folletos estaban escritas a mano: “¡Viva la Libertad!” Los folletos por la noche fueron pegados por todas partes. Pero eso no fue lo principal. Los habitantes de la ciudad notaron la “cereza del pastel” de la protesta al amanecer. En uno de los carteles más grandes con la imagen del Secretario general, ubicado en la carretera por la que se esperaba que pasara el distinguido invitado, en lugar de las

tres Estrellas de Oro del héroe lucían las figuras de tres cerditos sucios... El Comité para la Seguridad del Estado se puso a trabajar. Por supuesto, el Secretario general no vio nada de eso. Primero, porque llegó un día más tarde. Segundo, el cartel fue reemplazado rápidamente, pero los habitantes de la ciudad pudieron “admirarlo” y se divirtieron de todo corazón. Aproximadamente a las once de la mañana a la escuela, donde estudiaban los tres adolescentes amantes de la libertad, llegaron los agentes de la Seguridad del Estado. Lo sabían todo. Pálida de miedo, la directora Ida Lvovna temblando reunió de inmediato a todos los maestros de la escuela y, ante los agentes de la KGB, con su permiso, les contó la historia que había sucedido y que deshonró a toda la escuela, después de lo cual les pidió llorando a los empleados de las autoridades punitivas darle a la escuela la última oportunidad de demostrar la profunda conciencia de sus alumnos, su fidelidad a los principios del socialismo y comunismo, etcétera, etcétera... El plan de la directora era a la vez duro y simple y, en su opinión, justo... Los agentes de la Seguridad del Estado con el fin de educar a los niños para que fueran fieles a los valores socialistas, consintieron amablemente esperar el final del “espectáculo” inventado por Ida Lvovna.

Pronto todo el 8V fue alineado en el patio interior de la escuela, cerrado de los ojos desde afuera en tres lados (en el cuarto una cerca alta y sombría cerraba el patio). Los niños y niñas fueron colocados ocho personas en cinco filas de manera que entre cada uno de ellos hubiera una distancia de aproximadamente un metro. La directora les ordenó a los niños estar “firmes”, como (solo en la fila general, no por separado) en el entrenamiento para la marcha en “Zarnitsa”, hasta que alguien de ellos comunicara los nombres de los tres “rebeldes” y del maestro que los había inspirado para “deshonrar a toda la escuela”. Ni siquiera se atrevió a comunicarle al grupo lo que había sucedido anoche, pero estaba segura de que algunos de los niños ciertamente ya lo sabían. Y no se equivocaba. Si no todos, muchos lo sabían. Se equivocaba en otra cosa... Pasó media hora, pasó una hora. Ninguno de los niños se movió ni produjo ruido. Por fin, una de las chicas se desmayó. La llevaron. La jefa de estudios Yekaterina Teodórovna de voz ruda de

soldado y puños masculinos continuó siguiendo a los demás. Pasaron cuatro horas. Menos de la mitad se quedaba en el patio de la escuela siguiendo de pie, cuando los agentes de la KGB se cansaron de “todo este teatro” y se llevaron en silencio a los “rebeldes”... Ninguno de los tres chicos traicionó al maestro. El grupo fue disuelto. Los niños fueron enviados a otras escuelas. Los padres de los jóvenes “rebeldes” firmaron los papeles sobre la responsabilidad del comportamiento y la educación y, por supuesto, sobre la confidencialidad. Los niños, los tres, eran menores de edad, de lo contrario su comportamiento les habría costado mucho más. Yury Gavrilovich observó toda la ejecución del 8V por la ventana, mirando desde detrás de la cortina.

Estaba muy preocupado, pero no pudo salir a sus alumnos, porque lo atormentaba la conciencia: fue él quien los traicionó y escribió una denuncia a la KGB por la noche después de que los niños se habían ido. Por eso los “encontraron” en seguida. El maestro me confesó su traición más tarde. Mucho más tarde. Muchísimos años después... en una carta. Desde lejos. Probablemente le hizo sentirse mejor.

Y yo todavía tengo ante mis ojos aquella imagen terrible y al mismo tiempo impresionante: niños, solos en el patio, sin traicionar a nadie. Sus padres eran de diferentes naciones, ahora muchas de ellas enemigas, de diferentes religiones, diferentes niveles sociales: ricos y no mucho, obreros y médicos, músicos y aldeanos de ayer... Una profunda reverencia a todos ellos, educaron a sus hijos correctamente: nadie puede ser traicionado. Incluso si da mucho miedo.

Por ti

Si algo se ha ido de ti, no te pongas triste, sino alégrate por tu prójimo, porque se ha ido a él. Dios lo tiene todo proporcionado. Y cuando se va de ti, viene al otro. Y cuando recibes algo, el otro recibe menos. Y así siempre. Y por lo tanto, no te apresures a regocijarte y no te apresures a entristecerte por ti mismo, sino sé capaz de alegrarte por el otro y entristecerte con sus dolores, porque todos son por ti.

Ogly

Tengo un nombre. Tengo un apellido. Y tengo un patronímico. Todos los tienen. Y todos tienen los suyos. Yo tengo un patronímico azerbaiyano que consta de dos palabras: la primera es el nombre de mi padre y la segunda es “ogly” que significa “hijo”. No hay en el idioma azerbaiyano terminaciones especiales para patronímicos. Solo “ogly” o “kyzy” (hija).

Todo estaría bien, pero vivo en Rusia desde hace más de un cuarto de siglo, y aquí no todos y no siempre lo perciben adecuadamente. Incluso tuve dificultades en el trabajo. Parece que pequeñas: bueno, alguien se ríe, alguna vez me llamaron “negro” a la espalda. No en la cara, no. No les pareció cómodo decirlo en la cara. Hablo y escribo ruso mejor que muchos de ellos. Y no soy tonto. Por eso les pareció incómodo.

A la calle salgo siempre con el pasaporte. En general, en ningún otro lugar, excepto en Moscú, no he tenido problemas. Bueno, en la capital tampoco pasó nada. Me detuvieron un par de veces, revisaron, leyeron, y hubo una desconfianza tan fría en sus ojos, porque soy “ogly” y no “-ovich”... De todas maneras es un poco desagradable, algo incómodo... Como si yo hubiera hecho algo malo y lo ocultara...

Y eran los años inquietos, criminales, los noventa. Entonces mi mujer rusa una vez me aconseja:

– ¿Para qué necesitas este “ogly”? Hablas ruso, piensas en ruso y vives en Rusia. Vé a la oficina de pasaportes, cambia tu patronímico, pagarás y te convertirás en Aleksandrovich, como el director Ryazanov, o Alekseevich, por ejemplo. Y dejarán de molestar a nuestros hijos en la escuela. ¿Eh?

Me quedé pensativo. Saqué las fotos de mi padre, madre, mis hermanas... Y de repente de la bolsa se cayó un viejo periódico de Bakú con fotos. De enero. Del año noventa. En una foto una plaza de una ciudad cerca de la costa del mar, toda cubierta por un innumerable mar de gente. En la ciudad hay toque de queda. En las calles hay tanques, transportes blindados, ametralladoras, miles de soldados armados. Reunirse en cantidad de más de tres personas está prohibido. Y la gente

salió a la plaza. No tuvo miedo a detenciones ni a muertes. El poeta Galich cantó una vez:

“Puedes salir a la plaza,
¿Te atreves a salir a la plaza
A esa hora señalada?!
Donde están en cuadrado
Los regimientos esperando...”

Y los regimientos realmente estaban allí esperando la orden. Y los helicópteros militares patrullaban la plaza. Pero la gente, la gente ordinaria y desarmada, los bakuvianos, seguían llegando a esta plaza. ¡Y nadie pudo detenerlos! Ni los soldados, ni las ametralladoras, ni los tanques. Iban a enterrar a sus hijos matados por soldados la noche del 20 de enero. En estos rectángulos alargados en la foto están los muertos. No sé cómo se llamaban: cientos de muertos, jóvenes, ancianos, muchachos, muchachas, niños, viejos...

Pero cada uno tenía un nombre. Tenía un apellido. Y tenía un patronímico... No conozco la primera parte de sus patronímicos, pero la segunda, no puedo y no podré olvidarla dondequiera que esté.

Soy ogly, hijo de mis padres. Lo fui y así me quedaré. Nazis, skinheads, cabezas rapadas: no importa a quién encuentre en el camino, seguiré siendo quien nací.

Volveremos

No es zumbido de tubos ruidosos, no es traqueteo de tambores frentudos, son todoterrenos de hierro que se arrastran por el suelo nevado bajo el viento soplando. Y aúllan los motores cansados. Y retumban incansablemente las orugas impetuosas, como si triturando el tiempo congelado.

Del todoterrenos caen en todas las direcciones como las hojas otoñales pedazos de nieve. Más adelante una luz verdosa arde silenciosamente en los cielos nocturnos. Y parece que ahí, más adelante, donde todo arde en el aire, realmente

está el fin del mundo. Y la tierra termina. ¡Y ya no hay nada más que el cielo viviente, sin fondo, brillando desde dentro!

¡Y vamos directamente allí! Y ya estamos en el borde de un precipicio altísimo. Y abajo brilla un río. El precipicio se extiende en ambas direcciones con una cinta vertical sin fin. Es bonito, por supuesto. Pero necesitamos una salida al río. Y precisamente esto no se ve aquí...

Ir atrás es siempre más fácil. Porque sigues el rastro. Significa que vas con más seguridad. Y es relajante. No es necesario mirar a la derecha o a la izquierda, hay que solo seguir el monótono rastro. Pero estamos exhaustos. Y por todas partes la noche. Y el deseo de dormir es insoportable.

Parece que el rastro por delante se bifurca, fluye, fluye, se estratifica por el camino. Como en olas tibias. Vas y balanceas, balanceas. Y sobre las suaves olas brillan arabescos soleados, a lo lejos blanquean veleros. Nada de viento. Silencio. Qué bien, tranquilo, sereno... La voz de alguien es apenas audible. Algo conocido. La voz es tan familiar, tan querida, es... ¡Sí, es mi hija cantando! ¡Anda tú!.. ¿Cuál es la letra?

¡Disfrutar de la vida misma!

¡Disfrutar junto contigo!

No olvidaré cómo hacerlo, si cerca,

¡Cerca estás tú!..

¡Oh, tú, palomita mía, mi Lanita, mi hijita! ¿Dónde estarás ahora? ¿Dónde te escondes, mi princesa de cinco años? Y ella sigue riéndose y cantando. ¡Vamos, sal! Sonríe y empiezo a buscarla. ¿Quizás debajo de la mesa? ¿A la derecha? ¿A la izquierda? Extiendo mis manos y... toco a Denis. Ha sido un sueño. Solo un sueño. Los ojos de Denis están cerrados, su cabeza balancea rítmicamente.

Vamos en un todoterreno. Vamos cuesta abajo. Más y más rápido. Y el conductor está dormido. Y yo también estaba dormido. ¡¡¿A dónde vamos?!! ¡Allí, más adelante hay un enorme barranco! ¡Un barranco! ¡¡Barranco!!! ¡Denis! ¡Despiértate! ¡No duermas!

Abre los ojos. Y frena. ¡Y frena! Estamos salvos. ¡Mi niña, mi hijita, mi sangre! ¿Cómo lo adivinaste? ¿Cómo? ¿Cómo pudiste venir en un sueño y cantar lo más importante? Precisamente lo que papá necesita ahora: “¡Disfrutar de la vida misma! ¡Disfrutar junto contigo!” ¡Me estás esperando, mi pequeño solecito! No olvidarás cómo es la alegría, papá te lo promete. Volveré obligatoriamente, hijita. Tampoco quiero que te olvides de cómo alegrarte, mi querido bebé...

– ¡Denis!

– ¡¿Qué?!

– ¿Tienes hijos?

– ¡Sí! ¡Ya tengo nietos! ¡Tres chicos!

– ¿Los quieres, Denis?

– ¡No! ¡No los quiero! ¡Los a-do-ro! ¿Por qué me lo preguntas? Son mis nietos, ¡mi inmortalidad! ¿Comprendes?

Miro cómo se frota enérgicamente los ojos con la palma sucia por el anticongelante y dísel, y no puede despegarlos. Y seguimos adelante. ¡Adelante!

– ¡Denis! ¿Sabes cantar?

– No.

– ¡Entonces canta!

– ¡Pero si no sé hacerlo!

– ¡Da igual! ¡Lo principal es cantar!

Y cantamos, cantamos durante todo el camino, Lanita. Tíos mayores, divertidos cantan una canción. Por la noche. Muy lejos. Entre las nieves. En un todoterrenos de hierro atronador. Alteramos toda la melodía. “¡Disfrutar de la vida misma! ¡¡¡Disfrutar junto contigo!!!”

Volveremos obligatoriamente...

¡¿Nos oís?! ¿Oís nuestra canción?

Un cuaderno de Ajmátova

En 1978 yo era estudiante del Instituto de Minería en San Petersburgo, vivía y estudiaba en la isla Vasílievski. Mi amigo del Instituto Ígor Kopeiko se enteró en

algún lugar de que en Tsárskoye Seló un tal señor Úmnikov había creado un museo ilegal de Anna Ajmátova en su apartamento en la ciudad de Pushkin (en la antigua Tsárskoye Seló). El primer museo de Ajmátova del mundo estaba ubicado en la ciudad de Pushkin, calle Vokzálnaya, casa 25, apartamento 21. Por supuesto, yo en aquella época no esperaba memorizar tan bien y para tanto tiempo la dirección del museo, pero precisamente esta dirección la confirma la entrada de Faína Gueórguiyevna Ranévskaya en una carta a Mijaíl Mijáilovich Kralin del 11 de diciembre del año 1981: "... A Serg. Dmitr. Úmnikov le envié una foto del brazo de A. A. de yeso que ella me había regalado. Le envió la dirección de S. D. Úmnikov: Leningrado. 18862, Vokzálnaya, 25 apto. 21..."

Encontramos el apartamento de Serguey Dmítriyevich Úmnikov, llamamos a la puerta durante mucho tiempo, pero no se abrió. Al parecer, no había nadie en casa. Nos apenamos mucho. Pero la historia no terminó ahí.

Mi compañero, al notar lo decepcionado que estaba por la ineficacia de nuestro viaje, comenzó a llamar a las puertas vecinas en el mismo piso. Una anciana que abrió la puerta de al lado dijo que Úmnikov estaba enfermo y que estaba en un hospital, pero que si realmente queríamos ver el museo, llamaría a su amiga del portal y nos abrirían el apartamento de Úmnikov, porque él se lo había permitido. Estábamos de acuerdo y les agradecemos su ayuda y amabilidad. Pronto dos estudiantes examinábamos la exposición del primer museo de Ajmátova, aún no oficial, y nuestras hospitalarias ancianas preparaban té ahí mismo, en el apartamento de Úmnikov, en la cocina soviética más común, para ofrecer a los pobres estudiantes (Ígor y yo) té con bombones y galletas.

Cuando el agua en la tetera hirvió, las ancianas nos invitaron a la cocina (porque en realidad era un apartamento normal, y no lo que significa la palabra solemne "museo") para tomar té con dulces juntos. Tomábamos el té, hablábamos y confesé que también escribía versos. Las mujeres en seguida me pidieron recitar algo de mis poesías en voz alta. Les recité un poema de amor y les gustó tanto que me pidieron apuntarlo para ellas como recuerdo. Pero yo, como siempre, no tenía

papel, ni bolígrafo, ni lápiz. Las mujeres se apresuraron a buscarme papel y un bolígrafo. Con qué escribir se encontró casi de inmediato, pero en qué...

Por fin, una de las dos mujeres, con una exclamación de “¡Aquí está!” trajo a la cocina y me entregó un cuaderno escolar azul, abierto en la última página en blanco para que lo más pronto posible escribiera allí mi poesía. En seguida comencé a escribir, porque Igor y yo ya estábamos a punto de perder el tren. Solo al terminar decidí mirar otras páginas. Todas estaban llenas de poemas escritas con una sola mano, ¡la mano de Anna Ajmátova! ¡Ese cuaderno le pertenecía a ella!

Por supuesto, si el dueño del museo estuviera en casa, nada de esto podría haber pasado. Si sus vecinos no hubieran abierto la puerta del museo, tampoco habría sucedido nada. Pero en aquel momento me parecía que nos acechaba el espíritu de la propia Anna Andréyevna. Luego, muchos años después, me dijeron que ese cuaderno en el archivo oficial de Ajmátova no existía. Pero todo el mundo sabe que varios manuscritos de Ajmátova desaparecieron antes de que surgiera el archivo oficial.

Sobre los cuadernos azules no encontrados de Anna Andréyevna dice Lidia Chukóvskaya (Chukóvskaya Lidia. Correspondencia, M.: Nueva revista literaria / 2003. Al director del Instituto de la Literatura Rusa, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS V. G. Bazánov): “Conmigo Anna Andréyevna sobre el futuro destino de sus papeles y cosas nunca habló. Pero un día, mostrándome un cuaderno importante para ella por motivos especiales, dijo: “Esto debe estar en el Museo. En la Casa de Pushkin”. Mi oferta no se cumplió... ahora nunca sabremos con precisión adecuada cuál fue el contenido del archivo de Ajmátova para el día de su muerte.

Una vez Ajmátova me mostró, por ejemplo, tres cuadernos escolares azules donde había copiado a mano el “Poema sin héroe”. ¿Qué pasó con esos cuadernos luego? ¿Si existían en el archivo antes del 5 de marzo de 1966? Si es así, ¿dónde estarán ahora? Si no, ¿dónde y cuándo desaparecieron? Por falta de inventario oportuno, cada uno de nosotros puede hacer docenas de preguntas de este tipo”.

Tal vez algún visitante antes de nosotros trató de mostrarle los manuscritos a Úmnikov y se los trajo en secreto, pero sin éxito: precisamente cuando éste, por coincidencia, cayó enfermo y, por lo tanto, posiblemente, no se enteró de nada. No soy juez, ni fiscal, ni instructor. Suceden cosas. La vida es mucho más inventiva que nosotros a la hora de crear situaciones aparentemente impensables.

Pero a mi lado había tres personas adultas que vieron lo mismo que yo: un cuaderno de Ajmátova estaba en mis manos.

A mí lo que sucedió me parece una bendición de la gran poeta rusa 12 años después de su muerte oficial. Pueden pensar lo que quieran acerca de lo que digo, pero estoy agradecido con el destino por lo que sucedió entonces.

El agosto

Se extienden los pensamientos por el árbol de la vida. Se esconden en los huecos de la conciencia y desde allí siguen, como ardillas de ojos de grosella, el cielo nocturno azul oscuro, los trazos ardientes de una pluma invisible. Piensan deseos. Y la pluma sigue escribiendo. Y si se levanta la niebla, la lluvia correrá sobre las teclas del follaje, destellarán los pensamientos en las mismas raíces, y más allá, allá, por los claros del bosque a esperar el sol. Es el agosto. Ya es hora.

La luz de la existencia

La suave luz de la existencia se derrama de todas partes. En verano en el Extremo Norte no hay oscuridad nocturna. Incluso en el momento de sueño más opaco, durante el tiempo más sombrío con lluvia y nieve húmeda y pegajosa... De todas partes se rezuma la luz. Sobre el asfalto mojado de la ciudad, parecido a cristal líquido y oscuro se desliza el agua pluvial. De repente, algo claro pasa por ella volando. Levanto la cabeza y veo una gaviota blanca brillante flotando en lo alto del cielo azul moreno...

Escape de manicomio

De un manicomio escaparon tres enfermos. Volaron en globos pilotados sobre el enorme muro amarillo del manicomio riendo nerviosamente. Lo habrían sobrevolado hace mucho tiempo si no fueran locos normales, pero eran normales, por eso volaban a lo largo del muro esperando a que terminara, pero no terminaba. Se quedaron muy cansados, hambrientos y, a la hora del almuerzo, regresaron a su habitación. Nadie los regañó ni castigó, solo les pusieron a cada uno una inyección. Y todos se fueron a dormir. Solo el aire durmiendo seguía contrayéndose nerviosamente, como si todavía le hicieran cosquillas los tres fugitivos.

La casa que voló

Alrededor de la casa corría el viento. “¿Dónde está?!” – gritaban una a la otra las ventanas, – “¡Sopla a la cara! ¡No me andes con rodeos!” Pero el viento volvía a saltar desde detrás de una esquina y en seguida se escondía detrás de otra.

El ambiente de la casa se estaba calentando. Fuera había mucho viento, pero dentro reinaba una calma muerta. Estaba absolutamente muerta, pero seguía impetuosamente de pie. Las cosas en la casa, al ver todo esto, se movían de horror tratando de esconderse de sí mismas una tras otra, pero les salía mal. Un estúpido taburete viejo trató de esconderse de sí mismo a través de la chimenea, pero se atascó en el lugar más interesante. ¡Los gemidos ahogados de la chimenea alarmaron a todos los muebles! Corcovearon de miedo, y la casa decidió que era hora de irse. Trató de escapar afuera y en seguida se quedó atascada en la puerta, mientras que en la calle, detrás de cada esquina seguía desemboscándose el repentino viento alborotado. Inmediatamente agarró la estructura desafortunada y la levantó a lo alto del cielo. Los muebles en seguida empezaron a caer de todas las grietas de la casa y, felices, anduvieron libremente en las nubes regalando a los alrededores sus pequeños tesoros secretos: vajilla, cubiertos, zapatos, sombreros, peines, alimentos a medio comer, así como ropa interior y exterior...

Al despedirse del contenido, la casa sintió ligereza de un globo y se fue volando hacia donde viven casas increíblemente felices sin muebles y dueños aburridos, que por alguna razón no estaban dentro aquel día... Por cierto, fue esta la

circunstancia que los alegró más de todo cuando regresaron al lugar de donde se había volado.

Solo el viejo taburete atascado en la chimenea no tiene ni idea de nada. Lo acometió un sueño fresco a cántaros, en el que él, un joven abedul, está en el borde del bosque y admira las nubes de color gris pálido, parecidas a velas en el océano o escamas en el cielo...

Lapshin

Esa noche he tenido un sueño extraño... Una enorme puerta en medio del cielo. Tallada, como de las especies de árboles más valiosas: negro, rojo, marrón, blanco y amarillo, todos los colores y matices que existen. El tallado es fino, delicado, se ve todo hasta el más mínimo detalle: aquí hay parras con racimos y leones rugiendo, osos y liebres, pájaros cantando, bosques vastos, ríos fluyendo, montañas altas, lejanas, plateadas... Empecé a mirarlo con más atención: ¡y está todo vivo en realidad! Se mueve, respira, susurra con los vientos...

Y frente a aquella puerta se elevan nubes blancas como la nieve, y se asoman por todas partes, como de arbustos, pequeños angelitos. Se ve que hay muchísimos de ellos allí. Se asoman y vuelven a esconderse.

– ¿Pero qué pasa? ¿A dónde otra vez os habéis ido volando y corriendo, eh? ¡Vamos, venid aquí rápido! ¡Eh, chicos! Basta de hormiguitar, jugar al gato y al ratón, o me enojaré ahora ya.

Haciendo estrépito con una voz retumbante, camina a lo largo de la puerta un hombre fruncido, corpulento, con una barba cortada y ancha, y mira atentamente a los niños. ¡Uno! Agarró a uno, que estaba con la boca abierta, abrió la puerta y lo lanzó allí con ligereza. Y el niño voló llorando, centellando sus alas, voló a la tierra, a su vida nueva...

¿De quién fue esa voz? Familiar, pero no puedo entenderlo medio dormido.

– ¡Vaya putas sois! ¡Y cómo se os ocurrió! ¡Os despediré! Mañana la solicitud en la mesa y fuera de la casa de maternidad a... ¡la mamá! ¡Anillos, pendientes puestos, un kilo de cosméticos en vuestras caras sinvergüenzas! ¡Pero si

es un servicio de maternidad, no un burdel! ¡¡¡Qué tontas sois!!! ¡¿Acaso sois personal médico?! ¡Puto mujerío! ¡En la sala de maternidad todo debe estar esterilizado!.. ¡joder! ¡Lo he dicho claro!

El médico jefe enfurecido Lapshin escolta a dos mujeres en batas fuera de la sala de maternidad. Ambas están llorando. Son novatas. Pero él realmente habló con ellas de todo durante el ingreso, les advirtió, pero las damas, aparentemente, decidieron que las instrucciones de los jefes de aquí podrían ajustarse a su discreción. Y fue un error. Lapshin es estricto. Aquí no se divierte.

Aquí está, grande como un samovar, con un vaso de té caliente frente a la ventana de su despacho y suelta palabrotas con gusto ya por otra razón. Lapshin es un maestro único de las palabrotas. Al empezar el “trino de ruseñor”, admirarás la variedad del poderoso idioma ruso. ¡Cuántos matices y tonadas desconocidas se esconden en él! Omíto las palabrotas, pero en general el significado de lo que se pronuncia es algo como esto:

– ¡Qué chicas que no son buenas, no son buenas, muy, muy malas son! ¡Vaya! Acabo de pillarlas fumando en el baño, no son buenas, ¡y las escolté al mal! A ellas, malas, las han llevado aquí para mantener el embarazo, las dos no tienen ni diecisiete años, en lugar del cerebro está solo lo malo, y ellas, mira, ¡fumando detrás de la puerta a la calle! ¡No está bien! ¡No es bueno, no es bueno! ¡Se van a resfriar, chicas malas! ¡Y son madres futuras! ¿Cómo criarán a sus hijos? Ambas tienen codos azules, pinchado ya en esa edad, y se ve en sus ojos malos qué hacían. Esta, tan mala, quiere escribir un rechazo de su bebé. Todavía no ha dado a luz, pero ya lo rechaza, ¡oh, qué madre más mala es!

Mientras tanto las chicas con batas de felpa, con grandes panzas abultadas terminaron de fumar y congeladas en el viento otoñal en la puerta de la casa de maternidad, hablando entraron majestuosamente. No oyeron nada...

La casa de maternidad número cuatro de una ciudad siberiana común, en la que servía como médico jefe Lapshin, era tan pobre como todos los establecimientos públicos en todas partes, pero por lo menos limpia y responsable respecto a las parturientas y los bebés.

Aquí era imposible que una mujer en prenatal se quedara sola, que alguien tuviera una cesárea y se le hubieran olvidado de quitar la placenta, que la sutura en el útero se juntara accidentalmente con los tejidos de la vejiga, que alguien por casualidad se infectara con liquen u otra cosa, que a una puérpera la sacaran al pasillo y la dejaran allí para medio día en invierno bajo una ventana abierta, que a las madres lactantes se les diera sopa de guisantes o ensalada con pepinos, que los visitantes pasaran directamente a las habitaciones con abrigos y zapatos de calle sucios...

Parece que así debería ser, pero para ser honesto, sin mentiras: ¿siempre y en todas partes en nuestra vida tenemos lo que debería ser?

Sí, Lapshin soltaba palabrotas, sí, echaba broncas terribles al personal si encontraba por qué. Sí, siempre sacaba “lo suyo” para la casa de maternidad, por cada línea presupuestaria luchaba hasta el último momento y, por lo tanto, siempre fue “incómodo” para cualquier jefe.

A sus jefes, por supuesto, no les agradaba, pero, aunque aquí siempre se puede encontrar pretexto para despedirlo a uno, a Lapshin no lo despedían, porque nunca había nadie dispuesto a ocupar su cargo. Y también porque, probablemente, la casa de maternidad de Lapshin tenía las tasas más bajas de mortalidad y morbilidad infantil en toda la región.

A Lapshin le gustaba el orden en su “barco”. Un día, por alguna razón técnica, tarde por la noche se estropeó la ducha. Bueno, ¿cómo va a funcionar una casa de maternidad sin ducha? Y los trabajadores de los servicios comunales del distrito, que intentaron resistir con excusas tipo “venga, vamos a resolverlo por la mañana”, sintieron en su propio pellejo el significado de la expresión “noche de Walpurgis”. Palabra por palabra y... Lapshin armó una camorra con ellos. En sentido literal. Con la llegada de la policía y otros enfrentamientos. Entonces todos ya pensaron que lo despedirían...

Y sucedieron dos milagros. Primero, hasta las tres de la mañana la ducha ya funcionaba como un reloj. Segundo, Lapshin fue multado, privado del premio,

recibió una amonestación severa, la última advertencia, pero lo más importante... aún se quedó en el trabajo.

Pero él no siempre perdonaba a sus colegas. Una vez oyó en la sala de operaciones que un joven asistente llamó con gusto a un bebé rojo gritando recién nacido, trozo de carne. Dos horas más tarde, sombrío como una nube otoñal, Lapshin, en su despacho le propuso al joven, con una gentileza intencional, escribir una solicitud de despido por deseo propio. No aceptó ninguna de sus disculpas.

– Señor, usted y yo no podemos cooperar, aquí hay solo seres humanos. Grandes y pequeños. Y la carne, señor, búsquela en las carnicerías. No podremos colaborar. Adiós...

El médico jefe, que, entre otras cosas, también a menudo ayuda en los partos y realiza cirugías, no tiene tiempo libre. Pero si por algún milagro surgía, entonces, además de comunicarse con la familia, donde lo esperaban con alegría su mujer, hija y nieto pequeño, a Lapshin le gustaba tomar una siesta con una caña de pesca en algún lago o río, que hay muchísimos en Siberia.

Bueno, podía también tomarse una copa en casa, como cualquier ruso, claro. A veces. Y comer algo, por supuesto. Y comer bien, ya que tanto la mujer como la hija cocinaban excelentemente. Con el paso de los años, lamentablemente, le comenzó a fastidiar el sobrepeso. Él empezó a hacer régimen. Bromeaba diciendo que en lugar de la esperada pérdida de peso en la barriga, lo primero que adelgazó fue lo que engordó lo último, la cara. Del alcohol en la caja fuerte de su despacho siempre había un buen coñac. No, no, el propio Lapshin nunca lo tomó en el trabajo, era exclusivamente para los visitantes...

Nadie lo había visto llorar. Sólo una vez, después de muchas horas de lucha por la vida de un recién nacido, cuando los médicos al final tuvieron que retirarse, de la sala de operaciones, gritando palabrotas por todo el hospital, Lapshin cansado salió al pasillo con una venda en la cara. Gritaba y amenazaba a alguien desconocido sacudiendo su guante ensangrentado sin lavar... y sus ojos sobre el vendaje estaban de alguna manera extraña húmedos y había un dolor tan ineludible

en ellos, como si no hubiera muerto un pequeño humano ajeno sin nombre, sino alguien muy querido y cercano.

Lo que pudo ser la última razón verdadera de su partida se quedó desconocido, tal vez toda esta vida inquieta, desequilibrada, algo incorrecta. De todas maneras a los cincuenta y tres años el corazón de Lapshin se detuvo...

La despedida del doctor Lapshin tuvo lugar en el enorme salón del Palacio de Cultura local con una gran multitud de gente. El suelo cerca del ataúd con el cuerpo del difunto estaba cubierto de flores escarlatas a la altura del ataúd en el que estaba él. Y parecía que ya no era él, sus rasgos faciales se habían agudizado, y lo que lo hacía el retumbante Lapshin familiar había desaparecido.

Pero sobre todo, impresionó el número de niños que vinieron para despedirse del primer Médico Jefe en sus vidas. Eran muchos y muchos miles, era imposible contarlos y ni siquiera verlos a todos a la vez... Alguien fue llevado de la mano, alguien estaba en un cochecito, y también hubieron quienes simplemente fueron traídos en los brazos...

– Mamá, ¿quién es ese que está ahí?

– El tío Lapshin, hijo.

– ¿Y para qué estamos aquí, mamá? Hay tanta gente...

– Nos vamos ya, hijo. Decimos adiós al doctor y nos vamos, ten paciencia.

– ¿Y él qué, se va a alguna parte?

– Sí, hijo, se va a alguna parte...

– ¿A dónde? ¿A África?

– Más lejos, hijo, muy, muy lejos, allí lo están esperando muchísimos niños, a los que debe ayudar. Se va para que nazcan... y vengan aquí...

Las alas

Muchas veces le dijeron: “¡Ni siquiera sueñes con volar! Acabas de tener un derrame cerebral. No podías caminar. Incluso ahora apenas andas. No podías sostener una cuchara para comer solo. ¿Qué parapente, eh? Resígnate. Así es la vida”.

Y una y otra vez respondió: “Para volar son necesarias alas, no piernas. Soy poeta. ¡Tengo alas! ¡Volaré! ¡Definitivamente volaré!”

Y voló.

Las nieblas de Tunguska

Flotan las nieblas sobre el Tunguska Inferior. Van flotando. Brillan a través de ellas las orillas largas, persistentes, como un eco, a veces altas y escarpadas, a veces bajas y mohosas. Corren por las orillas los árboles forestales: los alerces y los abedules. Corren, corren, se esconden en las nieblas del viento otoñal helado, inevitable. ¡Pero no pueden esconderse detrás de las nieblas, no! Llevará el viento y la niebla, los llevará y esparcirá, y lo que no esparza, al cielo subirá, lo convertirá en nubes, lo derramará en la tierra con lluvias, lo barrerá con nieves.

Flotan las nieblas sobre el Tunguska Inferior, como con palmas fantasmagóricas, como con dedos blanquecinos apenas tocando el hermoso río. Como collares de pozos se derramaron a lo largo del río innumerables cuentas de vidrio y piedras preciosas: cornalinas naranjas, cuarzo de leche, cristales de roca transparentes y jaspes colorados.

Dicen que si escuchas pacientemente las nieblas, puedes a veces distinguir en ellas la antigua y seductora voz de taiga, la fabulosa voz de la chica Sinilga. Flotan las nieblas sobre el río, flotan como almas humanas, embrujadas por Sinilga, enamoradas de estas orillas, de estos senderos de ciervos, de estas extravagantes rocas evenki cantando con sus gargantas.

Andan en las profundidades del río esmeraldas peces poderosos, valiosos huchos oscuros. Con luz brotada se reflejan sobre las olas del río los arcoíris celestiales. Y, por supuesto, llegan por fin las noches frías, heladas y largas, los días cortos.

Correrá el tiempo, se enredará con ventiscas, se asentará con nieves, llevará al viajero muy lejos del río siberiano. Y de repente, sin intención, se estremecerá en el corazón mismo, volverá con un eco, aparecerá en un sueño, y flotarán,

flotarán de nuevo a través de la memoria humana las mágicas nieblas sobre el Tunguska Inferior...

Los cuentos

Traducción al español por Agencia de traducciones Lilia Berkush

Un pequeño mar

Vivían dos lágrimas gemelas, cada una en su ojo. Vivían bien y no sabían que cada una de ellas tenía una hermanita, ni siquiera lo sospechaban. ¡No sabían nada de aquello y estaban felices!

Pero una vez los ojitos se pusieron a parpadear, se cerraron con fuerza, y las lágrimas deslizaron a los extremos de los ojitos, luego no pudieron aguantar y sin intención corrieron abajo. Alcanzaron la nariz, desde allí las mejillas, de las mejillas los ángulos de la boca abierta llorando, y desde allí la barbilla. La barbilla era pequeña, infantil; las lágrimas vieron en ella una a la otra, se acercaron una a la otra, se alegraron, se besaron, se abrazaron y se convirtieron en una sola lágrima, pero un poco más grande.

La lágrima vio la tierra muy lejos abajo, ¡saltó de la barbilla y voló! Cayó, se derramó un poco y se convirtió en un mar salado y tibio, muy-muy pequeño, pero de todos modos real. En el mar aparecieron peces diversos, empezaron a mover las colitas, a pasear yendo y viniendo de una costa a otra.

Pero la lágrima empezó a secarse. Especialmente cuando en el mar apareció una ballena. Era tan enorme, que le sobró una sola vez mover su cola para salir a la costa en seguida. Va y viene la ballena meneando por la costa, pidiendo agua, y el pequeño mar ya se ha hecho demasiado diminuto, y sus costas se han cubierto con

sal. Y de repente no se sabe de donde desde arriba vinieron unas pequeñas gotas. El mar se alegró, se puso a tragarlas como píldoras, a puñados, medicándose de la desecación. Se alegraron las olas, brotaron las huéspedes del cielo, las gotas de lluvia, muchas, muchísimas...

Y se hizo el mar enorme, ¡como un charco! Los peces, las ballenas, los calamares – todos, todos regresaron al mar y se pusieron a bailar. Luego todos tuvieron ballenitas, calamaritos y otros pececitos alegres.

Y por la noche después de la lluvia el mar se tranquilizó bajo la luna y se durmió. Y toda la noche soñó que era una pequeña lágrima en una mejilla infantil. Muy pequeña, como una estrellita, en la que se reflejaba la luna y otras estrellas, y todo el cielo, y toda la tierra...

Nunca, nunca más volveremos a llorar, ¿verdad, mi pequeñito? Perdóname, perdóname, perdón...

Traducción al español por Agencia de traducciones "Koreefey"

Elisa

En aquellos tiempos lejanos, cuando los barcos los manejaban orientándose según las estrellas, y partiendo a altamar, todavía no conocían todo lo que podían encontrar por el camino, en un maravilloso país costero vivía un príncipe, el único heredero del trono. Desde la niñez le gustaban los barcos y soñaba con viajes marítimos lejanos. Sus padres contrataron para él a los mejores maestros, a los capitanes marítimos experimentados, y cuando el niño llegó a ser un joven, ya conocía muchas cosas y dominaba la náutica.

Una vez después de una navegación de prácticas tomó cerca de su casa una caña de pesca y fue a la costa a pescar un poco. La gustaba pescar. Y ya que era un muchacho muy independiente, iba a la pesca solo, sin cortesanos. Pero los peces no picaban. Además apareció una chica adolescente de la aldea pescadora cercana que empezó a reírse del pescador desafortunado. Ella sí que picaba, con tanta precisión

que al fin y al cabo lo hizo al príncipe a dejar la caña e irse. Pero yéndose, el príncipe gritó a su ofensora:

– ¡Hoy simplemente no he tenido suerte! ¡Soy un pescador excelente! ¡Ven mañana a este mismo sitio y verás, cuántos peces voy a pescar con una sola caña!

En respuesta la muchacha otra vez rompió a reír. Por la noche del día siguiente el príncipe que estaba realmente ofendido tomó su mejor caña y se dirigió a la costa, al mismo sitio. Allí no había nadie. El joven esperó un poco, luego se encogió de hombros y empezó a pescar como si nada, no por la apuesta, sino para el placer. Esta vez los peces picaban muy bien. Ya había subido la luna sobre el mar, cuando al príncipe dedicado a la pesca lo llamó una voz conocida:

– Me llamo Elisa. Perdóname por haberme reído de ti. No tenía razón...

Así el príncipe conoció a Elisa. Era huérfana: su padre no había regresado de altamar, su mamá había estado enferma durante mucho tiempo y luego se había ido... El príncipe se enamoró de Elisa. En seguida. Y ella se enamoró de él también. Pero no se atrevían a decirlo uno a otro. Así era su primer amor, conmovedor y tierno... Ni siquiera le dijo que era príncipe. No quería enfadarla. Además, ella podía no creerle. Y no preguntaba dónde vivía y si se podía visitarlo. El orgullo no se lo permitía. Muchas veces paseaban por la costa o miraban la luna y las olas, a veces hasta el amanecer. Les gustaba pasar el tiempo juntos.

Pero llegó el día, cuando el rey le confió al hijo uno de los cuatro barcos que iban a hacer un viaje lejano para descubrir tierras, mares y océanos nuevos. El príncipe lo había soñado desde la niñez, y además esto era un encargo del mismo rey, no podía rechazarlo, ni siquiera por la muchacha amada.

Tuvo que contarle todo en su última cita. Al final de la conversación el príncipe excitado le hizo una declaración de amor a Elisa y pidió su mano. La chica estaba feliz y triste a la vez. Decidió casarse con él, cuando regresara de su viaje, y le prometió esperarlo, durara cuanto durara.

Por la mañana el príncipe partió junto con los mejores marineros del reino. Suponían regresar como mucho dentro de un año, pero habían pasado tres, cuando en el puerto real apareció un solitario barco – todo lo que se había quedado de la

majestuosa flotilla. Las tormentas, las enfermedades y las batallas con piratas hicieron su trabajo.

El príncipe había sobrevivido y gracias a los conocimientos obtenidos había podido volver el barco a casa según las estrellas. Todos los tres años, mientras iba en barco y miraba el enorme cielo estrellado, se acordaba de Elisa... En el país, mientras estaba ausente, sucedieron acontecimientos amargos. En aquellos tiempos la gente no sabía salvarse de epidemias, una enfermedad terrible se llevaba muchas vidas humanas. Murieron el rey y la reina. Sin volver en sí de la pena, el príncipe, que entonces ya era rey, se dirigió a la casa de su mujer amada para cumplir su promesa. Ya no tenía a nadie más, excepto ella. Pero no la encontró allí, donde la había dejado.

En la aldea le dijeron que Elisa también se había caído enferma, como todos, pero había sobrevivido. La enfermedad afeó mucho su rostro y cuerpo. La chica lo sufría tanto, que una vez subió a una pequeña lancha pescadora y se fue a altamar. Y nadie la volvió a ver jamás.

– ¡No lo creo! – gritó el príncipe desesperado y miró al cielo. Se quedó sin estrellas, se hizo vacío y negro. No existía más ni el sol, ni la luna... Veía a la gente, veía todo alrededor de sí, ¡pero no veía ninguna fuente de luz! ¡Y no sabía, donde estaba ella! No creía, que ella había dejado de existir, pero no podía encontrarla en ninguna parte: ni en la tierra, ni en el mar... Dondequiera que estaba, extrañaba a su padre, madre y Elisa, ¡la amada, querida Elisa!..

Una vez cerca del palacio se reunieron los viejos marineros. El joven rey había regresado del viaje no con las manos vacías: los barcos de su flotilla habían hecho descubrimientos destacados, pero solo el joven rey conocía el camino hacia las nuevas tierras y océanos. Comprendían, que ya no podía manejar los barcos, ya que no veía las estrellas, y tenían que hacerlo ellos contando con los mapas conservados y los apuntes de la expedición anterior. Pero sin el permiso del rey nadie podría usarlos. La delegación de los marineros se dirigió al gobernador del país.

Le contaron sus planes. Y él les respondió, que se iba a altamar con ellos. Nadie de los marineros se atrevió a recordarle al joven rey sobre su extraña ceguera.

El día y a la hora concertados el joven rey subió a la cubierta de un barco nuevo, que llevaba el nombre de Elisa, y ordenó partir. Y el barco se marchó a altamar. A “Elisa” lo siguieron otros barcos. Y el rey bajó al camarote y se acostó...

Se despertó a medianoche. De repente en el sueño le pareció, que alguien lo estaba llamando. Subió a la cubierta, ¡y vio un brillante cielo estrellado y un camino de luna entre las olas! Y a lo lejos, en la oscuridad, sobre las hondas de plata, había una pequeña lancha pescadora.

“¡Elisa! ¡Mi Elisa!” – al instante pensó el rey, ¡y su corazón empezó a latir con tanta fuerza, con tanta alegría! ¡Ya podía ver las estrellas! ¡Podía manejar su barco! Y allí, enfrente, de vez en cuando aparecía una pequeña lancha pescadora, y en ella se veía una finita figura de una muchacha, que lo espera eternamente, lo quiere eternamente y nunca abandona a su amado.

Traducción al español por Agencia de traducciones "Koreefey"

Cuento sobre una voz en el viento

Una vez discutían dos reyes: ¿cuya tierra es mejor?, ¿cuyo sol está más alto?, ¿cuyo cielo es más hermoso?

Son divertidos, los reyes, ¿verdad? ¡Vaya tema para discusión! Aquí no hay que discutir: todos saben, que nuestro cielo es el más hermoso, nuestro sol es el más alto, ¡y no hay otra tierra en todo el mundo que sea mejor que la nuestra! Porque todo esto es nuestro. Y lo ajeno no nos interesa.

Bueno, no es que no nos interese nada, así, un poco. Si fuera por lo menos un poco nuestro... entonces sería otra cosa. Entonces es más interesante.

– Dame tu país, – dice un rey al otro, – entonces seguro que reconoceré, que no es por lo menos peor que el mío.

– ¡¿Por qué tengo que darte mi país?! – se indignó el segundo rey.

– ¡Mi ejército es más grande que el tuyo! Por cada soldado tuyo tengo un mil. ¡Por cada habitante de tu país tengo cien soldados! Si me contradices, ¡os mataré a todos!

¡Ay-ay-ay! ¡Qué vergüenza para el primer rey! Se fue a casa, dio un portazo, ni siquiera se despidió, solo dijo que por la mañana iba a regresar con las tropas y lo tomaría todo.

Se puso triste el otro rey. La guerra no es nada alegre, cuando no es una broma. Llamó a un hada conocida y dice:

– Sé tan amable, por favor, haz que vencamos nosotros. Y que nadie sufra de esa guerra. Que después de la batalla todos regresen a casa intactos. Incluso nuestros enemigos.

El rey lo dijo, porque en realidad era muy bondadoso y nunca deseaba nada malo a nadie.

El hada pensó un rato, y luego dice:

– Bien, mi rey, que sea así. ¿Pero sabes, qué es una guerra real? En una guerra real obligatoriamente por lo menos alguien debe perecer. O no será real. Vencerás. Y el país va a festejar y glorificarte a ti, el rey vencedor. Y nadie en el país sufrirá. Tampoco sufrirán tus enemigos. Va a perecer solo una persona...

– ¿Quién? – con una voz temblante preguntó el rey.

– Tu hijo, – contestó el hada con una voz muy baja.

– ¿Por qué? – gimió el rey palidecido. – ¿Por qué precisamente él? ¿Por qué no puedo ser yo? ¿O alguien otro?!

– Tu hijo es un chico muy valiente. Quiere mucho a sus padres y su patria. Lo sabes. Y la guerra es una pérdida. La guerra siempre nos quita lo más importante, lo que es más importante que nuestra propia vida. No les entregarás a tus enemigos tu patria nunca. Esto quiere decir que debes pagar por esto con lo más importante para ti, mi rey... Y otra variante no existe. Nunca.

– ¡¿Pero qué es lo que pasa?! – gritó el rey en su pena. – ¿Por qué? ¡¿Por qué es así?! ¡Que vengan y se lleven todo, vale! ¡No soy rey! ¡Soy simplemente un padre!

Simplemente un padre... ¡No necesito nada! ¡Dejadme, dejadme a mi hijo!
¡Dejadme a mi hijo!

– Si los enemigos vienen aquí, tú sabes, mi rey, no sobrevivirá nadie. Necesitan vuestra tierra, vuestro cielo, vuestro sol. Y a la gente no la necesitan. Ya tienen gente suficiente. Sé fuerte, mi rey. Y haz lo que quieras.

Llegó la mañana. El ejército enorme y amenazante de los enemigos se agitaba como el océano en un extremo del horizonte, y enfrente permanecía inmóvil el pequeño ejército del rey. Delante de todos, con armadura reluciente jineteaba el príncipe en un caballo blanco, con un flequillo moreno y pestañas grandes y hermosas. Cerca de una tienda de campaña en una silla estaba el rey silencioso y pálido.

– ¡No tengáis miedo, chicos! ¡Venceremos! – exclamó el príncipe animado. – Son muchos, ¡pero nuestro amor hacia la patria es mucho más grande que su número y fuerza! Veis, están agitados, como el mar, y nosotros estamos tranquilos, como las rocas. ¡Mirad, mirad, ahora los voy a asustar!

El príncipe, como un niño travieso y buscarruidos, sacó del bolsillo una resortera, puso en ella una moneda de oro, apuntó y la tiró hacia el ejército enemigo.

La moneda voló centellando bajo el sol, como un relámpago. Voló muy-muy alto y mucho tiempo hasta que cayó muy lejos detrás del horizonte... Todo el ejército enemigo se quedó inmóvil observando aquel raro fenómeno. Los ojos de lince de uno de los soldados notaron el lugar, donde cayó la moneda brillante. También él entendió, qué era, y decidió tomarla a hurtadillas. ¿Y cómo hacerlo a hurtadillas? El soldado a trote de puntillas corrió hacia la moneda brillando en la hierba.

“¿A dónde se dirigió mi vecino?” – pensó otro soldado que estaba cerca y por curiosidad lo siguió. Su comandante notó, que dos soldados escaparon de la fila. Con el grito “¿A dónde vais?! ¡Atrás!” se echó a correr siguiendo a sus subordinados. Toda la división notó, que tres personas iban corriendo a algún sitio, pero no hacia el campo de batalla, sino al lado opuesto. Los soldados de aquella

división que se habían quedado sin el jefe decidieron, que el comandante los llamaba urgentemente a algún sitio, y ellos simplemente no lo habían oído, y lo siguieron todos precipitadamente. Las divisiones vecinas y todos los regimientos enteros notaron aquel movimiento; algunos incluso se lanzaron a seguirlos para devolver a aquellos cobardes y huidizos... Pero ya que no hubo ninguna orden de nadie, y todos estaban esperando el inicio de la batalla, surgió una confusión; los comandantes de los ejércitos enemigos hablaban idiomas diferentes y no comprendían lo que pasaba. Los intérpretes se volvían locos intentando traducir algo. Alguien gritó: “¡Nos están rodeando! ¡El enemigo se acercó por la retaguardia!»

¡Y empezó un verdadero pánico! Dentro de unos minutos todo el enorme ejército enemigo se descompuso desbandándose del pequeño ejército vencedor del joven príncipe.

Furioso e impotente se meneaba por el campo el rey enemigo intentando reunir el enorme ejército disipado, pero mientras reunía a unos, otros se iban como arena entre los dedos, y cuando los seguía, empezaban a huir los que acababa de reunir con tanta dificultad... Y se quedó solo. Entonces el rey tomó del suelo un fusil abandonado por alguien, lo cargó y disparó hacia el pequeño ejército del príncipe. ¿Qué más podía hacer? ¡Él era un conquistador severo y perdió la guerra a un niño!

El estampido sonó sobre el campo.

– ¡Hijito! – gritó el padre palidecido del príncipe y se llevó las manos al corazón, como si la bala hubiera acertado precisamente en él.

El hijo se volvió hacia el padre, sonrió y movió la cabeza apretando la mano contra el pecho y luego gritó a sus soldados:

– ¡Adelante, amigos míos! ¡Por la patria!

Y el pequeño ejército se lanzó hacia adelante. El padre se levantó y también corrió hacia adelante. Corrió para alcanzar a su hijo. Pero la yegua blanca y coqueta llevó al príncipe muy lejos, no se podía alcanzarlo a pie.

Hubo muchos prisioneros, muchos botines, y nadie pereció; el rey malo se arrepintió, y todos fueron perdonados, y todos estaban felices... Hubo una fiesta

enorme con tartas y fuegos artificiales, con un desfile y bailes, con canciones y juegos, con todo lo que le gusta tanto a la gente cuando está alegre.

Pero el rey no estuvo en aquella fiesta. Pidió perdón a la gente y dijo que no podía seguir siendo rey. Dijo que tenía que encontrar a su hijo y su yegua que no habían regresado del campo.

Desde entonces sigue vagando. Y llamando, llamando... Quizá, ya no existe y se ha quedado solo su voz. ¿Oyen, el vientecillo está susurrando a lo lejos? Muy lejos... Es él. Lo oigo a menudo, especialmente por la noche...

Traducción al español por Agencia de traducciones "Koreefey"

La flor Zhen

El chino Liao toda su vida soñaba con la flor Zhen. Cuando era pequeño, la mamá de Liao muchas veces le contaba un cuento sobre una bella flor que era increíblemente hermosa, tierna y exhalaba un aroma tan bueno que la gente ya no podía pelearse. Se ponía atenta a los mayores, interesada en la salud de los prójimos e intentaba ayudarle a cada uno a quien encontrara. De la gente buena la mamá decía: “Conoce el olor de la flor Zhen”. El padre de Liao antes de que nació su hijo se había ido a las montañas lejanas y no había regresado. Los adultos a veces decían que había intentado encontrar algo que no existía en la vida habitual...

Y una vez un pájaro blanco y grande llevó a la madre de Liao más allá de las nubes, de donde no había regresado nadie, porque allí todo está bien. Eso le dijeron sus buenos vecinos... Liao no tenía ni hermanos, ni tíos, y se quedó solo. Sufrió mucho en la vida, pero también encontró mucha felicidad y mucho amor en la tierra. Crecieron sus hijos y nietos. Y los nietos tuvieron a bisnietos... Y todos lo respetaban por su sabiduría, bondad y piedad. Y llegó el momento, cuando el pájaro blanco y grande vino por él.

– Liao, te está esperando la mamá, – dijo.

– Está bien, – sonrió Liao. – ¿Y mi padre? ¿Va a estar allí con nosotros?

– No, Liao, – contestó el pájaro.

– ¿No se acuerda de nosotros?

- Se acuerda, Liao. Pero no está allí.
- Ahora, cuando me voy contigo, cuéntame, ¿qué pasó con mi padre? ¿Por qué no regresó a casa?
- Liao, tu padre es un gran hombre. Él no solo sabía que ibas a nacer. Preveía tu sueño de la flor Zhen y quería buscarla para ti y la mamá.
- Nos quería, – suspiró Liao.
- Muy lejos de aquí, detrás de las montañas muertas Tian Fei, en las orillas del tranquilo lago sin fondo Shin Tsu, al pie de la mágica roca Ming Dao parecida a un diente caído de un dragón, allí, cerca de la entrada a una cueva profunda y sombría donde viven los demonios de la oscuridad tu padre vio y arrancó la maravillosa flor Zhen. En aquel mismo momento gimió y empezó a moverse bajo él la tierra, y un viento ardiente quemó su cara. Se estremecieron las montañas muertas Tian Fei, y se derribó sobre sus orillas el lago Shin Tsu, y se despertaron, salieron de la antigua oscuridad los demonios que guardaban la tranquilidad de la sagrada flor Zhen.
- ¿Ellos mataron a mi padre?
- No, Liao, no. Al poseedor de la sagrada flor Zhen no puede matar nadie.
- ¿Le quitaron la flor?
- Es imposible quitar la flor Zhen a su poseedor con nada, ni con amenazas, ni con fuerza, ni con brujería, ni con astucia. Solo él mismo por su buena voluntad puede pasarla a alguien otro. Y nadie en la tierra, bajo la tierra o en el cielo puede cambiarlo. Los demonios lo sabían e hicieron todo lo que podían: encerraron a tu padre en el más oscuro y macabro calabozo subterráneo, y taparon la entrada con la mágica roca Ming Dao.
- ¿Por qué los demonios de la oscuridad lo hicieron con mi padre?
- Mientras la gente hace el mal en la tierra, se pelea y mata uno a otro, los demonios son inmortales, porque salen de la oscuridad humana: de la envidia, de la rabia, de enfados amargos y de la desesperación sin fin. Pero los demonios no tienen poder sobre la flor Zhen... Tu mamá tenía razón, Liao: si la gente recibe esta flor, dejará de pelearse, y entonces los demonios de la oscuridad desaparecerán

para siempre. Ni las fuerzas titánicas, ni los hechizos no pueden ayudarle a uno quien busque la secreta flor, pero un alma sincera y buena siente el camino hacia ella, y un corazón puro y un espíritu inflexible vencen todos los obstáculos...

No es fácil la flor Zhen, ¡y no le permitirá a cualquiera quien la encuentre arrancarla! Lo permitirá solo a una persona que quiera hacerlo por amor hacia los otros y todo lo que vive en la tierra... Así es tu padre, Liao. Lo hizo todo, lo que una persona es capaz de hacer.

– ¿Puedo yo ayudarlo?

– No, Liao. Tú no puedes levantar la roca Ming Dao hechizada por los demonios de la oscuridad. Nadie puede.

– ¿O sea, no hay esperanza?

– La hay, Liao. La flor Zhen apareció por el amor y no va a morir hasta que exista: el amor de la madre hacia su niño, el amor de un joven hacia su novia, el amor de los hijos hacia sus padres, el amor de cada uno quien vive en la tierra hacia todo lo que existe y todos quienes necesitan el amor. Y lo necesitan todos, Liao. Y siempre persistirá. Cuando todos los seres los comprendan, los demonios de la oscuridad desaparecerán. Y la roca Ming Dao también. Y las montañas muertas Tian Fei se pondrán verdes, florecerán, se hará acariciador y tibio el lago Shin Tsu...

– ¿Puedes esperarme un poco, pájaro blanco?

– Sí, Liao. Te esperaré.

Y entonces Liao llamó a todos sus hijos, nietos y bisnietos. Y cuando se reunieron todos, les relató la historia que le había contado el pájaro blanco.

– Os he llamado para despedirme de todos vosotros, – dijo Liao. – Vivid en la tierra, cuidadla y amad a todos que vivan en ella. Si tenéis enemigos, perdonadlos y ofrecedlos ayuda. Abrid vuestros corazones para el mundo y haced todo lo posible para que solo el amor esté por todas partes. Y una vez a vuestra puerta llamará un joven sonriente que tendrá en sus manos la increíblemente hermosa, tierna y transcendente flor Zhen. Decidle que vuestro abuelo Liao siempre lo recordó y lo amó. Decídselo, cuando venga.

Las buenas y las malas

Érase una vez que se encontraron las palabras malas y las buenas. Las malas aspiran a pelear, y las buenas no pueden notarlo. ¡¿Cómo es posible?! Las palabras muy malas se enfurecieron: agitan los puños y gritan fuerte, y no oyen a nadie alrededor. Y las buenas sonríen. Entonces decidieron las palabras malas lanzarse sobre las buenas y golpearlas. Tomaron una buena carrerilla... Y pasaron volando junto a los oídos. Y las buenas se quedaron.

Milagro en plumas

Una vez fue que nació un milagro en plumas. Pequeñito. Despeluzado. Todos esperaban un milagro sencillo, normal, serio. Y llegó esto, y además en plumas. Comenzaron a reírse de él. Se rieron durante mucho tiempo, hasta que todas las risas se apagaron. Y de repente el milagro empezó a cantar. Y en seguida se olvidó que era pequeño, y lo que era despeluzado también se olvidó, y todas las risas se olvidaron. Se quedó en la memoria solo el milagro: real, vivo, único...

Lobo salvador

¡Agarró un lobo a un cordero y lo llevó!.. Todos, todos rompieron a llorar de conmoción. ¡Qué lobo, bien hecho! Se habría ahogado en un río si el lobo no lo hubiera salvado. ¡Un verdadero héroe!

El lobo se puso turbado: “¡Qué va! ¡No soy héroe! Salvar a los corderos es mi deber. No soy el único: somos toda una brigada trabajando aquí. Este año ya hemos rescatado a ciento quince ovejas: caen y caen al río. Y nosotros salvando y salvando. Y el año solo acaba de empezar...”

“¿E incluso las lleváis a casa?”

“¡Obligatoriamente! Sanas y salvas. No se les perderá ni un solo cabello. Por cada oveja salvada recibimos un premio: diez carneros”.

La anchura y la altura

Érase una vez que discutieron la anchura con la altura: ¿quién de ellas es mejor?

- Tengo un alma ancha, – dice la anchura.
 - Y yo la tengo sublime, – responde la altura.
 - La mía es ancha y desabrochada, – añade la anchura.
 - Y yo la tengo vulnerable de parte a parte, – no la deja en paz la altura.
 - Dondequiera que mires, ¡estoy yo! – grita la anchura.
 - Es así. Y si miras desde mí, estarás aún más lejos, – le cede la noble altura.
- Y la anchura se quedó callada. Se avergonzó.
- Perdona, – murmuró ella.

Se abrazaron y se hicieron infinitas, en todas las direcciones.

Los dos y las estrellas

- ¿Quién eres?
- Yo soy el Señor de los Vientos, ¿y tú?
- Y yo, el Rey de los Locos, ¡seamos amigos!
- Vale.

Y se hicieron amigos. Y pronto se levantó un viento loco. Pero ellos no lo notaron. Estaban atrapando las estrellas para devolverlas a sus sitios. No pudieron hacerlo. Pero fue divertido.

Perro en las nubes

Un tío salió volando por la ventana, dio varias vueltas y se fue volando a la tienda por pan. Salieron volando por la ventana unos niños y se fueron volando a la pista de hielo. Los siguió un gracioso perro volador. Es más divertido juntos. Salió nadando por la ventana una abuela, miró hacia abajo, arriba y voló a su vecina: contarle sobre su yerno, presumir de sus nietos, comer semillas, obsequiarse con un té: hay mucho que hacer.

Chirria la ventana. Está esperando a los suyos.

¡Ala! Venid pronto. Estoy aburrida sin vosotros en casa. Mucho silencio. Me siento incómoda. Regresad todos... El primero volvió el tío con el pan, luego la abuela llegó nadando, los niños, con caras rojas, regresaron también. Incluso ahora siguen gritando. Y el perro no viene. Otra vez se fue corriendo detrás de los cuervos. ¿Podéis oír a alguien ladrar en la nube? Es él.

Liebre de alas blancas

Érase una vez una liebre de alas blancas. La alcanzaron en campo raso unos lobos, la rodearon, escapar es imposible. Y ella agitó sus alas blancas, como un cisne, y ya, se fue. Los lobos regresaron de la caza a casa, les contaron a sus hijos sobre la liebre de alas blancas, estaban asombrados, pero pronto la olvidaron: no había tiempo para recordarla. Y los lobitos recuerdan lo de la liebre. Tienen una larga memoria para los cuentos.

El sol nocturno

Una vez por la noche se despertó el sol. El sol se despertó, y alrededor era de noche, y todos estaban durmiendo. El sol se puso a despertar a todos: a unos les hizo cosquillas con un reflejo, a otros les frotó los ojos con un arco iris, a otros más calentó un costado. Se despertaron. Se sorprenden: pero si la noche está alrededor, y aquí todo el sol. Vaya. Como si fuera de día. Solo la gavia no se sorprende de nada, vuela sobre el agua, canta canciones sobre su nativo Extremo Norte. Allá no hay noche en total en verano. Todo el tiempo sol.

Los atatacos nocturnos

Un día, cuando la pequeña Zulia otra vez se puso caprichosa, la madre le dijo con voz enojada: si estás caprichosa, vendrán por la noche los atatacos y te harán un atatá. Por la noche Zulia dormía mal: esperaba a los atatacos. No vinieron. Desde entonces, ha corrido mucha agua bajo el puente. Zulia es abuela desde hace mucho tiempo. Pero todas las noches antes de dormir, como si accidentalmente

deja en el dormitorio la luz sin apagar. Como si todavía esperara a los ataques nocturnos...

Érase Piak

– Pues eso, Piak, – le dijeron.

– Comprendido, – asintió Piak y se fue caminando por la primera nieve.

– Irá lejos, – dijo alguien en pos de él.

Y él caminaba y caminaba hasta que desapareció a lo lejos. Solo quedaron huellas: piak, piak, piak. Y una canción apenas audible: que está caminando en alguna parte Piak, y cuando llegue, la vida mejorará. Lo recuerdan al comienzo del viaje y lo esperan al final. Y todavía no lo ven. Solo las huellas. Solo la esperanza.

Piak es una antigua familia de Nenetsia. Los Piak viven en la tundra de Pyakyakhinskaya.

El arenque forestal

Empezó la ardilla a soñar con las liebres. Y se convirtió en una liebre. Salta por todas partes, trepa a los árboles, en los huecos esconde nueces, como antes, pero inténtalo, llámala ardilla, se ofende: arruga el morro y no habla...

Las liebres pasaron corriendo cerca. Toda una banda. Se esconden del tiburón, cambian las camas. Dónde encontraron tiburones en campo raso, no se sabe, pero desde el momento en que se imaginaron que eran arenques, no le temen a nadie en la tierra excepto los tiburones. En cuanto ven agua, amusan y huyen de allí a todo correr, lo más lejos posible.

La ardilla grita a las liebres: – ¡Anda, a mi hueco! ¡Soy una de vosotros, hermanos!

No la creyeron. Pasaron sin entrar. La ardilla dejó de querer ser una liebre. También decidió ser un arenque. Se sumerge en el hueco y emerge otra vez. Y se

sumerge de nuevo, para comer nueces. Así son los arenques que hoy se esconden en los bosques, viven en los huecos...

Sobre ti

Cerca de un río, cerca de una montaña, cerca de un bosque, en medio de una tierra con hermosos frutos, flores, pájaros, bajo nubes maravillosas, bajo estrellas brillantes, bajo sol cálido y suave, vivías tú. Pequeña, confiada y divertida. El mar se reía de ti, el eco de la montaña se reía a carcajadas, los arroyos reían y el alhagí se rodaba riéndose por el desierto. Pero en realidad, para ser honesto, eras muy hermosa. Los que pasaban cerca a veces tropezaban, mirándote. El viento jadeaba al verte y se precipitaba hacia ti. La lluvia derramaba lágrimas si no podía encontrarte, y la ventisca no podía calmarse hasta que miraras por la ventana. Les creías a todos, y todos te amaban, porque no podía ser de otra manera. Pasaron muchísimos años. Han crecido nuevos árboles en el jardín, se han abierto nuevos caminos en los desiertos nevados y arenosos, por todas partes han aparecido nuevas ciudades. Mucho ha cambiado alrededor. Pero no todo. Porque existes tú, pequeña, confiada y divertida. Y muy, muy hermosa. Como siempre.

Un saco de patata

Se enamoró un saco de patata de una canasta de flores. Pero entre ellos apareció un basurero.

“¡Es mío!” – le dijo a la canasta y añadió con ternura: “¿Acaso no sabes que en él la mitad de las patatas ya se ha podrido?” Anda la miserable canasta de flores y casi llora. Y encuentra a una caja de cerveza y una caja de vodka. Notaron a la canasta y corrieron detrás de ella. Corre la pobre canasta gritando: “¡Salvadme! ¡Socorro!” Saltó desde detrás de la esquina el heroico saco de patatas, se lanzó sobre las cajas y las golpeó a ambas. Están alegres las flores, está feliz la canasta. Ambas cajas malvadas fueron tiradas a un gran contenedor de basura... Y al lado, en el mismo basurero, estaba lo que quedaba del saco de patata...

La canasta le dio al basurero todas sus flores a cambio de lo que contenía. El basurero se rio mucho de la estúpida canasta. Pasó un año. Ahora en la canasta crece mucha patata, hay allí flores, también hay tubérculos. Y en el basurero no hay nada desde hace mucho tiempo.

El árbol de la felicidad

Érase una vez que un hombre fue atacado por la angustia. No la soportó mucho: escribió un recurso y presentó una denuncia contra la angustia en el tribunal local.

“Al Juez Supremo de la Víctima Denuncia. Ayer, a plena luz del día, en el sendero cercano al cementerio, me atacó la angustia. Me causó numerosos traumas mentales, cuyas consecuencias aún se desconocen. El monto del daño moral se está calculando. El ataque fue tan repentino que no divisé ningunas señas de identidad, pero presumiblemente, la angustia era de color verde de camuflaje. Vive, según los rumores, en una madriguera cerca del sendero. Le pido estudiar el caso y tomar las medidas pertinentes. Firma: Hombre. Fecha: hoy”.

Salieron a capturar a la angustia. La buscaron durante mucho tiempo. La angustia se defendía, se escapaba de las manos y gritaba que no era culpa suya, que él mismo la pisó cuando ella estaba tomando el sol tranquilamente cerca de la madriguera. No ayudó. La agarraron, la ataron a un palo en los dos extremos y la arrastraron al tribunal.

Vio el hombre a la angustia, en qué posición se encontraba, la sintió lástima, revocó su recurso, se disculpó ante todos y pidió soltar la angustia. Y mientras la desataban y liberaban, el hombre le trajo un ramo de flores. Vio la angustia el ramo, se quedó petrificada de sorpresa y empezó toda a florecer. No hay más angustia, y el árbol de la felicidad sí que existe.

El fin del mundo

Una vez alguien dijo que aquella misma noche a la ciudad llegaría el fin del mundo. Todos se pusieron a esperar. Llegó la noche, pero todavía no había fin del

mundo: por todas partes brillaban los faroles y en las ventanas había luz. Entonces la gente decidió no esperar al fin del mundo, sino tratar de encontrarlo. Se reunieron y fueron por la calle. Finalmente, la calle terminó, y los faroles también. En adelante todo estaba oscuro y no se veía nada. Todos se tranquilizaron y se fueron a casa. El fin del mundo permaneció casi hasta la mañana y luego desapareció. Todo pasa, incluso el fin del mundo.

Un pequeño agujero

“Un agujero tan pequeño. Y tanto lío, maldito sea, tanto alboroto, tanto esfuerzo” – recordaba la aguja con satisfacción su trabajo reciente. Y el agujero permanecía callado. Tenía cosas que decir, pero no tenía con qué. De momento no tenía. Los agujeros al fin y al cabo siempre vuelven a su sitio. Porque siempre lo recuerdan.

El primer encuentro

“¡Me encuentro con un hermano en la mente! ¡Qué intrigante es! ¡Qué excitante!” – pensó un hombre un momento antes del encuentro. “¡Impresionante! ¡Un encanto!” – respondió el hermano en la mente con una forma de pensamiento dentro de un segundo después de la reunión, – “Y lo más importante: ¡es saludable y sabroso! ¡Debe tener parientes igual de deliciosos que él! Hay que buscarlos...”

El decaído

Una vez le preguntaron a una criatura decaída: “¡Oye! ¿Tú de dónde vienes?” “Desde los cielos” – respondió la criatura. “¿Y para qué has decaído?” “No fui yo. Me decayeron”. “¿Para qué?” “Dijeron: antes de que te encuentres en el fondo, no entenderás lo alto que estabas”.

El nacimiento del pensamiento

Una vez en una cabeza por casualidad nació un pensamiento. La cabeza se indignó y lo echó fuera. Y el pensamiento salió de la cabeza volando en todas las direcciones. Y la cabeza abrió los ojos de sorpresa: porque en todas las direcciones de ella se extendía el cielo con todas las estrellas, planetas, galaxias, cometas y polvo de estrellas. Y sobre la tierra, y debajo de la tierra, allí, detrás de todas sus entrañas, ¡en todas partes, al mismo tiempo erupcionaba el cielo! “¿Soy realmente un volcán?” – exclamó la cabeza. Pero ella nunca descubrió la verdad, porque el pensamiento nunca volvió.

El agujero

Llegó un hombre hasta un agujero y se hizo triste. ¿Y acaso es posible no ponerse triste aquí? Otros, supongamos, llegan hasta una montaña, hasta algún lago, y yo he llegado hasta un agujero, ¿cómo debo entenderlo?

– ¿De dónde vienes? – se lamentó el hombre, – si fueras una madriguera por lo menos, ya sería más agradable, ¡y eres un simple un agujero y ya! ¡Una vergüenza!

– Pero soy todo tuyo. Nací de tu calcetín. ¡Lo agujereaste con el pie, guapo! – respondió el agujero y sonrió, – ¿O dirás que tu pierna tampoco era tuya? De los otros nacen bebés, y de ti un agujero. Bueno, no te preocupes. Yo me alegro de verte.

– ¡¿Y qué debo hacer ahora?! – exclamó el hombre levantando las manos al cielo – ¿Y a dónde escapo?

– Si no puedes soportarlo, tápame y listo, – aconsejó el agujero y en seguida sonrió ampliamente. “Estepario” – pensó el hombre.

– Así es, – respondió el agujero, porque oía cualquier pensamiento por entero – la estepa también puede ser amplia, como en la canción. ¿Vamos a recoser?

– ¡¿Pero cómo es posible?! ¡¿Qué es eso?! ¡Un agujero acaba de nacer, y ya me dice qué hacer! ¡No soy modista ni costurera! Y en general, no tengo tiempo para meterme contigo.

– Bueno, como ya sabes – dijo el agujero satisfecho y resplandeció de felicidad con su propio talón desnudo.

– En general, quédate conmigo como recuerdo, pero no te metas en mi alma – gruñó el hombre, bajó los ojos y sin mirar tiró el agujero junto con el calcetín al armario. Allá hay muchas cosas viejas. Los otros también esconden sus agujeros en los armarios. No los muestran a nadie. Para que todos piensen que estos ciertamente no tienen nada de agujeros. ¡Pero no! ¡Los hay suficientes!

Aquí está: su agujero personal en el calcetín en el medio del estante y sonríe. ¿Y por qué debería avergonzarse? Hoy tiene cumpleaños, por cierto.

Y el hombre siguió adelante: con los mismos zapatos, solo con otros calcetines. Caminó, caminó, caminó, caminó, caminó, caminó, caminó durante muchos días, e incluso en diferentes direcciones y de repente... desapareció. Resulta que volvió a agujerear el calcetín, no lo notó a tiempo y cayó en el agujero. Y no hay movimiento inverso de los agujeros. El agujero se ríe, a carcajadas, como si alguien le hiciera cosquillas por dentro.

Oye, ¿dónde estás, hombre? Vamos, siéntate y pórtate bien. Espera ahora a que el agujero se ponga al revés y lo recosan las manos trabajadoras de alguien. Entonces saldrás.

¡Chicos! ¿Quién quiere ayudarlo? Vamos, no lo dudéis...

Sobre la misericordia

Vino Barmaley y dijo: – ¡Hola!

– ¡Uf, qué malvado! ¡Qué desagradable! – respondieron los niños y le dieron la espalda.

Barmaley se cambió de pie vacilante, dio una vuelta alrededor de los niños, otra vez se puso de frente a ellos y dijo tímidamente:

– No soy malvado... Soy amable. No lo volveré a hacer. ¡Ja-más!

– Vete, engañador desagradable, eres un canalla nato. Hay que castigarte. ¡Y hacerlo duro!

– Ya me habéis castigado. Durísimo. Cumplí toda la pena honestamente, de toque a toque. Lo he comprendido todo. Lo entiendo todo ahora. Me he arrepentido de todo. ¡Lloré todos los días! Ahora soy completamente diferente. Amable y humilde.

– ¡Vete, bandido! ¡No hay lugar para ti aquí! ¡Somos niños decentes, nos advirtieron! No podrás engañarnos. ¡Fuera de aquí!

– ¡Niños!.. ¡Bueno, niños! ¡Por favor! No me echéis. ¡Por favor! No me convirtáis en el antiguo Barmaley. No soy él. ¡Yo no soy él! ¡No quiero serlo! Estoy tan solo... Por favor...

Pero los niños ya no lo oían. Porque estaba con la cabeza gacha, y hacía mucho tiempo que ellos se habían ido. Se habían marchado. Muy lejos. Donde no se oye la voz humana.

Enfermedades raras del dipódido

Un dipódido iba saltando por la estepa, iba saltando y se enfermó. Llegó a casa, se fue a la cama. Está en la cama, enfermo, pensando: “¿Qué es esto que está pasando conmigo? ¿Es realmente todo?”. Pensó y salió angustiado de casa para ver el sol, y ahí era de noche.

El búho Gufo pasó volando.

– ¿Has saltado demasiado? – preguntó, y el dipódido en seguida empezó a sentirse muy mal.

– Una enfermedad rara, – lastimó el búho, – y no una, sino un montón...

– ¿Cuál, doctor? – susurró el dipódido y se tapó los ojos con la pata.

– Un momento, – dijo el sabio Gufo y se fue volando a la biblioteca. Pronto regresó con una bolsa llena de diferentes trabajos científicos y médicos:

– Toma, lee. Todo está escrito aquí.

Y el dipódido empezó a leer sobre sus enfermedades raras. Leyendo, leyendo, se dejó llevar y se recuperó inesperadamente.

¿Dónde estabas?

- ¿Dónde estabas?
- En ninguna parte.
- ¿Y qué hay allí?
- Allí no hay nada.
- Es raro. Ayer había algo.
- Fui yo.

Un cuento no compuesto

Vivían dos hermanos. Uno se llamaba Mielito, y el otro Azucarito. ¡Qué se vayan al diablo! No quiero contar nada de ellos. Me da asco.

El aire

Se encontraron una vez un maestro de las imágenes verbales y un maestro de las palabras pictóricas. Ambos buenos: desfiguraron el aire con sus gritos, le sacaron el alma y se fueron. Languidece el alma muda. Y no hay aire, solo gases. Se echó a llorar. Y empezó la lluvia: susurraba, hablaba, la consoló con palabras amables. Y brilló el aire después de la lluvia con colores delicados: el alma había regresado.

La peluca

Una vez una liebre notó que había comenzado a encalvecer. Trataba de taparlo con las orejas, incluso las ataba en un nudo, pero la calva se hacía cada vez más grande. Luego compró una peluca de piel de oveja con cortes para orejas. Pero los animalitos conocidos dejaron de reconocerla. Les gritaba: “¡Soy yo, la liebre!”, y le respondían: “¡No es verdad, eres una terrible oveja con orejas! ¡Y nuestra liebre es tan bonita, calva, encantadora, amable! ¡Nunca la cambiaremos por ti, monstruo rizado!” La liebre rompió a llorar y se quitó la peluca. “¡Hurra!” – se alegraron los animalitos y empezaron a abrazarla.

Un perro incorrecto

Érase una vez un perro incorrecto. Los perros correctos vigilan la casa, no les dejan entrar a los extraños, y este siempre se alegra al venir huéspedes. Los perros correctos protegen a sus amos incluso cuando no ven ningún peligro. Y éste, en cuanto alguien lo mira con severidad, inmediatamente se esconde debajo del sofá. Es un perro muy amable: nunca come solo, les obsequia a todos. ¡Y es imposible no aceptar su ofrecimiento! Se ofenderá y volverá a meterse debajo del sofá. ¡Y no saldrá de allí hasta que le pidas perdón!

Se enteró del perro incorrecto un cruel ladrón y decidió robar en la casa. Esperó hasta que el perro se quedó solo, y vino a robar. Forzó la puerta, entró en la casa y miró a su alrededor. ¡Y el perro no está! Nadie ladra, así que se puede robar con tranquilidad, poner los bienes ajenos en tu saco. Y el perro no solo se escondió debajo del sofá, sino que también cerró los ojos de miedo. Y no solo los cerró, lo hizo de manera que ensimismó por completo. Y su corazón se hundió hasta los mismos talones del horror.

Recogió el ladrón los bienes ajenos, miró debajo del sofá, por si acaso allí también hubiera algo valioso. Vio un perro y pensó que era un animal disecado. Le gustó el perro disecado, se parecía mucho a uno de verdad. Decidió llevárselo, alargó la mano, pero no pudo cogerlo. La alargó más, tocó los talones del perro. Y el perro tenía unas cosquillas terribles, no se puede tocar los talones de ninguna manera: inmediatamente comienza a reír a carcajadas, sobre todo si el corazón está en los talones.

Empezó a carcajear el extraño perro cosquilloso. Se asustó el ladrón del perro disecado viviente y se escapó, incluso se olvidó de su saco. Regresaron los dueños, vieron que un ladrón había visitado la casa y no se había llevado nada. Estuvieron sorprendidos durante mucho tiempo. No entendieron nada.

Un cuento sobre los chichimocos

Érase una vez un chichimoco terriblemente salvaje, pero increíblemente hermoso. Y tenía una chichimoca y unos chichimoquitos.

El chichimoco vivía en una verdadera guarida para chichimocos, es decir, allí se escondía de todos los que le molestaban o podían molestarle, que metían su larga nariz donde no se les pedía.

Solo los cabezotas, astutos y glotones chichimoquitos, que también vivían en la guarida para chichimocos, saltaban constantemente desde detrás de alguna esquina y todo el tiempo verificaban dónde había ido el chichimoco. Y de veras, ¿por qué ha desaparecido otra vez?

“Probablemente se haya ido a alguna parte,” – pensaron los chichimoquitos y decidieron prepararle una verdadera emboscada, es decir, ocultarse, esconderse y desde allí mirar atentamente hasta que apareciera el chichimoco desprevenido, que no sabía nada de eso, que había que esconderse, y que saltarían los chichimoquitos de la emboscada y gritarían con terribles voces enormes al pobre chichimoco: “¡Aaah! ¡Te cogimos! ¡Te hemos cogido!” Y el chichimoco en seguida comprendería que lo habían cogido y que ya no tenía donde meterse. Así de genial sería si saliera bien.

Y los chichimoquitos se escondieron en diferentes lugares, que, por supuesto, eran especialmente inventados para tales casos en todas partes: debajo de la mesa, en el armario, en la cama debajo de la manta e incluso en una cacerola con gachas. Están esperando al chichimoco, lo están esperando, y él no viene, como si a propósito haya desaparecido en algún lugar...

Viene la mamá chichimoca y se pone a averiguar dónde se perdieron los chichimoquitos. Al encontrar a alguien incomprensible, que estaba en las gachas, por alguna razón no se alegró, comenzó a ayear, a lamentarse: “¡Oh, y qué voy a hacer contigo, mi hazmellorar! ¡Le contaré todo al papá!” Se apenó el pequeño chichimoquito encontrado y gritó con una voz fuerte y llorosa: “¡No ha-ace fa-alta contárselo al papá!..”

Y el papá chichimoco oyó todo esto y en seguida vino. Resulta que fue al bosque por los piñones y recogió un montón. Los chichimoquitos salieron arrastrándose de todos los agujeros y alegres se pusieron a bailar: “¡Vaya papá! ¡Bien hecho!”

Caballo blanco

Una vez, un joven príncipe montado en un caballo blanco vio a una hermosa princesa. En aquel mismo momento se enamoró de ella, la sentó a su lado y se fueron lejísimos en busca de la felicidad. El caballo corría tan rápido que se despegó de la tierra y comenzó a acercarse a las nubes en el cielo azul. El príncipe y la princesa se abrazaron con fuerza, cerraron los ojos y se despertaron. Y no hay nadie cerca. El príncipe miró a su alrededor: no hay caballo, no hay princesa. La princesa miró a su alrededor: no hay príncipe, no hay caballo. Y no es un príncipe, sino un chico ordinario, hijo de un cerrajero. Y ella no es una princesa, sino una sencilla hija de una señora de limpieza. Y viven en casas diferentes. Y las casas están lejísimos la una de la otra. Y no tienen nada que ver con príncipes y princesas...

Pero al cerrar los ojos con fuerza, con mucha fuerza e imaginándose el cielo azul entre las nubes, se puede ver como una nube se mueve más rápido que las otras. Es el caballo blanco buscando a sus amos y llamándolos a lo lejos, muy finamente, apenas se oye. ¡Regresad pronto! Os busca, busca y cree que os encontrará...

La luz

Una vez un hombre decidió que era hora de encender la luz y lo encendió todo. Pero la luz no se encendió. Entonces dijo: “¡Hágase la luz!” Pero no se hizo más claridad. Entonces dio una palmada. Y la luz de todas maneras no apareció. El hombre se enfadó y se fue. Y entonces la luz se encendió. El hombre lo notó, regresó y le dijo a la luz: “¿Por qué no estabas aquí antes? ¿De dónde vienes ahora?” Y la luz está callada, brillando. El hombre se quedó hecho una pieza: “¿Qué pasa? ¿No había nada? ¿De dónde viene?” Lo apagó todo y se quedó pensativo. Y la luz sigue brillando. Y Dios sonríe.

Un payaso muy malvado

Érase una vez un payaso muy malvado. Todo el mundo le tenía miedo, incluso el director del circo. Cuando el payaso salía a la arena acompañado con el son de los tambores, el público palidecía de miedo y los niños pequeños se escondían detrás de las butacas. Y después el payaso empezaba a echar tacos en voz alta, asustar a todo el mundo y patear. Y los espectadores huían. Pero al día siguiente el circo volvía a llenarse de gente, porque nadie creía que un payaso pudiera ser malvado. Y la gente venía por curiosidad. El director del circo quería despedir al payaso malvado, pero no podía, porque producía ingresos enormes.

Una vez, uno de los espectadores trajo consigo a un perro malvado junto con la perrera, por si acaso, para salvarse del payaso malvado. Pero cuando entró en la arena, todos otra vez se asustaron mucho y huyeron. Y la perrera se quedó en su sitio. El dueño debía haberse olvidado de ella. La perrera era muy pequeña, pero la inscripción en ella era grande, muy grande: “¡Cuidado con el perro!”. El payaso se sorprendió de que la perrera no se había escapado, se le acercó y dio unos golpes en el techo: “¡Oye! ¿Quién está ahí? ¡Sal!” Sin embargo, nadie salió. “Un payaso malvado necesitará un perro malvado” – decidió el payaso, recogió la extraña perrera y se la llevó a casa...

Pero el perro que vivía en la perrera resultó muy pequeño, bonito y muy amable. Cuando el payaso malvado lo sacó de la perrera y quería gritarle con voz grosera, de repente le lamió la nariz y sonrió. Al principio, el payaso se enfadó que no le tenían miedo en absoluto, pero el perro volvió a lamerle cariñosamente la nariz y se rio fina, pero no ofensivamente, como un perro. Fue tan inesperado que el payaso también se rio en respuesta, ¡por primera vez en su vida! Se hicieron tan buenos amigos que en el payaso no se quedó nada de maldad.

Pronto lo despidieron del circo, porque la gente dejó de tenerle miedo y ya no va al circo a mirar al payaso malvado. Y él de todas maneras está feliz: ahora tiene un verdadero perro bueno. ¿Comprendéis? Bueno.

En los siete vientos

Lejísimos, mucho más allá de los siete vientos, érase el día de ayer. Todos sabían cómo era ayer, siempre lo estaban buscando y otra vez no lo encontraban. Y él esperaba y luego se iba, sin conseguir lo esperado, a todos los cuatro lados. Y tan pronto como se iba a casa, de todos los cuatro lados aparecía la gente, preguntaba por él, y luego se apenaba porque otra vez no lo había encontrado. ¿Y qué hacer? Pensaba el día de ayer, razonaba consigo mismo y decidió vivir al día, al día de hoy. Lo que sucederá allí mañana aún se desconoce. Lo que sucedió ayer, todo el mundo ya lo sabe, y lo que está sucediendo ahora, no depende de nadie, excepto tú. La gente se conformó, comprendió que no podía encontrar al día de ayer y dejó de buscarlo. Pero no toda. Algunos todavía lo están buscando. Suben en trenes y aviones, construyen barcos y navegan en ellos a la alta mar. Y susurran sus velas toda su vida en los siete vientos...

Vieja vida buena

Érase una vez vieja vida buena. No le convenía a nadie. Todos estaban en contra. Unos, porque era vieja, otros, porque era buena, y otros más, porque era vida... La echaron, “¡Vé!”, – dijeron, – “¡adonde miren tus ojos!” ¿Y dónde pueden mirar si la vida los ha llorado de amargos insultos? Caminaba la vieja vida ciega, caminaba, se cansó, quiso sentarse, descansar. Encontró una montaña con sus manos y en cuanto se sentó en su borde, la montaña se volcó y se convirtió en un abismo. La vida deslizó hasta el mismo fondo del abismo, está allí y piensa: ¿qué es lo que debo hacer ahora? ¿Dónde ir allí de donde no hay donde ir? Empezó a recordar el pasado otra vez, todos sus insultos. Se reunieron las quejas a su alrededor, lloraron tantas lágrimas que estaban a punto de ahogar a su dueña en ellas, casi la privaron de sus últimas fuerzas. Con mucho esfuerzo la vida alcanzó el borde de la tierra, la costa. ¿Con quién enfadarse ahora? ¿Quién es culpable? Nadie. Y la vida les dejó ir a los insultos. Y los perdonó a todos por todo. Se derrumbó a través de ella el mar de lágrimas, desapareció en algún lugar abajo, porque se volcó el abismo, se convirtió en una montaña, y la vida, vieja y buena,

¡se vio en la cima! ¡Y brotó a sus ojos la luz eterna! Y recuperó la vista y comprendió: ¡lo más importante es poder perdonarlos a todos!

Un cuento sobre personas

Una vez, al médico vino otro médico y le dice:

– En mi cabeza pasa algo horrible. Ayúdame.

– Tú mismo eres doctor, – le responde el médico, – cura tú tu horror. No distraigas a los demás.

El doctor suspiró y lentamente salió del médico. Seguía esperando algo y salía tanto tiempo que el horror se cansó de esperar y accidentalmente se cayó de la cabeza del doctor. Es decir, se quedó con el médico.

El doctor en seguida se sintió mejor: la cabeza se hizo tan clara, como si los pájaros cantaran, en cuanto abre la boca para decir una palabra, de allí flotan los arcoíris. ¡Qué bueno, eh! Va feliz.

Y el médico está absolutamente solo en el consultorio y asustado: por todos lados todo un horror. Y no hay ningún lugar para escapar de él. ¡De repente comenzó a gritar de miedo!

El doctor oyó que alguien se sentía mal y regresó. Abrió la puerta. Mira el horror perdido al doctor, como de su boca salen los arcoíris, y los pájaros suenan en sus oídos... Se asustó el horror y desapareció.

Se alegró el médico. Le pidió perdón al doctor. Comprendió, probablemente, que primero todos somos personas, y solo después médicos o fontaneros...

El primer hombre

Un día, un hombre llegó a casa, se desnudó y se acostó en una cama nueva. Se despertó, y no hay cama. Salió del dormitorio al pasillo, y ella está allí: toda roja, como un cangrejo, le da la espalda, tímida. Resulta que él es su primero...

Un amor feo

Un día a un hombre le llegó un amor. Muy feo. Lo miró atentamente y en seguida salió a alguna parte. No volvió jamás. Y el amor no se fue. Sigue esperando a su hombre y cree que llegará. Él salió, pero sus cosas se quedaron. Lo principal es creer.

Los cangrejos

La gente se reunió para ir a la montaña: a escuchar cómo silban los cangrejos. ¡Qué cosas ha oído! Les gustaron a todos. Mañana se van a otro lugar: a ver dónde los cangrejos pasan el invierno...

La soledad

Te deshaces de lo acumulado. Das un portazo. Das un paso hacia el vacío. Te espantas. Te arrojas hacia atrás. Y está cerrado. Tú mismo la has cerrado...

La vida vegetal

Una baya de frambuesa se casó con una patata vieja. Vivieron un poco juntos y la frambuesa sufrió: ¡nada de vida personal! Se apuntó para una consulta con un agrónomo experimentado. El agrónomo la escuchó y se encogió de hombros:

– ¿Y usted, señora, qué esperaba? ¡Si es un vegetal!

La felicidad

Un hombre tuvo una felicidad. Él no lo sabía: entró en su granero, ¡y allí está la felicidad! Y la hay tanta que puedes tomar cuanto quieras, aún así no disminuirá. Se asustó el hombre. Se escondió en la casa. ¿Pues qué? Todos tienen miedo a la felicidad, todo el mundo se esconde de ella: ¡no lo quiera Dios, que alguien descubra que tienes felicidad!

Empezarán a escribir denuncias. Te mandarán al otro mundo. ¡Te acusarán de robo, de traición, de sabotaje, de todo a la vez!

Y la felicidad ya está llamando a la casa. Tan graciosa. Sonriendo. ¡Qué desgracia! Decidió el hombre regalarle su felicidad a la gente. Y no pudo hacerlo: todo el pueblo huyó. La llevó a la ciudad, para entregarla al estado. La aceptaron. La capitalizaron. La carga de encima para el hombre. Dónde la había encontrado, no le preguntaron. Dónde la metieron, nadie lo sabe.

La barba

Crecía una barba. Negra como el betún, roja como el fuego, rubia como Rusia. Iba creciendo y creció larga larguísima, blanca blanquísima.

Creció y se sorprendió: “¿Por qué me he puesto blanca? ¡Atrás!” Pero no se puede.

La barba la cortaron. La tiraron al viento. Vuela el viento: negro como el betún, rojo como el sol, rubio como Rusia... Vuela. No mira hacia atrás. Y detrás de él, ¡el mundo entero!..

Blanco. Como la barba.

El romántico

Vivía un romántico. Toda su vida iba contra el viento. Cuando no había viento, todos estaban felices y descansaban, y él se ahogaba. Entonces dio la vuelta al mundo entero, a todo el planeta, conoció a una chica y se enamoró tanto que decidió casarse.

La chica consintió. Y se casaron. Por la mañana el romántico escuchó el viento golpeando las contraventanas, llamándolo. Quiso el romántico, por costumbre, ir contra el viento, pero su esposa lo agarró de la mano y le dijo cariñosamente: “Suficiente. Quédate en casa, no te marches”. Desde entonces el romántico está en casa, hacia la que de un lado, luego del otro sopla el viento.

¿Quién incendió el mar?

El mar se incendió con pensamientos de alcanzar el cielo. Saltaba, saltaba, no lo alcanzó. Y los pensamientos no se calman, arden. Los peces, asustados, salieron a la orilla en busca de ayuda: “¡Salvadnos! ¡Socorro! ¡El mar arde!” Los ríos se sorprenden: no hay dónde fluir, ¡fuego en el mar! “¿Quién incendió el mar?” – se enfurruñaron las montañas. Y nadie lo incendió, llovió sobre el mar, empapó los pensamientos marítimos por entero. Se calmaron y se fueron a las montañas a secarse con el viento. Ya no arde el mar, no salta, duerme, con pensamientos en un sueño susurrando con el cielo, con el viento, con montañas y ríos... y contigo.

Ogopogo y Titicaca

Vivían la chica Titicaca y el abuelito Ogopogo. Y lo tenían todo, excepto el dinero. Es decir, no tenían nada más que felicidad, porque la felicidad no consiste en el dinero. Titicaca era un lago y Ogopogo era un sabio y amable dragón.

Eran muy amigos. Ogopogo vivía en una choza y Titicaca afuera. Dentro no cabía. Al dragón le gustaba bañarse en Titicaca y pescar en ella antes de la cena. Ogopogo era un gran guerrero, no porque le encantara luchar, sino porque aullaba fuerte por las noches, como el viento en los congostos.

Una noche, en la profunda oscuridad, el techo de la choza se movió y se puso de punta. El dragón, como de costumbre, iba a aullar un poco, salió de la choza, y Titicaca no estaba. ¡Se había fugado toda! Ni siquiera había dejado un charco. El horror escondido en la oscuridad se apoderó de Ogopogo y lo llevó sobre las alas de la noche en pos de Titicaca. Ogopogo voló durante mucho tiempo hacia no se sabe adónde. Veía ríos, lagos y mares, pero no había una sola Titicaca entre ellos. El dragón aulló tan lastimosamente y durante tanto tiempo que se despertó un viejo volcán y recordó que por la noche se revolcaba mucho y no podía dormir por el calor en el interior hasta que puso debajo de sí un fresco lago de montaña.

Así se durmió. El lago le dio su agradable frescor y se evaporó. Probablemente fue Titicaca. Ogopogo lloró fuerte, porque había perdido a su mejor amiga. Fue imposible consolarlo. Solo acompañarle en el sentimiento. Y todos lo hacían. Pero sobre todo, los chubascos y las lluvias. Lloraban y lloraban. Y lloraron todo un lago. Ogopogo lo notó y empezó a aullar de alegría: ¡era su Titicaca! ¿Acaso puede haber algo en el mundo más importante que esa felicidad cuando a tu lado regresa tu amigo más cercano?

Imposición de la paz

Una vez dos reyes se pelearon y decidieron vencer uno a otro. Llamaron a los sirvientes y les ordenaron hacerlo inmediatamente. Para vencer, es necesario que a alguien le toque el fracaso. Los sirvientes trajeron un dispositivo especial para tocar, lo encendieron y los reyes comenzaron a bailar. Bailaron mucho, se cansaron e hicieron las paces.

Las gallinas

Una vez se reunieron las gallinas, decidieron charlar sobre los amoríos. Cacarearon a tope y se fueron satisfechas. Pasaron dos o tres días. ¿Y si cacareamos más para nuestro placer? ¿Por qué no?

Otra vez se reunieron todas. Excepto una. Y están calladas. No quieren cacarear. No todas están presentes. Se fueron. Media hora después llegó corriendo la que faltaba. ¡Cómo empezó a cacarear! ¡En seguida volvieron todas! ¡Cacarearon muy bien! ¡Qué bueno es cuando no falta nadie! Ella prometió siempre venir a tiempo.

El árbol y el fiscal

Vivía gente buena. El fiscal los citó a todos y comenzó a interrogarlos: “Dicen que para dejar un buen recuerdo de ti mismo, necesitas hacer algo bueno.

Confesad: ¿qué tengo que hacer?” “¿Y qué sabes hacer?” “Nada, solo poner a la sombra”. “Pon un árbol a la sombra, será un recuerdo de ti”, – le respondió al fiscal la gente buena. El fiscal se sorprendió, puso un árbol a la sombra, pero pronto se secó.

Vuelve a citar a la gente buena para interrogarla. Después del último interrogatorio no los dejó irse, los mantuvo en prisión por si acaso.

Sabía que serían útiles. Se los llevaron acompañados con guardias: “Siguiendo su consejo, puse un árbol. Quería hacer algo bueno. Y el árbol murió. ¿Quién es culpable?” “¿Y dónde lo pusiste?” “¿Cómo que dónde? ¡A la cárcel! Como siempre”. “Pero era necesario ponerlo en la tierra”.

Y plantó el fiscal un árbol en la tierra. Y creció. Han pasado muchos años desde entonces... Y el fiscal ya hace mucho dejó de existir. Igual que su cárcel. Y el árbol existe, muy grande, enorme. EN MEMORIA DE GENTE BUENA.

Polvo rosa de color verde

Érase una vez un mágico polvo rosa de color verde. Vivía en una pequeña y elegante polvera de una anciana hada. Cuando iba a visitar a sus amigas o al baile de las hadas, obligatoriamente se empolvoraba con el polvo rosa la nariz y las mejillas. E inmediatamente se convertía en una bella joven. Sus amigas lo sabían y a veces pedían un poco de polvo para ellas. La buena hada nunca escondió la polvera y no rechazaba a nadie. Pero ocasionalmente algunas personas intentaban usar el polvo sin que ella lo supiera.

No sabían que si el polvo se usaba en secreto, pronto se volvería verde. Y el secreto se revelaría...

Una vez el hada fue invitada a un baile en un magnífico palacio cerca de la costa del mar. El hada rejuveneció con la ayuda del polvo y bailó tanto en el baile que finalmente se cansó y salió al balcón para tomar aire fresco. Y al mismo tiempo empolvorarse. Pero tan pronto como abrió la polvera, la brisa fresca del mar metió allí su curiosa nariz. El polvo rosa se alegró tanto por el repentino

huésped que en seguida voló hacia él. El vientecito estornudó y todo el polvo se vio sobre él.

Confuso, el vientecito se hundió en los arbustos cercanos. En seguida adquirieron color verde brillante, pero esto no les molestó en absoluto, sino que se cubrieron con delicados brotes rosados. La brisa satisfecha se voló para dormir, cuneándose sobre las olas del mar.

Y el hada admiró las hermosas rosas durante mucho tiempo, recordando su juventud, y agradeció mentalmente a la brisa del mar por estos maravillosos recuerdos...

El alevín

Necesitó el mando en marcos de una programada alarma repentina aclarar: ¿qué tal está su alevín magro de saladura fresca? Encontraron una fecha en el memorial, concertaron un desfile.

– ¡Buenos días, camaradas lechas!

– ¡A sus órdenes!

– Felicitaciones con motivo de otro aniversario...

– ¡Hurra! ¡Hurra! ¡¡Hurra!!!

– En el cuarto pecho del camarada de izquierda, ¡alineación! ¡Firmes! ¡De frente!..

¡¡Mar!!!

Chillaron las trompetas juguetonas. Chicharraron los tambores golpeados. Y los alevines se movieron en cardumen, a poner nuevos sellos de cardenales en la cara de piedra blanda del pavimento. Los jefes tomaron aguardiente, se desmadejaron. ¡El alevín es magro, la saladura fresca! Y huele según el reglamento: ¡a pepino y eperlano de marzo!

Piel matada

Necesitó un viejo oso dinero. Urgentemente y mucho. ¿Y dónde puedo conseguirlo mucho? Se fue corriendo a una casa de empeños para entregar su piel. Lo examinó el verificador y lo preguntó:

- ¿Qué tipo de oso eres: pardo, blanco, gris o del Himalaya?
- Soy de aquí. ¿Qué pasa?
- Sí, tienes la piel absolutamente muerta. No me gusta.
- La vida la ha matado un poco. ¿La aceptas?

No aceptaron la piel. Regresó a la guarida y se fue a dormir. Da vueltas de un lado al otro:

- ¿Pues qué si la piel está matada? Yo estoy vivo. Otros tienen su piel suave al tacto y de olor agradable, pero ¿dónde están? Animales disecados...

Cuento sobre un mustang

Un joven inteligente, talentoso, guapo y poco bebedor tuvo una mujer incorrecta. Así le dijo su mamá. Y la mujer consintió en seguida, solo en lo contrario. Empezaron a vivir los tres, alma con alma, hasta que la mamá dijo que era hora de marcharse para no tener hijos. La nuera consintió y en seguida se marchó. Al combate, que la mamá inmediatamente encontró el quinto rincón en la casa. Ancho. Que ocupaba casi todo el apartamento. Sin más. Se alegraron los recién casados. Ocuparon el quinto rincón de la mamá. Inscribieron el apartamento a nombre de los niños. Resulta que es tarde ya lo de los niños. Aquí están, dos a la vez. Corren sobre las mesas y almohadas: buscan a la abuela debajo del sofá, la arrastran por la cola, incorrectos. La abuela empezó a cacarear y les puso un huevo. Por este huevo se pelearon tanto que su mamá incorrecta lo contó a su padre, y éste en un arranque de cólera abandonó la casa y se fue a las mujeres correctas a inundar su dolor, estropear su salud. Quería quedarse a vivir con ellas, pero el dinero se le acabó. Y sin dinero, no lo reconocieron en persona. “No eres tú” – dicen. Regresó el guapetón a su mujer y su querida madre, llamó a la puerta, y allí los niños lo ensillaron y se fueron en él a las salvajes praderas. Galopa el papá por

la pradera salvaje, relincha, mustang desenfrenado, se alegra de la libertad hasta que los gemelos lo espoleen como se debe. ¡Qué bien!

Sobre los cuentos de Eldar Akhadov

Capítulo del libro "Mirando desde la Eternidad"
Por Alexander Karpenko

Alexander Karpenko es un famoso poeta ruso y crítico literario. En su juventud luchó en el Afganistán, ardiente en un vehículo blindado que se detonó en una mina. Discapacitado y héroe de guerra, caballero de la Orden de Combate Estrella Roja. Luchador activo contra la guerra en todo el mundo. Autor de muchos canción de protesta contra la guerra. Autor de muchos libros, incluido sobre la vida y la creatividad de Eldar Akhadov "Mirando desde la Eternidad".

Akhadov trabaja en diversos géneros de la literatura, pero es en las obras para niños que su talento es más evidente. Los cuentos amables de Eldar están diseñados para el público infantil más amplio. Akhadov escribe para niños como escribe para adultos. Sólo la mala palabra "muerte" está excluida del vocabulario infantil de un escritor. Las obras de Eldar Akhadov son muy variadas en cuanto al tema y de ánimo. En las mejores obras, el escritor llega a la pureza y profundidad de Hans Cristiano Andersen. Eldar Akhadov es un brillante representante de ello dirección en la redacción de cuentos.

En sus cuentos no hay manera de distinguir la verdad de fantasía, porque esta fantasía también es verdad. Especial la espiritualidad es lo que es común a los cuentos de hadas de Akhadov y para cuentos de hadas del gran fabulador danés.

Al igual que Andersen, a Akhadov le gusta escribir cuentos porque cuentos le permiten combinar la confesión con el sermón del bien. Al igual que Hans-Cristian, no explica a nadie para quién son esos cuentos: para los niños o para los adultos.

“La flor Zhen” - Cuento de hada - solemne, como El universo. El lector puede entender este cuento de hadas tanto como Él está listo para eso ahora. Creo que la historia de “La flor Zhen” podría convertirse en una nueva religión. La unidad de las generaciones que abastece para la pureza concedida por La flor Zhen. ¡La vida en la lucha contra las fuerzas del mal mundial! Después de este cuento, me di cuenta de que Eldar Akhadov es escritor inconcebible, increíble, exclusivo y sutil. Una obra como “La flor Zhen” sólo puede escribir un autor único. Profundidad y conmovimiento de este cuento de hadas hacen de Eldar Akhadov igual al Creador del Nuevo Universo. Este hombre, como Tolkien, es capaz de crear mundos enteros.

El título del cuento "Elisa" me recuerda la maravillosa obra lírica de Beethoven. En este cuento de hadas, el amor gana todo: la separación, la muerte, la terrible epidemia que provoca víctimas humanas. En los cuentos de Akhadov a veces ocurren cosas amargas y terribles. Pero la vida sigue y la gente sigue adelante. Akhadov no nos da un happy end. Pero el da algo más importante - catarsis. Los buenos cuentos de Eldar Akhadov no siempre terminan felizmente. Sin embargo, todos quieren vivir después de ellos.

El cuento de Akhadov "Sobre una voz en el viento " no es ni un cuento de hadas, es más bien un estilo de cuento. El cuento de hadas se refiere a los problemas de los adultos en formato "infantil". Primero Eldar Akhadov nos dice por dónde suelen comenzar las guerras. Todas las guerras suelen empezar por razones pequeñas. A alguien le parece fácil conquistar un país extranjero. O alguien se sintió ofendido por las palabras de un vecino...

El buen rey pide a la hada que la guerra se produzca sin muerte humanas.
Sin víctimas. La hada responde al rey:

«¿Pero sabes, qué es una guerra real? En una guerra real obligatoriamente por lo menos alguien debe perecer. O no será real. Vencerás. Y el país va a festejar y glorificarte a ti, el rey vencedor. Y nadie en el país sufrirá. Tampoco sufrirán tus enemigos. Va a perecer solo una persona...

– ¿Quién? – con una voz temblante preguntó el rey.

– Tu hijo, – contestó el hada con una voz muy baja».

Nadie quiere elegir entre por su país y su hijo. Pero si eres el Jefe de Estado, tu elección está definida. Por supuesto, votarás por tu Potencia, no por tu familia. Si no, tal vez no serías rey. Pero el rey, el héroe del cuento de Akhador, además de todo, es un hombre amable.

Derrotar al enemigo y la libertad de su pueblo no pueden compensar al hombre por la pérdida de su único hijo. La paradoja de las decisiones dramáticas es la fuerza del escritor Eldar Akhador. La vida descubrió una terrible verdad: un rey puede vivir sin un país, pero no puede vivir sin un hijo. Eldar Akhador lleva su inolvidable historia. Nadie vio al príncipe muerto en el campo de batalla, él entre los "desaparecidos". Eso refuerza el dramatismo de la narrativa.

Nadie sabe cuánto tiempo el Rey ha estado buscando a su hijo. El tiempo desapareció en su sagrada locura. Después de todo, el propio rey desaparece. Fue a buscar a su hijo durante tanto tiempo que sólo le quedó su voz. Y aquí el escritor es exacto: no importa si el rey está vivo o no. Su voz suena como la de todos los padres que perdieron a sus hijos en la guerra...

Estoy seguro de que Eldar Akhador tiene una capacidad única para entender bien tanto a los niños como a los adultos. Hay un hilo que une a toda la humanidad, independientemente de la edad de la persona, y eso se siente en cada cuento de hadas de un escritor.

MÍRAME A LOS OJOS...

Traducción al español por Agencia de traducciones Lilia Berkush

La cueva

Muéstrame la cueva donde se esconden las nubes. La cueva a la que se precipitan extravagantes bandadas de ojos dispersos que siguen con insistencia los labios salados y espumosos del oleaje...

Muéstrame tu cueva. No hay oro allí, tampoco hay diamantes, pero miles de genios ardientes guardan su antiguo abismo humeante y dormido, en el que todos ven solo su propia sombra evanescente.

Capítulo primero

Olvidarse en un sueño profundo... No sentir. No recordar. No guardar. Solo disolverse en el insoportablemente penetrante espacio de silencio sin fondo...

Y de repente, como si al tropezar con algo invisible, lanzar un grito convulsivo y despertarse desesperadamente en el mismo lugar, en el mismo instante...

.....

Permanecieron abrazados durante un tiempo infinitamente largo, como un todo único, en medio del resonante vestíbulo del aeropuerto. Pero hala, y el todo único se rompió en dos partes, y una de ellas pronto desapareció detrás de la puerta

hacia otra vida, a través del control y embarque. Varios minutos de espera fatigosa del autobús. Por fin los pasajeros suben por la escalera a la cabina del avión. Y ya justo frente a la puerta, él, al volver en sí, drásticamente se da vuelta, y parece que distingue a lo lejos la solitaria y helada figura de ella, allí, en la plaza de febrero, detrás de la valla, un poco aparte de la gente que ha venido para despedir a los suyos...

Los motores lanzaron un rugido, la aeronave empezó a rodar a la pista de despegue, y él seguía mirando por la ventana como la plaza se quedaba vacía, solo ella todavía permanecía allí.

El avión se elevó en el aire cortando con sus alas como con cuchillos el turbio cielo del norte. Pasaron unos minutos más. Convulsivamente, hasta dolor en los ojos ella seguía mirando hacia los cielos vacíos, como si esperara la prolongación del milagro. Silencio...

Quiero besar tu rosa entre bronces
Suavemente rozarla con mis labios,
Embriagarme de tu aroma como entonces,
De amores y calideces sabios...
Qué húmedos y deseables pétalos tiene...
Y qué solo ahora se siente...
Corazón de anhelo por ti se me detiene
Con seductoras canciones de Oriente.

¡Cariño mío!

¡¡¡Dios, qué querido te has hecho para mí!!! Tienes razón, ¡te voy queriendo cada vez más! ¿Qué es lo que me pasa? Sabes, hoy, después de despedirte, cuando ya iba a casa de la parada del autobús, de repente me sentí como si yo fuera... ¡TÚ! Como si fueras Tú caminando, y no yo. Como si yo estuviera dentro de ti, contigo, o tú dentro de mí, no sé cómo explicarlo...

¡Qué espacio tan ENORME ocupas ahora en mi alma! ¡Nunca me he imaginado que tengo tanto espacio allí! Gracias a ti sentí las dimensiones de mi

alma. ¿O tal vez gracias a ti aumentó? ¿Qué te parece: puede un alma crecer? Probablemente no. Entonces es tan grande. ¿O aumentó porque se le unió la tuya? Tenemos un alma para dos, ¿no? Bueno, ¡¡¡ya ves qué tonterías escribo!!!

¡Llegué a casa y solo entonces vi el lío que tengo en la habitación! Ya está, ¡mañana ya me pondré a limpiarla! ¡Cuánto te amo, cuánto te amo, cuánto te amo! ¡Dios mío! ¡¡¡Estoy llena de amor!!! Recuerdo cada palabra nuestra, cada mirada, todo, todo, todo, ¡y entiendo que estoy loca por ti!

No quiero olvidar ni una sola palabra tuya. Creo que las apuntaré todas, ¡cada momento nuestro!

Cuando a ti te acarician mis manos,
Pareces colegiala tímida tal vez,
Tan inexperta en las ciencias galanas
De cómo remover pestañas pesadez,
De cómo susurrar, estremecerse hábilmente,
Que una pausa importa más que gestos velador...
Pero un cuerpo inexperto logra todo fácilmente
¡Cuando en él amor entrase cual Señor!

Te quiero. ¡Llámame, escíbeme, lo espero mucho! Te doy un beso dulcísimo, como el de hoy, ¿te acuerdas de cómo fue? Lo principal es no volver a tocar aquella herida en el labio, con la que te condecoré en un arranque de pasión. ¡Vaya animalito soy! ¡Vaya beso! ¡No, ASÍ nunca he besado a nadie! ¡¡¡Perdóname, cariño, no voy a morderte más, te lo prometo!!! ¡¡¡Porque te amo!!!

¡TE AMO!

O no, ¡voy a morderte! Voy a ser traviesa y morderte y arañarte... ¡como una pequeña gatita!

¡Te beso, te beso, te beso! Siempre tuya, Nina.

Capítulo segundo

¿Dónde estarás? ¿Qué te pasará? ¡Vaya! ¡Ven! ¡Cuánto quiero morderte ahora para que vengas pronto! Cuando vengas, te morderé, te arañaré o te roeré para escribir en tu cuerpo todos esos nombres cariñosos con los que me llamaste, para que nadie se atreva a tocar a mi pequeño Miguelito.

¡Cuánto quiero que me abracés ahora!

¡No puedo así, no puedo dormir mientras estás en otra habitación! ¡Por supuesto, juntos, solo juntos, querido mío! Me has entendido bien. Yo a ti también te guiñe un ojo, cuando pregunté si tenías ganas de dormir...

¿Bañarme? ¿Simplemente bañarme?... Aja-a-a... ¡¡¿y quién me acaba de decir: simplemente te voy a bañar?!! ¿Tu chico extraña a mi chica?

¡Pobrecito chiquillo!

¿En los labios? En los labios sí, se puede. Un poquito... Y un poquito más... Bue-eno... ¿Así que ya has decidido sin mí qué y cómo me vas a besar?

Vale, vale, ¡bésalo! Aquí lo tienes, ¡te lo ofrezco! ¡Acarícialo, acaricia! Bésalo ahora, ¡tanto lo quiero! Acarícalas más, acarícialas. Y aquí también... y la espalda y un poco el vientre, por favor. Gatito, pancita templadita, ¡qué bueno eres!

¡¡¿Yo?!! ¡¡¿No lo voy a querer?!! ¿De verdad lo crees? ¡Ni siquiera lo esperes! ¿En el ombliguito? Bueno, en el ombliguito también... ¡Huy! ¡Creo que ahora el ombliguito de Ninita va a ser todo besado! ¡Yo también te quiero! ¡¡¡Mucho, mucho, mucho!!! ¡Anda! ¡Nadie la ha llamado así todavía! Ella misma después de esas palabras casi se convirtió en una flor...

Pero callar, creo que no podré. No, simplemente no puedo callar... ¡No puedo quedarme callada! Cuando me siento muy bien, me sale un grito, y muy fuerte, ¡no puedo hacer nada con esto!

Con tus brazos y piernas tijera
Cortas aire y tejes después
Y un sorbo tras otro el cielo
En estrellas destella a través,
Renacidos rodean nos bríos

Que no visten otro azar
Sólo brazos y piernas míos,
Por llegarte a abrazar.

¡¡Yo también me siento muy bien contigo ahora, muchísimo!!! ¡Te quiero!
Pero mira, si piensas bañarme por la mañana también, seguro que otra vez durará
más de media hora... ¡Media hora no! De este modo los dos siempre vamos a llegar
tarde por todas partes.

¡Ya voy, ya voy! ¡Beberé el té y me meteré bajo tu manta! ¡Espérame, cariño!
¡No te he olvidado ni por un minuto, ni por un segundo, ni por una fracción de
segundo! ¡Vives en mí! Me calentarás, ¿verdad? Siempre te sale bien... Querido
mío, cariño mío, déjame acostarme a tu lado, ahí me sentiré cómoda y tranquila. ¡Y
nada nos molestará mientras estés cerca, estoy segura!

Bueno, ¿por qué te ríes, honestamente? ¿Cosquillas o qué? No, no soy
pervertida, ¡simplemente tus axilas huelen a ti! ¡Las huelo y disfruto! ¡Tengo este
derecho!

"¡Tómame! ¡Ámame! ¡Entra en mí!" -

Casi gritaba el cuerpo temblando...

Miel sobre el pecho fluir percibí,

Y una gota en tus labios brillando.

Y todo el lecho, todo es miel aquí

En un encanto dulce e incansable.

"¡Te amaré! ¡Te tomaré y entraré en ti!" -

Susurro a los ojos ferozmente entrañables.

¡Te ama, te ama! ¿Cómo que no te ama? ¿Quién te dijo una cosa así? ¡Te
ama! ¡Te ama mucho! ¡Y ahora te volverá a abrazar, como siempre, con sus brazos
y piernas! ¿Cuál te gusta más, la izquierda o la derecha? ¡Puedo abrazar con las
dos a mi dulce papi!

¡Miguelito mío! ¡Desde hace mucho tiempo no me pides acariciarte! ¿Te acaricio? ¡Los gatitos no acarician con las uñas, se agarran hasta la sangre! Pero yo no soy así. No quiero herir a mi Miguelito... ¡Por supuesto, papi es inteligente! ¿Quién discute? ¿La mamita? ¡Mami no discute! ¿Y si no te excito? ¿Si no te provoco?

¡Y acarícienme detrás de las orejas! ¡Es muy agradable! ¡Aja, aja! ¡Claro, claro! ¡Dame otro abrazo! ¡Eso es! Así está bien... ¡Y no intentes soltarme!

¡Miguelito mío! ¡Déjame acariciar tus peludas orejitas! Por cierto, ¿cómo se siente ahora nuestra colita? Bueno, comprendo, la colita otra vez necesita algo. Vale, vale, ¿puede la chica pensar un poquito por lo menos?... ¿No? Tan de repente. En seguida. Bueno, sí, ¡las braguitas están aquí! Y en general estoy acostumbrada a dormir con pijama, recuerdas, ¡te lo dije entonces! Vaya, mientras hablaba de pijama, desaparecieron las braguitas. Huy, ¿quién es este que quiere visitarnos? Vale, buenos días, si ya ha entrado sin preguntar. Como ya está aquí... Querido mío, cariño mío, ¡te amo! ¡¡¡Te quiero!!! Y yo también. Y también en sentido literal.

Imagina que eres una flor y hacia ti estoy volando
Con toda mi feroz ternura abrazarte deseando.
La insaciable sapidez de labios entreabiertos
Recuerdo de memoria y no escondo sentimientos...
Un día desde entonces ha pasado, una noche de que fiarme,
Cual sombra me sequé, y nadie hay capaz de ayudarme.
Pero en su lugar las cosas se pondrán y sangre se calentará
En cuando dulces labios la flor de nuevo abrirá.

¿Recuerdas como la primera vez tratabas de quitarlo todo de ti y luego de mí?
Ahora lo recuerdo y me río, ¡¡¡cómo te molestaban mis vaqueros!!! ¡Sí, parece que otra vez hemos concebido un bebé bonito! ¡Astuto! ¡Qué astuto eres! Lo quieres mucho, que Ninita quede embarazada después de que te vayas. ¡Sí, qué va! ¿Cómo puedo ofenderme de que quieras que tengamos un hijo? ¡¡¡Es maravilloso!!! Así es: queremos tener hijos... ¡O sea, lo hacemos sin esto!

Y yo también me refiero a lo mismo: ser una esposa de verdad, es decir, vivir contigo, dar a luz a nuestros hijos, ¡estar juntos hasta la tumba! Total, yo también pienso en lo que los seres queridos se juran durante la boda: estar siempre a tu lado, apoyarte en todo, ser fiel y en general todo, todo, todo.

¡Sí, sí, exactamente! ¡Lo sé a ciencia cierta! ¡Serían niños maravillosos! ¡Todos muy inteligentes, amables y talentosos! ¡Una perfección!

¡Creo que tú y yo no necesitamos pegamento! Cuando nos conocimos, inmediatamente nos apegamos el uno a la otra. ¡Y es imposible apartarnos!

¡¡¡Miguelito, querido!!! ¡Te necesito tanto! Si te pierdo, este dolor será insoportable. Ahora eres la persona más querida para mí. Y es verdad. Quiero que siempre, como hoy, estemos juntos, uno al lado de la otra y hablemos. Tengo muchas ganas de verte constantemente, tocarte, hablarte... Eres mi amor. ¡Duerme, marido mío! ¡Buenas noches, tesoro mío!

¡Miguelito! ¡Cariño! ¡¡¡Cuánto te quiero!!! ¡¡¡Te amo!!! ¿Me crees que te amo? ¡Eres mi amor, eres el mejor! ¡¡¡Te extraño tanto, pero estoy tan feliz de que estuviste conmigo esos tres días!!! ¡Esos tres días son un gran regalo! ¡Gracias, querido, por hacerme este regalo! ¡Te amo aún más! ¡¡¡Eres un milagro!!! ¡¡¡Te amo, te amo, te amo!!!

No solo te amo a ti, hoy amo al mundo entero, ¡gracias a ti!

Gracias por esas noches felices. Nunca las olvidaré. Realmente sabes que necesita una mujer. Eres especial en general, Miguel.

¡Te quiero! ¡Cada día para mí es cautividad!

¡El mundo vuelve negro, y la luz no veo!

¡Tan sólo abrazarte y besarte hasta saciedad!

¡Tus pies, tus manos es lo que deseo!

Quiero que grites y mordiéndome perezcas.

¡Quiero que gimas bajo mi empuje poderoso! ..

Y al amanecer intacta aparezcas

¡La única! ¡Pero aún así no mi esposa!

¡Te quiero! ¡En uno quiero fusionar contigo!

¡De ti no quiero separarme en baladí!

¡Que pasen siglos, que el tiempo sea trigo! -

¡En todas partes yo te siento a ti!

Capítulo tercero

Hace mucho que entendí que constantemente tengo suerte... Dios me da todo lo que pido, pero entiendo que con esto Él está tratando de decirme algo. ¿Qué? ¿Qué exactamente? ¡A veces me parece que estoy empezando a adivinar la respuesta!

Entonces, por un lado, siempre Le pido algo, y pronto me da exactamente lo que le pedí. Pero, por otro lado, ¿acaso me paro? ¡¡¡No!!! Me desencanto una y otra vez y entiendo que necesito mucho más y algo completamente diferente al mismo tiempo. Le pido más, y otra vez me da lo que pedí. Pero... pronto me doy cuenta de que esto tampoco es lo que quería. Y de nuevo busco algo que yo misma no comprendo. A ciegas.

Y solo ahora empiezo a ver claramente que necesito AMOR. Un amor verdadero. Increíblemente enorme. Un amor, ante el cual todo lo demás es una tontería.

Y si no tengo ese amor, no tendré nada. No seré nada. Tienes razón, cariño, acabo de releer, por enésima vez, el decimotercer capítulo de la Epístola a los corintios del apóstol Pablo. Y de repente sentí cómo las divinas líneas, como hierba primaveral, brotaban en mi alma. Me di cuenta de que nunca en mi vida había amado tanto, que por el ser querido podía renunciar a todo. Todo lo demás no es tan importante para una persona, puede prescindir. Pero del amor no puede prescindir. Lo necesito, necesito precisamente este amor...

En la Tierra hay milagro verdadero

Y el mundo desconoce su secreto:

Donde sea que aparezcas, cual lucero
Una luz arcana te emanen quieta.
Invisible es a las miradas impasibles,
Todo en dinero comedir acostumbradas,
Pero cuando cerca late corazón tangible
De amor perdiendo sus coordenadas.
Solo tú, envuelta en el brillo
Ante él revelas sin retraso
Y al confesarse en ello tan sencillo,
La oscuridad disipa a tu paso.

¡Miguelito! No sé y no entiendo nada en absoluto. ¡Solo entiendo que cambiaste todo en mí! ¡¡¡Solo sé que te quiero mucho y que pronto me volverás loca definitivamente!!!

¡Cielito mío! Bueno, dime, ¿cómo voy a hacer trabajos de curso ahora? Pregúntame, querido mío: ¿de qué está llena mi cabeza otra vez? ¡Lo has adivinado! ¡Y de todos modos es magnífico! Bueno, no importan estos inútiles trabajos si te tengo a ti y tu maravillosa pintura...

Y mi carácter no es muy dulce. Puedo ser drástica y... y... e incluso grosera. En mi carácter tengo tonos de voluntad. Con el tiempo van haciéndose más fuertes. Además, a veces, estando de mal humor, me gusta quejarme con o sin motivo, buscar fallas en todo, total, como todas las mujeres. Aunque trato de no hacerlo. Pero me sale pocas veces. Y también tengo un mal hábito: ¡¡¡morderme las uñas cuando estoy nerviosa!!! Todas mis enfermedades las tengo por los nervios.

La neurodermatitis, por ejemplo, es cuando la piel de las manos empieza a picarme y a veces incluso a agrietarse. Todo esto proviene de algunas emociones. Varias veces tuve verdaderos ataques de histeria femenina: con platos rotos, gritos incontrolables e incluso caídas en el suelo en estado de locura. Y también tengo alergia a todo polvo, a polen de plantas, a algunos medicamentos y sustancias, y

también a algunos alimentos, al pelo de los animales. Y, en general, puedo tener alergia a cualquier cosa.

El nivel de hormonas en mi sangre varía constantemente. Y además desde hace varios años ya estoy subfebril, y los médicos no han conseguido comprender por qué.

¡¡¡Pero lo que no es SIDA es seguro!!!

Bueno, en general, todo esto son minucias (¿verdad, cariño?), y soy una persona prácticamente sana.

Incluso en el hospital el verano pasado todos se quedaron sorprendidos por mi salud, y en fin, no pudieron encontrar la causa de mi temperatura. Lo echaron todo a los nervios o la fatiga... ¿Pues qué? ¿No has cambiado de opinión y sigues queriendo casarte conmigo, cariño? Si recuerdo algo malo más sobre mí, te lo comunicaré en seguida. En una pareja no ha de haber secretos médicos, ¿estás de acuerdo?

Te amo, te amo cada día más y más. ¡En las lecciones no escucho nada de lo que dicen! Solo te recuerdo a ti y sonrío.

Toda la noche de hoy he tenido un sueño inquieto. Todo el tiempo he soñado contigo y tus mágicas cartas.

¡Miguel! ¿Qué es esto que está pasando? Cuando recibo tus cartas, ya no puedo hacer nada más, solo responderlas. ¡¡¡Cuando no me escribes, no puedo hacer nada en absoluto!!! Solo puedo pensar en ti, recordar tus cuadros, cartas, tus abrazos, tus cariñosas palabras. Me arrastro debajo de ellos como debajo de una manta, me envuelvo en ellos y estoy como dormida todo el tiempo. Todo esto es como un sueño. Es imposible creer en todo esto. ¡Es un cuento de hadas! ¡Es un sueño cumplido! Tú eclipsaste todo lo que yo tenía. Ocupaste en mi corazón todos los rincones, en mis pensamientos todo lo que tenía libre. ¡¡¡Me ocupaste a mí enteramente y ya no puedo respirar!!!

Me ahogo... de amor. No sé cómo antes podía no tenerte a ti en mi corazón, y cómo puedo no tenerte a ti allí ahora.

Miguelito, sé cómo eres, ¡solo yo lo sé! ¡Recuerdo como me trajiste flores!..
¡Estabas como un huracán! ¡¡¡Si todos corrieran así con flores a ver a sus novias,
creo que en la Tierra reinaría pura alegría!!!

¿Quieres que te cuente algo en secreto? Conseguí un mapa de tu ciudad, pero
no de toda la ciudad, sino solo de la parte donde tú vives.

Como el cálido fulgor de una vela matutina
Y tras ventana resplandor del sol naciente cristalino,
Tus ojos irradian rayos que levantan vuelo,
Y tus pestañas tiernas se reflejan en el cielo...
Allí, en las profundidades de este fuego radiante,
Me pierdo sin quemarme en la lejanía tan distante...
Sonrisa al mirarme en tu cara nace,
Y otra luz ninguna hay que falta hace.

Capítulo cuarto

Sabes cuánto me gusta mirar tus cuadros. Me encanta sumergirme en el
tempestuoso océano de tus fantasías, impresiones, pensamientos, emociones... El
enorme mundo interior de mi Miguelito... A veces me sumerjo en él tan
profundamente que puedo perderme. Allí no hay límites... Tus cuadros lo tienen
todo... Me gusta viajar de un cuadro a otro (como día a día en busca de impresiones
nuevas) por tu mundo interior, enredándome en la tormenta de tus sentimientos,
deseos y pasiones. Con cada nueva pintura tuya me enamoro aún más de tu mundo
interior. Y lo más importante, sabes, ¡me parece sorprendentemente familiar!
(¡¡¡Como si fuera yo quien lo dibujó!!!) ¡No, no! ¡No te caigas enfermo! ¡¡¡Tú no!!!
Mejor yo, ya estoy acostumbrada a la fiebre. Y tú, por favor, cuídate. ¡Estoy tan
preocupada por ti!

Sí, lo recuerdo, cariño. No me buscabas a mí, y yo tampoco me dirigía a ti en
aquella primera carta mía. Lo creo, incluso lo sé ahora, que todo había sido
predestinado en los cielos. Solo una letra, una sola letra errónea en la dirección de
mi carta a mi antigua amiga, y la recibiste tú, no ella. Ahora lo entiendo: no fue un

error, Dios guiaba mi mano en aquel momento. Habrías podido tirar aquella estúpida carta con trisados ingenuos de una chica que no tenían nada que ver contigo. Podías leerlos, sonreír y olvidar... No, no podías. Entonces no serías tú, Miguelito. Respondiste, y la carta llegó, porque en mi dirección de remitente, afortunadamente, no había errores. Y entiendo una cosa: nuestro conocimiento a más de seis mil kilómetros el uno del otro no fue casual. Te pedía a Dios. Le pedía, buscaba el verdadero amor. Y me oyó.

Yo, como una niña pequeña o un gatito, ¡quiero que me cojan en brazos! O en rodillas, acurrucarme y no ir a ninguna parte. ¡Y permanecer así todo el día o toda una eternidad! Solo ronronear cariñosamente, suavemente...

Sí, es cierto: soy yo, aquella niña pequeña que restauró la fe en el amor y la bondad, en el altruismo, la fidelidad, la belleza, en todo lo que es sagrado en el mundo. ¡Y todo esto está en ti! Y si está en ti, también está en mí. Y estoy feliz con esto.

Y voy a amarte siempre... Te amaré eternamente y siempre estaré feliz cuando estés cerca. Es imposible no amarte, eres parte de mí. Y después de nuestra muerte inventaremos otro cuento de hadas, y tal vez incluso lo haremos realidad, si Dios nos lo permite...

Y ayer entregué dos trabajos de curso para la revisión. ¡Un montón de errores! Probablemente no podré hacer los exámenes. ¡La mitad del grupo no podrá! ¡Pero a mí me da igual! ¡¡¡Me da igual, porque te tengo a ti!!!

¡Guau! ¿Quieres enviarme dos álbumes artísticos tuyos más?! ¡¡¡Dos!!!
¡Envíamelos lo más pronto posible, ya he empezado a esperar!

¡¡¡Nombre mejor que MIGUEL en todo el mundo no existe, por mucho que busques!!! ¡No! ¡Miguelito, amor mío! Dime cuándo vas a tener tiempo libre en el taller (no quiero distraerte del trabajo), y te llamaré. ¡He comprado una tarjeta! Bien. ¡Así que mañana a partir de las 8:30 voy a llamarte! ¡Espérame, cariño! ¡Besos!

¡Estoy aquí, mi solecito! ¡Calientame con tus rayos acariciadores! ¡¡¡Te ofrezco todos mis pétalos!!!

¡Miguelito! ¡Hace dos horas te llamé! ¡Qué increíblemente agradable fue oírte! Es una pena que la conexión se haya interrumpido tan de repente. La tarjeta telefónica resultó demasiado pequeña... No lo había calculado todo bien.

¿¿¿Cariño mío, gracias por qué??? ¡Yo misma tenía tantas ganas de llamarte y hablar contigo! ¡Hurra! ¡Por fin pude hacerlo! Dios mío, QUÉ voz más profunda y impresionante tienes, CÓMO sabes hablar, cada palabra envuelve y encanta para siempre... no como yo... Además, mi voz se quebró de emoción. ¡Cuánto te extraño a ti y tu voz! Envidio a los visitantes de tu taller: ¡todos los días te oyen en vivo! ¡Me imagino lo agradable que es escuchar cuando tú mismo hablas de tus pinturas en la inauguración de otra galería de arte! ¡Deseo escucharte sin cesar!

Cuatro veces alguien descolgó el teléfono y cuatro veces pedí llamarte a ti. Y cuando respondiste tú, ya casi no lo esperaba. Tu voz sigue sonando dentro de mí. No puedo olvidar este dulce y mágico timbre. ¡Tampoco quiero olvidarlo!

Si me hubieras mirado a los ojos en el momento en que hablábamos, creo que ¡ni siquiera habríamos necesitado palabras! Lo habrías leído todo en mis ojos. Habría sido una conversación de almas, ¡porque los ojos son el espejo del alma! Nuestras almas habrían mirado sus reflejos y se habrían quedado asombradas por su similitud. ¡Incluso tenemos el mismo color de los ojos!

¡Miguelito mío! ¡Mi dulce, querido, amado! ¡¡¡Estoy saltando de alegría!!!
¡¡¡Y, probablemente, no dejaré de saltar hoy y así correré al instituto, saltando!!!
¡¡¡Tengo ganas de gritar, gritar en cada esquina que te quiero!!! ¡¡¡Te adoro!!!
¡¡¡Cómo expreso todos los sentimientos que me llenan, no lo sé!!! ¡Dios mío, podía solo soñar que algún día te encontraría! ¡¡¡Estoy tan agradecida con Dios por todo esto!!! ¡¡¡Por haber unido nuestros corazones!!!

¡No dejo de sonreír pensando en ti! Y que todos miren y se pregunten por qué estoy tan feliz, ¡de todas maneras no lo adivinarán! Esta sonrisa no es para ellos. ¡¡¡Solo para ti!!!

Te volví a ver hoy en un sueño. Y sentía cómo me enviabas amor, de corazón a corazón. Me llenó por completo con una dulce calidez y calma. Como en la infancia... ¡Es tan bueno!

¿Y tú todavía no lo sabes y nunca lo has oído? ¿Acaso no te lo he dicho? ¡Qué astuto eres! Bueno, puedo repetirlo muchísimas veces más: ¡¡mi amado, mi querido, mi solecito, mi océano, mi alegría, mi felicidad!!! ¡¡Nunca tendré suficientes palabras para expresar lo mucho que te amo!!! Estoy siempre, siempre a tu lado, tanto en pensamientos como con el alma... ¿Hoy también vendrás a verme en un sueño? ¡Prométemelo! ¡Te voy a esperar!.. allí, donde siempre.

Y cuánto me gustó viajar contigo en taxi, ¡contigo incluso esto es romántico! ¿Recuerdas cómo me mandabas besos y sonreías? Me sentía tan bien. ¡Nunca lo olvidaré! Te amo, y ya no se puede hacer nada con esto... ¡Ah, por cierto! Hoy me he sacado fotos. Especialmente para ti. ¡Pronto te enviaré estas fotos! ¡Besos!

Al despedirte, estuve congelada durante una hora y media, porque tenía miedo de no volver a verte nunca más, que eso fueran los últimos minutos cuando todavía podía verte o por lo menos el avión en el que te ibas...

Es muy difícil para mí imaginar la vida sin ti, porque no solo estoy acostumbrada, ¡estoy apegada a ti! Por supuesto, también estoy preocupada por ti, es natural...

Sabes, mi mamá toda su vida trabaja con números. Y odia su trabajo porque es una persona creativa según su naturaleza. ¡La entiendo muy bien!

Por supuesto, es difícil para mí razonar, ya que no he estado en algunas situaciones de la vida, pero me parece que no podría abortar. ¡Es más fácil para mí morir que matar a mi propio bebé! Pero no quiero juzgar a nadie.

¡Tu gato me acaba de recordar a Beguemot de Bulgákov! ¿Y de qué color es? Me gustan tanto los animales, pero, por desgracia, a la mayoría de los gatos y perros tengo alergia. Aunque antes no la tenía... ¡Por supuesto, solo a ti! ¡No quiero ver a nadie más en mis sueños! Me comprometo a ahuyentar a todos los demás.

¿Seguro? ¿Tú también? ¡Eso pensaba yo! ¡Pero mi madre cree que los adultos ya no deben ver dibujos animados! ¡Entonces nosotros dos seremos niños por siempre!

¡Miguelito! Te imaginas, acabo de hablar contigo, y cuando colgué, me pareció que pronto llegarías del trabajo de tu taller. A mi casa... ¡Como si fuera

tuya también! ¡Una sensación increíble! Un abismo de espacio entre nosotros, y esa sensación ha surgido y no desaparece.

¿Me llamarás mañana desde el taller? ¡¡¡Lo quiero muchísimo!!! Pero ahora por las mañanas no estoy sola en casa, mi papá está de vacaciones. Pero nada, me encerraré en mi habitación con ambos teléfonos y voy a esperar tu cálida voz.

La puerta se cerró de golpe. Llaves dieron vuelta.

El eco de la vela se desvaneció resuelto.

Amanecer tras la ventana se acelera.

Tu mirada paciente de nuevo está apegada

A caminos que fluyen cual nieve y cal de la nada

Hasta el mismísimo fin de la tierra...

Sobre el mundo el fuego se eleva y se apaga,

Cosquillas hace en la palma la llovizna vaga

Follaje cruje, esparciéndose al viento...

Pero tú sigues observando tus caminos con temor,

Creyendo a pesar de todo en el gran poder de amor,

Y susurrando de tus palabras santas juramento...

Capítulo quinto

La mamá preguntó si eres tú con quien estoy hablando constantemente por teléfono a solas. Y si soy yo a quien están dedicados tus últimos cuadros. (Vio los dos últimos álbumes que habías enviado). Estoy callada como una guerrillera. Ella dice: “Los artistas son muy enamoradizos, todo el tiempo se enamoran de alguien”. Le gustas mucho. Pero todavía tengo miedo a su reacción a tu propuesta, apenas se alegrará si de repente declaro que me voy a casar contigo.

¡¡¡Cuánto te amo, te amo, te AMO, te AMO!!!

¡¡¡Soy la más feliz en la Tierra, en el mundo, en todo el Universo no hay chica más feliz que yo!!! Ahora me parece que todo esto es para nosotros, ¡el mundo entero fue inventado solo para nosotros! A pesar de que, por supuesto, es

demasiado presuntuoso, me parece que todos los demás son moldes, ¡y solo tú y yo somos reales! Sabes, como en “Matrix”. Tú también has visto “Matrix”, ¿verdad?

Bueno, ya estoy hablando de otras cosas. Y sin embargo repetiré con placer: ¡¡¡te quiero mucho, muchísimo, inmensamente!!!

Los padres acaban de regresar de vacaciones. Para celebrarlo, hemos organizado una pequeña fiesta puramente familiar. ¡Qué va! Según nuestros estándares, un poquito: una ensalada de carne, unos bocadillos con salmón, con jamón, una sopa con albóndigas. Al final comimos una tarta y en seguida fuimos a dormir. Bebimos, por supuesto. La mamá y yo vino tinto, el papá vodka. Además de vodka no bebe nada más en general.

Sí, ¡quiero que tú también comas! Come, mi pequeñito. Mi papá y tú sois casi de la misma estatura: él también es alto. No creo que los padres se enfaden, ¡alegría mía! Pero, por supuesto, ¡se sorprenderán muchísimo!

Si no estoy en casa, no seas pesado hablando por teléfono con mi papá, no le expliques quién eres. En realidad, papá no preguntará sobre eso. Solo pregunta si está Nina, por teléfono, ¿vale? ¡No seas tímido con él! ¡Es muy amable y bueno! Simplemente pídele llamarme a mí, y ya. Yo pedí llamarte a ti cuando telefoneé a tu mamá.

Sí, por su voz, al principio todos le tienen miedo. Y además no le gusta mucho cuando me llaman los chicos, bueno, entiendes. Pero si lo vieras con los familiares, ¡es una persona muy tranquila y alegre!

Hoy papá me ofreció un plátano. ¿Sabes cómo? Él dijo: “Cómelo, de todas maneras hay que tirarlo”. Esto se llama “¡todo lo superfluo para los niños!”

Claro, vivir en tu ciudad será más cómodo para nosotros, porque allí tienes toda la actividad creativa tuya, no puedes dejar todo eso. Y tus hijos mayores también están allí. Aunque para mí, por supuesto, no sería fácil irme tan lejos de mi familia, pero esto ya no importa. ¡Te quiero a ti! Creo que en mi ciudad tampoco estaríamos mal. ¡Pero toda tu vida está allí, no aquí!

Buenos, que todo sea conforme a la providencia de Dios. ¡Confío totalmente en Él!

¡¡¡Pero sería genial vivir aquí!!! ¡En nuestra ciudad! Aunque la ciudad te parecerá pequeña después de la tuya. Pero también se puede vivir en algún otro lugar, no tan lejos, simplemente me gustaría ver a mis familiares y amigos con más frecuencia.

Hoy en la calle huele a primavera, ¡y estoy tan alegre por eso! He abierto la ventana, ¡y allí un pajarito cantando! ¡Ya he olvidado estos sonidos! Ya no quiero cerrar la ventana. ¡Está cantando muy bien! Está cantando sobre el amor, sobre la primavera... ¡de verdad es nuestra alma!

No, yo simplemente no puedo imaginarte perteneciendo a alguna otra persona. ¡Eres mío, solo mío! Y me sorprendo de mí misma... Mi dulce Miguelito, ¿qué me estás haciendo?

La mamá hoy otra vez se ha puesto a mirar tus álbumes artísticos. Le gustan tus cuadros cada vez más. Y ahora el papá ya está durmiendo, yo también estoy lista para ir a la cama, y ella todavía está mirando. Mira tú, que ella no se enamore de ti.

¡Aja! O sea, ¡¿las chiquillas más jóvenes también le meten la mano?!
¡Vaya! ¡¿Y quién soy yo para ti entonces?!

Bueno, tal vez matar no, pero mutilar un poco, eso sí, obligatoriamente. Vale, no tengas miedo, no voy a matar a nadie, cariño mío. ¡Pero no podrías evitar histerias, querido!

¿Bueno, qué puedo decir? Les gusta a los míos gruñir a veces. ¡Yo también a veces soy muy gruñona! Es como una cosa familiar.

Por supuesto, es más conveniente celebrar la boda aquí. Es que temo que los míos simplemente no tengan dinero para llegar allí, a tu ciudad. ¿Y los amigos? ¿Y otros parientes: tres tías, un primo con su familia?

Y yo también a los míos. ¿Y cuántos de los tuyos vendrán más o menos? ¡Creo que encontrarlos y alojarlos a todos no es un problema! ¡Por supuesto que no hay problema! ¿Y no invitarás a ninguno de tus amigos artistas?

¿De verdad quieres, cariño, que en la noche de bodas grite como en aquel entonces? ¿Muy alto? ¿Para que todos los vecinos oigan? Todo está en tus manos, querido mío...

Estrellas brillan como lluvia
En la profundidad del cielo.
Están en donde vives ya
Contigo en el vuelo.
Podrá dejarte amigo fiel,
Y suerte traicionar
Pero estrellas dulce miel -
Contigo va a estar...
¿Acaso no hay dicha en el mundo
Cuando por ti por siempre brillará
La luz aquella eterna y profunda
Que desde todos lados llegará?

Bueno, por supuesto, tendremos que vivir aparte de ellos. ¡Yo tampoco toleraré una segunda ama en la casa!

¡Espera, espera! Guarda estas palabras, las dirás frente al altar.

¡¡¡Abrazos y besos, mi dulce de miel, mi mermelada de frambuesa!!! ¡Qué voz tan cariñosa! ¡Qué palabras más cálidas! ¡¡¡Es seguro que hoy no voy a tener frío!!! ¡¡¡Miguelito, me hiciste tan alegre!!! Miro en el espejo y determino tu estado de ánimo: ¿Estás contento y... feliz? ¡Igual que yo! ¿Sí? ¡¿Somos dos mitades de la misma alma?! ¿Lo que una siente, lo mismo siente la otra? ¡Hurra! ¡Beso a mi media alma! ¡Mil besos! ¡Llámame lo más pronto posible, te quiero mucho!

Huy, ¿y si mi carácter se empeora? Llegaré a ser regañona, empezaré a chincharte, como a mi madre le gusta hacer. Aunque, por supuesto, trato de ser diferente de mi madre, deshacerse de los genes es difícil.

Y en general soy nerviosa, ¡no lo olvides! ¿Fiel? ¿Quién lo dijo? ¿Quién está asegurado contra la infidelidad?

¿Otro beso? ¡Un beso supertierno!

Capítulo sexto

¡Bueno, eso es todo! ¡Ahora voy a ser fea, enferma, mala, llorona, gruñona y la más horrible! Ya veremos cuánto tiempo me soportarás así.

Te extraño tanto... Es bueno que todavía me diviertes con tus mágicos inventos, porque me siento tan mal los últimos días... No te lo quería decir, pero a veces me siento muy mal. Estoy como perdida.

No tengo ganas de hablar, tengo miedo. Soy solo una pequeña niña indefensa y tengo miedo... No tengo ningunas ganas de causar tanto dolor... ¡NINGUNAS ganas! Ya me siento culpable por todo. Y más... tengo mucho miedo de perderlo todo a que estoy acostumbrada. Puedes reprocharme, pero de todas maneras tengo miedo.

Cuando la única vez en la vida nos mudamos del viejo apartamento al nuevo, aquí, tenía 8 años. Sabes, en aquel entonces me parecía que la vida se había terminado para mí. Aunque nos mudamos con toda la familia. Pero todos mis amigos se quedaron allí, y mi madre... me llevó solo una vez al antiguo lugar y al ver mis lágrimas dijo que no volvería a ir conmigo allí. Yo sufría mucho... Y ella no me entendía... Bueno, es una vieja historia.

Ahora todo es absolutamente diferente, pero de todas maneras tengo miedo. Puedes llamarme débil e indecisa o lo que sea, ¡pero tengo miedo al cambio! Yo nunca he tenido cambios tan grandiosos en mi vida.

Sí, para mí también es como una tortura. Los padres notan que algo me está royendo y me preguntan qué me pasa. Tengo tantas ganas de manifestarlo todo, pero todavía no puedo decirles nada. Ni siquiera quiero insinuar: ¡para qué molestarlos! Están tan felices. De momento no quiero entristecerlos con nada. Lo aguantaré todo sola y ni siquiera lo mostraré. Estoy acostumbrada a comportarme

así, mis padres rara vez me entienden, por eso no me gusta descubrirles mis sentimientos.

¡Lo espero mucho! Mis padres, parece que siempre están dispuestos a comprenderme. A veces lo hacen. Pero cuando se trata de algo realmente serio, es difícil cambiar el punto de vista de mi madre, a menudo nos peleamos con ella, y el papá simplemente guarda silencio y se va. Si mis amigos no me apoyaran, me sentiría absolutamente sola en esos momentos.

Espero que en esto no me parezca a mis padres. Realmente lo espero. Quiero ser un verdadero apoyo y respaldo para mis hijos. Quiero que confíen en mí.

Y a nuestro papá no le gustan los conflictos. Si él empezara a interceder, mi mamá seguramente se echaría a llorar y diría: “No me apreciáis nada, sois tan buenos, y solo yo tan mala”, en general, algo así. Ya sabes, es muy nerviosa y tiene un montón de complejos. El papá simplemente la cuida. Lo entiendo perfectamente. A veces no me contengo, discuto con mi mamá... tenemos caracteres incompatibles.

Sí, conozco esa superstición. Según ella, ¡además de todo, soy increíblemente celosa!

Una cosa es tener buena actitud hacia ti ahora, cuando mi mamá no sabe nada de nuestra historia. Pero luego, cuando para ella dejes de ser simplemente un artista brillante y talentoso de una ciudad lejana, ya se verán afectados los sentimientos personales. Y sé a ciencia cierta que reaccionará mal ante el hecho de que estás dispuesto a dejar a tu familia por mí.

Conozco a mi madre, es muy conservadora, y cambiar su punto de vista respecto a estas cosas es muy difícil. Comenzará a imaginarse a sí misma y al papá en el lugar de tu mujer y tú. Ella dirá que se habría vuelto loca si el papá le hubiera hecho esto... bueno, algo así. Solo el hecho de que le gustas mucho ahora no significa que perciba esta noticia de alguna otra manera.

Es lo que yo quería, que me protejas, me absuelvas frente a ella, le digas: “No, no tienes razón, ella no es así”... bueno, pues, vale...

¡Eres muy bueno, Miguelito! Y cuando me siento mal, me voy a la habitación, me cierro, pongo la música y allí ya lloro para que nadie me vea ni oiga.

Pobre de tu mujer. Me da muchísima lástima, de verdad. ¡A mí también me gusta reventar los granos! Y que a mí me los revienten, ¡también me gusta!

Qué se puede hacer. ¡Tú y yo hace mucho ya nos hicimos prójimos, y ahora aún más! Puedo sentirlo. ¡¡¡De verdad!!!

Y de todas maneras es mejor para nosotros vivir en tu región, creo. Porque ahí está tu trabajo, tus conocidos, tus contactos y, lo más importante, tus hijos. Necesitan tu apoyo, y si te vas, no podrán verte con tanta frecuencia como les gustaría. Y yo aquí todavía no tengo trabajo y el instituto lo terminaré pronto. Bueno, tengo amigos, los padres en la ciudad, pero los amigos también pueden irse, sí, y además, yo suponía que me mudaría de aquí a algún sitio. Es incómodo solo de tu ciudad viajar para ver a los padres; las visitas resultarán muy raras. Y para ellos para verme a mí aún más difícil. Y viajar para ver a mi hermano en Moscú también es más complicado de tu ciudad que de la mía. Pero aún así el mejor lugar para nuestra vida, si decidimos casarnos, es allí, en tu ciudad, creo. Besos, cariño.

¿Odiar? No, no creo que ella te odie. Preocuparse, sí. Bueno, no sé, tengo que preparar paso a paso a mi mamá, o algo así. Intentaré.

¡Cariño mío! ¡Nunca te lo haré, nunca!

Lo que estás contando es muy triste, amor mío. Por desgracia, en la vida hay muchas personas así. Se sienten bien solo cuando alguien se siente mal...

Lo principal para ellos es descargar su maldad en alguien, y cuando lo logran, solo entonces se calman. Para algún tiempo. Sabes, hay un dicho sobre este tipo de gente: “hoy yo tengo alegría, hice una bordería”. En mi opinión, están guiados por una desconocida energía oscura. ¡Nunca te lo haré, y no le permitiré a nadie hacerlo!

Capítulo séptimo

Bueno, mientras digieres todo lo que te escribí... Vale, pronto vendrá un amigo a verme. Por eso durante algún tiempo no podré escribirte. Seguiré escribiendo solo tarde por la noche, creo.

¡Y tú qué piensas, ahora lo hago bien, estar en una habitación con un amigo dormido y al mismo tiempo escribirte confesiones! Puede despertarse en todo momento. Pues no te preocupes si me interrumpo de repente. Bueno, ¿qué te parece Ninita después de esto? Chica mala, ¿no? ¡No lo dudo!

Como a ti, te besé solo a ti, ni siquiera pidas besarlos a los otros de la misma manera. ¡Aquel beso es solo tuyo!

No me imagino cómo se pueda no perdonarte por algo. ¡Eres el mejor, el más bondadoso y cariñoso! ¡Eres un milagro, eres un tesoro de sentimientos! Entre mis conocidos nadie sabe sentir tan finamente y expresar sus sentimientos como tú. Y por eso te amo.

Mi amigo es bueno, lo hace todo para mí, pero yo no tengo el mismo sentimiento recíproco respecto a él. Antes lo amaba más. Pero ahora... no sé qué pasó. Y en general, todo estaría bien, pero no tenemos una comprensión espiritual mutua tan completa. No eres tú. Es difícil para mí ahora formular y explicar todo esto...

Necesito comunicación espiritual, pero él no es capaz de dármele.

Mírame a los ojos: ¿acaso allí pone que puedo dejarte? ¡¡¡Puedo repetir y repetir que de todos modos estaré contigo siempre, lo quieras o no!!! ¿Y cómo puedo no perdonarte algo, cariño mío, querido mío? ¡Te beso muchísimo! Y te abrazo con fuerza. ¡No tengas miedo a nada, yo te lo pido! Estoy contigo. ¿Lo sientes? ¡¡¡Te abrazo, te amo!!!

¡No, no! ¡Hoy no hemos hecho nada de eso! ¡Y en general nos reunimos con él no solo para hacer el amor! Hoy primeramente hemos visto en su casa una película, muy hermosa, se llama “Final Fantasy”. Toda la película está dibujada en 3D. Luego me ayudó a hacer un plan de negocios.

¡Así que, por favor, no inventes más estas escenas desgarradoras! ¡Te pones nervioso así! Cree que solo paso la noche con un conocido y por eso no puedo comunicarme contigo en ese momento.

¡No, no eres menos hombre que él! ¡Oh, yo sí que lo sé!

De todas maneras, por un lado, es bueno tener dos maridos a la vez, pero por el otro, ¡hay que reventar! Todo el tiempo andar pensando si he ofendido con algo al segundo. Aunque a veces empiezo a comprender a este tipo de familias. ¿Su reacción? Creo que no diría nada bueno. Especialmente si comprendiera que no es una broma. ¡Seguro que se pondría preocupado!

Y el que tuve antes de Dima se emborrachaba bastante a menudo. Incluso podía sentar la mano a veces. Me ha llamado hoy otra vez, recordaba el pasado. Pero no tengo muchas ganas de hablar con él. Y él todavía espera algo...

No, todavía no me he ido a ningún lado. Simplemente Dima me llamó.

¡Os amo a los dos! Y me hace sentirme bien y mal, ¡al mismo tiempo! Miguel, ¿acaso nunca has amado a dos mujeres simultáneamente? Y una cosa más: nunca me digas que me quitas el tiempo, ¡no es así! Siempre me alegran tus cartas, siempre, recuérdalo, mi amor, ¿vale? ¡Eres el mejor, mi querido Miguelito!

¡Y yo no solo hoy, últimamente paso todas las noches contigo!

La poliginia existe en muchos países, es una lástima que no haya poliandria en ninguna parte.

No quería ponerte de mal humor, pero él pronto vendrá otra vez. No, no, solo hablaremos, ¡¡¡nada más, te lo prometo!!!

Y mi amigo Dima otra vez está durmiendo ahora. Él cree que estoy haciendo trabajos de curso y no se puede distraerme. Por eso, por aburrimiento, se quedó dormido. Más bien, fui yo quien lo adormeció. Ya sabes: tengo una cama mágica; cuando lo deseo, la persona que está acostada en ella se duerme sin darse cuenta. Y lo aprovecho.

¿Quieres que sea honesta? ¡No se lo permito! Y en general, últimamente casi no nos vemos. Decidimos que no deberíamos vernos durante algún tiempo.

Estoy muy triste hoy. Por casualidad Dima y yo íbamos hoy cerca del hotel. Aquel hotel, el nuestro... En mí se encendieron los recuerdos, y solo ahora sentí cuánto te extraño. Te extraño mucho.

Te quiero mucho y estoy triste. “Estoy triste por amarte...” ¿Te acuerdas? Te necesito mucho. ¡¡¡Dios mío, cuánto te necesito!!!

¡Así que hoy estoy bebiendo champán! ¡Dios mío! Casi nunca antes había tenido ganas de beber. Simplemente beber. Y hoy lo quiero. Y precisamente champán. ¡Bebo y brindo por todo lo bueno, que todo esté bien! No puedo formularlo de otra manera.

Hoy Dima ha venido a verme. Hemos hablado mucho y hemos decidido no vernos por lo menos una semana más. Solo me va a llamar. Todavía no sabe nada de ti y de mí.

¿¿Qué tiene que ver la diferencia de edad?!! Sé que otra vez estaré bien contigo, ¿pero cuánto me costará?! ¿Podré después de eso vivir con tranquilidad y disfrutar de la felicidad familiar?

Toda la noche en mi sueño pensé en ti. Pero no soñé contigo. Y hoy voy a pensar constantemente. Miraré el sol y le sonreiré, como si fueras tú.

Me miras a los ojos. Y él te está besando.

Me miras y el techo parece no estar.

Los cielos tan azules. La brisa embrujando.

Y lejos al oriente las nubes van en par...

La cicatriz del labio... No, no se ha sanado.

La toco con la lengua. Y otra vez dolor.

Y lejos tras el techo, donde las nubes hado,

Mi alma tintinea cual pájaro tenor.

Me sientes, aunque siempre está él a tu lado,

Tus manos acaricia y habla sin cesar.

Te sigo invisible con celestial mirada

Y en lenguaje místico por ti no paro de llorar...

Capítulo octavo

¡Miguel! Estoy cansada de mentir. Mentirles a todos: mis padres, Dima, los conocidos. Mi conciencia me atormenta. No puedo vivir así, estás casado, pero al

mismo tiempo quieres quedarte conmigo. No puedo ahora simplemente romper con Dima, pero tampoco puedo mentirle y al mismo tiempo hacer el amor contigo. No puedo pasar por encima de tu familia que estás dispuesto a dejar por mí. No puedo pasar de todo esto. Siempre estaré atormentada por la culpa. No puedo hacerlo.

Me sentiré fatal si rompo tu familia. No podré superarlo. Ni siquiera después de que dijiste que de todos modos ya estaba rota. ¡¡¡Pero todavía existe, y colapsar puede por MÍ!!! Por mí no vale la pena destruir nada.

Tu Ninita nunca ha tenido que mentir tanto. Y sufre mucho por esta mentira. Me gustaría que vinieras. Y me gustaría volver a vivir contigo los momentos más dulces... ¡Pero si todo esto fuera puro! Si no tuvieras familia, si no tuviera que mentirle a todo el mundo... Así es como debería ser. Solo así.

¡Te quiero! Y quiero verte... ¡No por lástima, no! Te quiero mucho, te amo, pero vuelvo a repetir una y otra vez que no te amo tanto como para tirarme al ruedo ahora mismo...

Y nuestro hijo antes de la boda también es de alguna manera... entiendes. Entiendo que para ti, tal vez, sería más cómodo y más agradable. ¿Y para mí? Parece que al principio estaba con mi amigo y luego me quedé embarazada de ti... Y resultará que como si solo por eso, que no hay otra salida para mí, esa es la única razón por la que me caso contigo. Pero se quiere que sea de otra manera.

No quiero que te divorcies por desesperación. Puedes todavía quedarte con esta familia. Y a escondidas no me casaré, eso es seguro.

¡Es fácil de decir! Pero estoy sufriendo. ¡Mi conciencia me está comiendo! ¿Qué, tirarla también? Sabes lo que es la conciencia. ¿Lo sabes? Que esto no es solo un sentimiento... La conciencia es la voz de Dios. Y yo creo en eso. Y los sacrificios serán apreciados, por lo menos en los cielos, eso es seguro, ¿acaso no es así? “No se puede construir felicidad sobre desgracia de otra persona”, dicen. ¿Y la desgracia de tu mujer no se toma en cuenta?

¡No eres culpable de nada! ¡Y yo tampoco te culpo! ¡Y siempre estoy dispuesta a acariciarte!

Entendí todo esto, te lo dije al principio de la conversación de hoy. Está muy bien que lo amas todo aquí... pero... pero... de todos modos, ¡¡¡me ATORMENTA LA CONCIENCIA!!! ¿Pues qué? Si me quieres, ¿ni siquiera debería tener miedo de Dios? También quiero felicidad en la tierra. Pero no ir en Su contra. O tal vez Él me iluminó. Me iluminó de que nuestra vida debe ir por otro camino, no bajo TALES circunstancias. Entonces estoy pensando cómo hacerlo.

Ya no sé cómo explicártelo, pero solo te pido: no vengas más a verme. Será mejor así. También tengo muchas ganas de verte, pero es mejor para mí estar a solas conmigo misma, para que nadie me lleve a ningún lado, para que pueda meditar tranquila. Sí, realmente lo necesito, necesito tiempo, por lo menos un poco de tiempo. Dices que para ti el tiempo se alarga, lo entiendo, cariño. Pero de todos modos no quiero apresurarme, ¡para mí es muy poco! Sé que me amas, por eso lo entenderás. No me preguntes, no trates de convencerme de que no tenga nada que temer, ¡por favor! Solo sé que NECESITO estar sola.

Si hoy antes de la medianoche no te escribo nada, entonces no me esperes más, por favor, simplemente vete a dormir. ¡Besos!

Capítulo noveno

La tierra comenzó a fluir, se estremeció y empezó a correr hacia atrás: más y más lejos, más y más lento. Luego se balanceó una, dos veces y comenzó a caer rápidamente en una niebla espesa, como un ojo de un pájaro dormido, cubierto con una película blanquecina. Por última vez, ya por casualidad, surgió en un desgarró de las nubes algo dolorosamente inalcanzable. Y desapareció...

Donde sea que yo esté y donde sea que estés tú:

Que la distancia entre nosotros sea sólo luminosa,

Que no se oscurezca por las nubes el celeste ímpetu,

Y, como nuestra sangre fluye, del verso suena prosa

¡Como cuando entre los dos no hubo lejanía espantosa!

¿Almas gemelas? Tal vez las seremos siempre.

Y yo te amo... te beso... me duermo cerca...

Muchas veces me contaron todo tipo de mentiras sobre ti. Y cada vez lo creía y volvía a pensar en ti. Ahora ya no lo necesito. Te miro y entiendo: todo lo que fue dicho es una tontería, lo principal es imposible describir con palabras. Tú estás cerca. Tú estás aquí. Y para mí no hay diferencia: quién y qué me dirá sobre ti o a ti sobre mí, sé lo principal: vivir sin amor es imposible...

“Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe.

Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios y la ciencia entera, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy.

Aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificara mi cuerpo, pero gloriarme, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.

El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no servirá el saber más elevado. Porque este saber queda muy imperfecto, y nuestras profecías también son algo muy limitado; y cuando llegue lo perfecto, lo que es limitado desaparecerá.

Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba y razonaba como niño. Pero cuando me hice hombre, dejé de lado las cosas de niño.

Así también en el momento presente vemos las cosas como en un espejo, confusamente, pero entonces las veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora, pues, son válidas la fe, la esperanza y el amor; las tres, pero la mayor de estas tres es el amor”.

San Pablo

Epílogo

Pasaron muchos años.

Miguel creó otra familia.

Nina se casó con Dima, pero dentro de unos años se divorciaron. Y Nina fue a servir a un convento. La mujer con este nombre ya no existe: hay una monja que tiene un nombre completamente diferente y un único Novio eterno.

Escritores del mundo sobre Eldar Akhadov

“Eldar Akhadov is an outstanding Azerbaijani poet writing in Russian. A man of many parts, he is also a scientist, geologist, arctic explorer, excavator, linguist, critic, educationalist, and teacher. He involves himself with both questioning and celebrating the physical universe around us and within us, and, equally, the mysterious metaphysical questions that our existence poses to us all, which are both vast and miniscule at once. His depth and breadth of vision are balanced with a close attentiveness to what William Blake called the minute particulars and Gerard Manley Hopkins named the inscape and instress of things. His spirit combines passionate intellectual enquiry with empathy and magnanimity. And while his poems sing and breathe suffering and joy, what they emanate above all is hope. In all these respects, Akhadov is not merely a model man of our times but for our times, and for our future too. He is not only an internationalist but an imaginalist.”

Richard Berengarten

UK, Cambridge, June 2020

“Eldar Akhadov is a true and original poet, both in life and in poetry. I celebrate him as a person and admire his innovative talent. His stories about Siberia are magical.”

"Dear Eldar, there are big stories, you should arm a finished book with the idea of publishing it in español, I go to check them carefully, how I always read your big literature".

Eduardo Espina, Uruguay

"You have a soul similar to that of William Blake. Your creations will live forever."

Mordechai Geldman, Israel

"His poetry is of arduous translatability because it uses a particularly ambiguous, polysignificant, analogic language, in the effort of giving expression to the visionary waves that cross the mind. It is a poetry enrolled deeply in the heart of the nature and of his cycles, over which it exerts a continuous interference the thought, in a philosophic key that can remember the ancient teogonie kept up to date to the acquisitions of the scientific today research, particularly in the poetic prose."

"I recommend the tales by Eldar, translated into English from Russian. Small highly poetic thought stories: deep, unconventional, original in situations and conclusions. These tales are read with great pleasure and can be interesting to a Western reader".

Paolo Ruffilli, Italia, 16.10.2020

Interconnectedness - "Because there's really nothing but heaven between us..."

"Until my late studies of Eastern literature regrettably late I have come to realize that there are more poets from the Azerbaijan than Ilyas Nizami Ganjavi, from Ganja then Seljuk Empire now Azerbaijan, but who was from Persian origin. And it is all thanks to Bosnian translations of my Sufi formation and heritage. Apart from that we could hardly read any Azerbaijani poet or any book we have in Albanian language related to Azerbaijan and / or its cultural legacy, archeology, spiritual heritage and so on.

It is a first time for me to read so ardently an Azerbaijani poet who writes in Russian and who give so much delight with new light that extinguish my ignorance of that part of the global Geography rich in history, culture, art and history etc. it is perhaps a Synchronicity or Providence who knows.

There is an age distance with Eldar Akhadow but we share the same source of the Primordial Creative Soul that triggered me to land in his verse and Art and

find so much correspondences thus realizing what it really is and how it all should be...the purity of emotion, craft and art that speaks originality far beyond the obvious we everyday encounter.

Childhood memories and reminiscences of snowing and Siberian tales opens a new window of perception to the reader, happen to realize the life, childhood, and child's joy upon snowing and gives far more input to extremely less known aspects of life, work, history and all what former great Federation of USSR we knew only via Russian literature from the communist period that has been translated and transmitted in former Yugoslavia I lived until its disintegration.

And in "Hope", we read a tremendous amount of self-realization and spiritual maturity telling to people where to look for the Temple and Light which lies with all of us.

HOPE

Do not seek your Temple either on earth or in heaven.

Your temple is in you.

Not everyone knows about their Temple.

Not every person who knows sees His light.

Not everyone who sees the light will reach the Temple.

But everyone has hope.

We read in his short prose

HEARTBEAT

...I lie on Earth feeling her power behind my back. Lie down like me and start writing poetry... And you will hear my heart beating from the other side of the Earth. We write poems and look at one sky. Because there's really nothing but heaven between us...

There's a deep emotion of longing in "Homeland", for the poet who lives a far from the birthplace. This poem gives away too much images, figures, style and emotion, making Akhadov a highlighted name in a contemporary World Poetry,

Homeland

Where the weightless birds sing emerald songs,
Where the flying sky is ringing from minaret heights,
And the moon shines, ascending in a capsized abyss,
And a variegated handsome hoopoe flashes in the morning...
There, in the palms of the ridges, a mountain echo turns over,
A above the seashore foliage frolics on wind,
There people do not sleep only from love,
there people cry only with happiness and laughter,
Where I'm going back and I'm never gonna die...

The poetry if translated into our language is no different than a Smile, understandable to everyone; such is the poetry of Eldar Akhadov, heart- warming, heart- soothing, intelligent and uplifting where nothing human is alien, where Metaphysical meets the Profane and Omni-significant in a broad vision and expression.

Fund for Cultural Education and Heritage had ha a pleasure to both first publish the presentation of Eldar Akhadov and secondly bring him virtually to the International Poetry Festival, the sixth edition 2020, in Rahovec, Kosovo. Fahredin Shehu, Prishtina, Kosovo

“Gracias querido poeta, me encantan tus poemas en español, tienen mucha fuerza y es muy agradable leerlos. Hablas en un lenguaje universal que nos llega directamente. Tus poemas le hablan a cualquier persona del mundo“

Mauricio Arcila Arango, Colombia

"Eldar Akhadov poems are magical, his attitudes on life and contemporary affairs are very humane. In this conflicting age his visions & contributions are worth appreciable, it is the need of the time".

AMOR Y ESPERANZA DE ELDAR AKHADOV

“El poeta ruso Eldar Akhadov nos comparte tres de sus poemas, en ellos prima la esperanza y el amor tanto hacia una mujer que no puede olvidar, tal cual sucede en el poema “EXCEPTO TÚ”, como hacia la humanidad. Leer los versos de Eldar es creer en la posibilidad de un espacio donde se denuncia sin dejar de lado lo que sentimos. En el poema ¿Quién soy? se da a conocer la importancia de la poesía para la humanidad; yo lírico y poesía forman una colectividad de lucha por los oprimidos; por esta razón, este primer poema se ambienta en un terreno polifónico donde hablan los policías y las personas que han asesinado recientemente en Colombia, Palestina y Nueva York, así como buscan asesinar todos los días a la cultura, aunque ella nunca fallecerá, resiste para seguir gritando y protegiendo a la humanidad. Sin duda, estamos ante un poeta solidario que no conoce fronteras, él no se casa con un solo país, pues su interés poético es denunciar, buscar justicia y construir esperanza. Esto justifica por qué actualmente se encuentra entre la lista de poetas rusos más importantes en el sistema educativo.

Incluso, esta identidad universal en la poesía de Eldar se sigue apreciando en el segundo poema dodecasílabo. En él se habla por todo el mundo, la tierra simboliza el planeta que necesita esperanza para volver a creer y soñar con un mundo mejor, tal cuales versos donde se construye un espacio digno de milagros verdaderos. A pesar de vivir una época donde mucha parte de la población ha perdido la fe en Dios y en las religiones, Eldar se mete en el mundo espiritual y en versos rimados, en su gran mayoría, con buen ritmo, plantea la posibilidad de que por medio de la confesión de un tú lírico, la tierra pueda disipar la oscuridad de su paso, provocando, de esta manera, el milagro de la luz que todos los seres humanos necesitamos.

Así, para cerrar en esta sensibilidad armoniosa del poeta Eldar, en su último poema plantea un amor tan fuerte y sincero que es difícil de olvidar. Es un amor tan fuerte que, según parece, el yo lírico se lo llevará incluso hasta su tumba, pues

ya los años le empiezan a pasar factura en su memoria, pero no así en el pecho, donde no se necesita memoria para recordar esos amores que nos marcan durante la eternidad como si se convirtieran realmente en una parte de nuestro ser”.

Yordan Arroyo, Costa Rica, 21.06.2021

"I am attracted to the short stories of world-renowned writer Akhadov. I have translated his stories from Russian to English for you to enjoy bliss of contemporary Russian stories. Eldar Akhadov is an Azerbaijani renowned writer from Russia. He is equally skilled in prose and poetry where he not only chimes songs of Beauty and Nature but imparts his readers with some sweet lessons concealed in his writings. By profession a mining engineer surveyor and explorer of Siberian north there are already 63 books to his credit. This one is going to him as the 64th one in my English translation. About the work of Akhadov there are excellent reviews of famous writers, poets and critics. With profound pleasure I present this book Eldar Akhadov's Stories to the readers. Every story in the book has some beautiful lesson for the readers. By saying this I appreciate this book for all age groups ranging from kids to adults".

Santosh Kumar Pokharel, Nepal, 2020

Sobre la prosa de Akhadov

"El primer libro de Eldar Akhadov en Serbio confirma una vez más el hecho de que la historia como género en la literatura mundial moderna no pasa desapercibida, que se publica cada vez más en periódicos y revistas, y especialmente en publicaciones individuales. Esto es aún más así si tenemos en cuenta la calidad excepcionalmente alta de la traducción de historias, gracias al trabajo sólido e inspirado de Diana Lazarevich.

Las parábolas cortas de Akhadov atestiguan la habilidad de un escritor maduro formado y un narrador experimentado, capaz de demostrar un alto grado de habilidad para reflejar fielmente el mundo de los sentimientos y objetos en un

espacio limitado de texto desde diferentes posiciones narrativas. Su narrativa amplia y concisa tiene visibilidad y dinámica cinematográfica, está repleta de giros dramáticos y psicológicos de la trama, ilustra una amplia gama de temas y motivos, en particular, la influencia positiva de los maestros de las novelas mundiales y la poética minimalista de la escuela literaria Soviética.

El repertorio de temas y motivos ofrecidos por una exitosa colección de parábolas e historias es muy extenso. El escritor está realmente "en su mundo" de muchas maneras, especialmente en un sentido creativo, ético y fenomenológico. Al mismo tiempo, Akhadov exhibe una sensación extraordinaria dramática y psicológica de las conmociones, que representa otro valor significativo en el contenido y la estructura de historias unificadas e interconectadas.

Su narrador tiene varias hipóstasis: a veces es un participante directo en los eventos, a veces un observador externo y, a veces, tanto un crítico como un comentarista al mismo tiempo. La reconstrucción del pasado no tan lejano se realiza de manera reflexiva y dramática con una descripción del espacio topográficamente real (Rusia, Tayikistán, Afganistán, Azerbaiyán, Cáucaso), que alberga un microcosmos de maravillas cotidianas y experiencias inusuales de sus héroes.

Escritas desde diferentes posiciones y perspectivas, estas historias son en su mayoría de sonido realista, sin mucha inmersión en la psicologización, el mundo de la fantasía o el razonamiento filosófico sobre la vida. En general, el libro de prosa corta "el Significado de la vida" es una contribución fresca y significativa a nuestras actividades de traducción y al conocimiento general de la literatura de la antigua Unión Soviética".

Dr. Milutin Djuricković, Belgrado, Serbia, 2021

Richard Berengarten -

poeta europeo eminente, profesor de la Universidad de Cambridge;

Eduardo Espina -

eminente poeta y esista uruguayo, Profesor de la Universidad de Texas;
 Mordechai Geldman –
 famoso poeta, artista y psicólogo israelí;
 Paolo Ruffilli -
 el poeta, ganador de la mayoría de los premios literarios más importantes de Italia;
 Fahredin Shehu -
 gran poeta y pensador europeo, Profesor de la Universidad de Pristina;
 Mauricio Arcila Arango
 poeta, doctor en filosofía, editor de la revista;
 Satyatma -
 el mayor pensador indio del siglo XXI;
 Yordan Arroyo -
 presidente de la Unión de Escritores Hispanos (UHE), Universidad de San José;
 Santosh Kumar Pokharel -
 un famoso poeta y traductor nepalés.
 Milutin Djurikovic –
 es un escritor de renombre mundial, doctor en filosofía

Оглавление

<i>Los versos</i>	3
BAALBEK.....	3
CAE LA NIEVE.....	3
CERCA DE TI.....	5
CIUDAD EN LA ARENA	5
CORAZÓN AUDAZ.....	6
DESEO	6
DUENDE DE LA CASA.....	7
En Argentina estaba yo, en Argentina... ..	8
ESTRELLA.....	9
EXCEPTO TÚ... ..	9

HERMANA MENOR.....	10
HOMBRE SIN HOGAR	10
Composición sobre el tema "MI MASCOTA FAVORITA"	11
NUEVE VIDAS	12
PATRIA. TRIPTICO	13
Toda mi vida he buscado un paraíso.....	13
Toda mi vida he buscado un paraíso	13
Cambiando de país a país,.....	13
ALLÍ.....	14
TIERNO	14
TODO ESTARÁ BIEN	15
UNA TIERNA MAÑANA.....	15
OH, CUÁNTOS MOMENTOS FABULOSOS....	16
ABISMO CELESTIAL.....	16
NO ME OLVIDEN	17
El árbol	17
FILO DE LA NAVAJA	19
Cada río tiene su voz	20
CADA RÍO TIENE SU VOZ	21
Un padre de papel.....	21
PLEGARIA POR TI.....	22
Me miras a los ojos	23
Donde sea que yo esté y donde sea que estés tú	24
Estrellas brillan como lluvia	24
La puerta se cerró de golpe	24
Como el cálido fulgor de una vela matutina	25
En la Tierra hay milagro verdadero	25
¡Te quiero!	26
La cueva	29
Traducción al español por el autor	29
ALZHEIMER.....	29
EL PROFETA	30
El aire que estaba embarazada de gritos las gaviotas.....	31
ESPERANZA	32
SIEMPRE	32
SOLAMENTE EL CIELO	32
Los poemas no son sólo palabras	33

EL SILENCIO	33
PRUEBA DE DIOS	33
Jorje Lorente	34
EL CUENTO MÁS IMPORTANTE	34
¡SIEMPRE ADELANTE!	35
¿Quién soy?	35
Mar de amor	36
Tac-tac.....	36
Tú existes	37
Si no te sale	37
Nada, salvo el cielo	37
Lo demás.....	38
Emociones y sentimientos	38
Nastia	38
El hijito	40
La nube de los recuerdos	40
Un corazón bueno.....	40
La guerra se acabó	41
Un instante bello.....	42
Siete rosas.....	43
La mariposa.....	43
Monumento a la Misericordia	47
“Los tres cerditos”	49
Por ti.....	53
Ogly	54
Volveremos	55
Un cuaderno de Ajmátova	57
El agosto.....	60
La luz de la existencia.....	60
Escape de manicomio	60
La casa que voló.....	61
Lapshin	62
Las alas	66
Las nieblas de Tunguska.....	67
Los cuentos	68
Un pequeño mar	68
Elisa	69

Cuento sobre una voz en el viento.....	72
La flor Zhen	76
Las buenas y las malas	79
Milagro en plumas	79
Lobo salvador.....	79
La anchura y la altura	80
Los dos y las estrellas	80
Perro en las nubes	80
Liebre de alas blancas	81
El sol nocturno	81
Los atatacos nocturnos	81
Érase Piak.....	82
El arenque forestal.....	82
Sobre ti.....	83
Un saco de patata	83
El árbol de la felicidad	84
El fin del mundo	84
Un pequeño agujero	85
El primer encuentro	85
El decaído.....	85
El nacimiento del pensamiento.....	85
El agujero	86
Sobre la misericordia	87
Enfermedades raras del dipódido.....	88
¿Dónde estabas?.....	88
Un cuento no compuesto	89
El aire	89
La peluca	89
Un perro incorrecto	89
Un cuento sobre los chichimocos	90
Caballo blanco.....	92
La luz	92
Un payaso muy malvado.....	93
En los siete vientos.....	93
Vieja vida buena.....	94
Un cuento sobre personas	95
El primer hombre	95

Un amor feo	96
Los cangrejos.....	96
La soledad	96
La vida vegetal	96
La felicidad	96
La barba	97
El romántico	97
¿Quién incendió el mar?	98
Ogopogo y Titicaca.....	98
Imposición de la paz.....	99
Las gallinas	99
El árbol y el fiscal.....	99
Polvo rosa de color verde	100
El alevín	101
Piel matada	101
Cuento sobre un mustang.....	102
Sobre los cuentos de Eldar Akhadov.....	103
MÍRAME A LOS OJOS.....	106
La cueva.....	106
Capítulo primero	106
Capítulo segundo	108
Capítulo tercero.....	113
Capítulo cuarto.....	116
Capítulo quinto	120
Capítulo sexto	124
Capítulo séptimo	126
Capítulo octavo	129
Capítulo noveno.....	131
Epílogo.....	133
Escritores del mundo sobre Eldar Akhadov	133